



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de Magister en Arte y Patrimonio

CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIOS SOCIALES A PARTIR DE LA PRESENCIA INDUSTRIAL DE CRAV EN PENCO EN EL SIGLO XX

Tesis para optar al grado de Magister en Arte y Patrimonio

GONZALO ANTONIO BUSTOS BUSTOS
CONCEPCIÓN-CHILE
2018

Profesor guía: Javier Ramírez Hinrichsen
Profesora co guía: Alejandra Brito Peña
Dpto. de Artes Plásticas, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción



© 2018. Gonzalo Antonio Bustos Bustos.

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



Dedicada a mi abuelo **Eleuterio Bustos** y mi bisabuela **Abristela Aguilera**, ex trabajadores de la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar CRAV, Fábrica Penco.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se desarrolló bajo el patrocinio del Proyecto CONICYT-PIA Soc 1403, *“Patrimonio industrial: formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aporte para su puesta en valor y recuperación integrada”*. Universidad de Concepción, Universidad del Bío-Bío, Universidad Austral de Chile y Universidad de Magallanes.



Agradecer en primer lugar a los profesores Javier Ramírez Hinrichsen y Alejandra Brito Peña por guiar esta investigación, aportando con las directrices necesarias para poder llevar a cabo este trabajo tanto en aula como en terreno.

Gracias a las personas que permitieron acceder a sus vidas por medio de las entrevistas, metodología que permitió conocer a fondo la dinámica social de la refinería de azúcar, en especial a los ex trabajadores refineros, Bernarda Canales Jiménez, Carlos Ruiz Sáez, Juan Campos Campos, Mario Fuentealba González y Humberto Aedo Fernández. A los vecinos, académicos y autoridades que también permitieron profundizar en la investigación de campo.

A mi familia, vinculada a la industria refinera y locera, personas que forjaron parte de la identidad de mi ciudad, padre, abuelos y tíos. De especial forma a José y Benigna que como padres han sido el soporte constante para seguir una carrera vinculada a las artes y el patrimonio.

TABLA DE CONTENIDOS

Tabla de contenidos	v
Índice de figuras y tablas	ix
Resumen	xi

Introducción	1
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA E INVESTIGACIÓN	3
1.1 Planteamiento del problema	4
1.2 Estado de la cuestión	5
1.2.1 Proyecto Anillos “Patrimonio Industrial”, SOC-1403 PIA CONICYT	6
1.2.2 Patrimonio Industrial Biobío	6
1.2.3. Mesa Ciudadana por el Patrimonio de Tomé	7
1.2.4 Mesa Ciudadana de Patrimonio, Cultura y turismo de Lota	7
1.3 Marco teórico	10
1.3.1 Ciudad	12
1.3.2 Industria	14
1.3.3 Territorio Social	16
1.3.4 Paisaje Industrial	18
1.4 Hipótesis	19
1.5 Objetivo General y objetivos específicos	20
1.6 Metodología de investigación y trabajo	21
1.6.1 Mapeo colectivo	22
1.6.2 Estructura de entrevistas	23
1.6.3 Estructura de trabajo	24

CAPÍTULO 2: CONTEXTO HISTÓRICO	25
2.1 Construcción de ciudad: industria y comunidad	26
2.2 Desarrollo industrial en Chile en el Siglo XIX y XX	33
2.3 Desarrollo industrial en el Concepción Metropolitano, Región del Biobío, antecedentes históricos	35
2.4 CRAV Viña del Mar 1873	38
2.5 Refinería de Azúcar Penco, inicios, auge y decadencia	40

CAPÍTULO 3: CIUDAD E INDUSTRIA		46
3.1	Identidad, comunidad, en la ciudad de Penco	47
3.2	Mapeo sobre espacios de la industria CRAV en Penco	53
	3.2.1 Fábrica CRAV Penco. Espacios de producción industrial	54
	3.2.2 Teatro Refinería CRAV	58
	3.2.3 Centro Deportivo CRAV	59
	a) Sindicato Industrial CRAV	60
	b) Rama de boxeo Roberto Ovalle	61
	c) Club de caza, pesca y lanzamiento “Los Halcones CRAV”	61
	d) Club de ciclismo Raúl Gillet	62
	e) Club de fútbol Coquimbo CRAV	63
	f) Basquetbol masculino Federico Carvallo	65
	g) Basquetbol femenino María del Río	66
	h) Rama de rayuela “El Águila”	67
	i) Rama de atletismo Heriberto Urzúa	67
	j) Juegos Internos	68
	k) Banda CRAV	68
	l) Cuerpo de exploradores División de menores Refinería	69
	m) El Calaguala	70
	n) Estadio el “Fortín”	70
	3.2.4 Casa del Administrador	71
	a) Sindicato profesional de Empleados CRAV	72
	3.2.5 Iglesia Divino Redentor	74
	a) Coro Polifónico	75
	b) Centro Femenino Sindicato CRAV	75
	c) Grupo Juvenil Juan Esparza	75
	3.2.6 Fondos	76
	a) Fundo Cosmito	76
	b) Fundo Trinitarias	77
	c) Fundo Coipue	77
	d) Fundo La Rinconada	78
	3.2.7 La Hortaliza	79

	3.2.8 Educación	79
	a) Escuela Diferencial nº68. Escuela Marta Stowhas	79
	b) Escuela Mixta nº15	79
	c) Escuela Satélite de Aprendices Industriales (E.S.A.I)	81
	d) Guardería CRAV	82
	3.2.9 Compañía Carbonífera de Lirquén	82
	3.2.10 Observatorio ELKE	83
	3.2.11 Muelle CRAV	83
	3.2.12 Cooperativa de los Trabajadores	84
	3.2.13 Planta Abastecedora de agua	84
	3.2.14 Conjuntos Habitacionales	85
	a) Casas calle Talcahuano	86
	b) Población CRAV	87
	c) Población Desiderio Guzmán	88
	d) Población Villa Los Radales	89
	3.2.15 Clínica	91
	3.2.16 Bomberos	92
	3.2.17 Bus Refinería CRAV Penco	92
	3.2.18 Otras instancias sociales	94
	a) Olimpiadas	94
	b) Fiestas Patrias	95
	c) Navidad CRAV	97
3.3	El territorio social como eje articulador de la identidad refinera en la ciudad de Penco	100
	a) Prácticas y actividades	102
	b) Conjuntos habitacionales	103
	c) Infraestructura de servicios	103

CAPÍTULO 4: COMUNIDAD E IDENTIDAD INDUSTRIAL		107
4.1	Conceptos de patrimonio: patrimonio cultural, patrimonio industrial	108
	4.1.1 Patrimonio cultural: de lo material a lo inmaterial	108
	4.1.2 Patrimonio Industrial	109
4.2	Identidad territorial, Barrios CRAV como patrimonio	111

4.3	Gestión comunitaria: Espacios de gestión patrimonial y la comunidad CRAV.	116
	4.3.1 Museo Histórico de Mario Fuentealba González	117
	4.3.2 Museo de la Historia de Penco	119

Conclusiones	124
Bibliografía	128
Anexos	132



INDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1.	Conceptos comunidad (ciudad) e industria	10
Figura 2.	Relación de conceptos a trabajar en marco teórico	11
Figura 3.	Triángulo hipótesis industria-comunidad-patrimonio cultural	19
Figura 4.	Mapeo colectivo junto a ex trabajadores de la industria azucarera de Penco	22
Figura 5.	Estructuración de entrevistas	23
Figura 6.	Mapa Villa de la Conception y Baye de la Conception. Le Gentil. 1715	182
Figura 7.	Plano de la vila de la Concepción en Penco, 1712. Amadée Frézier	183
Figura 8.	Plan particulier de la Ville de la Conception ou Penco, 1712	184
Figura 9.	Carta vecinos solicitando vivir libremente en el valle de Penco en 1822	185-187
Figura 10.	Panorámica Penco ca. 1902	29
Figura 11.	Intervención sobre montaje, espacios sociales y productivos refinería	30
Figura 12.	Esquema explicativo territorios de Refinería y Fanaloza en Penco	31
Figura 13.	La Ciudadela, casas higiénicas para obreros de la CRAV, Viña del Mar	189
Figura 14.	Procesos de construcción de identidades según Juan José Pujadas	47
Figura 15.	En las proximidades del punto crítico	50
Figura 16.	Línea histórica de la ciudad de Penco en 5 siglos	51
Figura 17.	Plano de distribución de plantas de producción dentro de la fábrica	54
Figura 18.	Plano espacios productivos, sociales, educacionales de CRAV Penco	57
Figura 19.	Público al interior del teatro CRAV, Penco	58
Figura 20.	Teatro y Centro Deportivo CRAV Penco, años 40	60
Figura 21.	Reunión Sindicato Industrial CRAV, en estadio de Refinería	60
Figura 22.	Entrenamiento del box en refinería	61
Figura 23.	Club de Caza y Pesca de gira en la laguna "El Laja"	62
Figura 24.	Club de ciclismo Raúl Gillet, preparándose para una carrera	62
Figura 25.	Coquimbo CRAV Campeón Regional 1963, gira a Uruguay febrero 1964	64
Figura 26.	Rama de basquetbol masculino Federico Carvallo	65
Figura 27.	María Del Río campeonas del cesto femenino de 1963	66
Figura 28.	Club de atletismo Heriberto Urzúa	67
Figura 29.	Centro Deportivo, Sala de billares y juegos para empleados y obreros	68
Figura 30.	Banda Refinería CRAV Penco, 1933	69
Figura 31.	División de Menores en desfile de 18 de septiembre en Plaza de Penco	69
Figura 32.	Estadio Refinería de Azúcar CRAV, Penco	71
Figura 33.	Casa del Administrador de CRAV Penco	71
Figura 34.	Directorio Sindicato Profesional de empleados CRAV-Penco, 1970-1971	73
Figura 35.	Iglesia CRAV en 1962	74

Figura 36.	Centro Femenino Sindicato CRAV, Penco. gira por Viña del Mar	75
Figura 37.	Granja Cosmito, sector de lechería	77
Figura 38.	Apertura de temporada en Fundo Rinconada	78
Figura 39.	Escuela mixta n° 69, inauguración de nuevo edificio	80
Figura 40.	E.S.A.I. Taller Primer año 1970	81
Figura 41.	Guardería CRAV Penco	82
Figura 42.	Casas en calle Talcahuano a un costado de la industria azucarera	86
Figura 43.	Construcción de viviendas en calle Roberto Ovalle, Población CRAV. 1941	88
Figura 44.	Inauguración Población Desiderio Guzmán	89
Figura 45.	Construcción población Los Radales	91
Figura 46.	Clínica refinería CRAV, sala de maternidad, en la década del 30	91
Figura 47.	Cuerpo de bomberos de Penco, Primera Compañía y Segunda Compañía.	92
Figura 48.	Estudiantes junto al sr. René Fuentealba, chofer del bus CRAV Penco	93
Figura 49.	Tabla de resultados Olimpiadas Deportivas CRAV v/s Fanaloza.	190
Figura 50.	Refineros participando en la cuerda, Olimpiadas contra Fanaloza	95
Figura 51.	Programa de Fiestas Patrias Centro Deportivo "Refinería".	96
Figura 52.	Navidad en CRAV, Penco. Llegada del viejito Pascuero al estadio CRAV	97
Figura 53.	Territorios sociales dentro de CRAV, Fábrica Penco, 1924-1976	99
Figura 54.	Dinámica de las políticas sociales instauradas en CRAV Penco	100
Figura 55.	Aparición del territorio social en distintas escalas, aplicado a CRAV Penco	102
Figura 56.	Territorios sociales de la CRAV Penco, vigentes a 2018	104
Figura 57.	Mario Fuentealba González en su museo	118
Figura 58.	Muestra permanente industrial en el Museo de la Historia de Penco	120
Figura 59.	Día del Patrimonio Cultural 2016. Recorrido en barrio CRAV	191
Figura 60.	Muestra "Documento abierto. Refinería de Azúcar de Penco CRAV 1960	192
Figura 61.	Muestra Documento abierto. Vecinos realizando identificación de personas y procesos industriales en las fotografías	193
Figura 62.	Vista hacia la empresa Refinería de Azúcar de Penco. c1902. Postal, Panorama – No 2. Propiedad C. Kirsinger & Cía. Valparaíso, Santiago.	194
Figura 63.	Fotografía de 1965. Vista aérea de la Compañía Refinera de Azúcar de Penco	194

Tabla 1.	Metodología de desarrollo de la investigación aplicada en la práctica	24
Tabla 2.	Medidas sociales y beneficios	43
Tabla 3	Proyecto sobre trabajo y capital derecho de los trabajadores	44
Tabla 4.	Detalle de secciones productivas de la industria	54
Tabla 5.	Tipos de olimpiadas deportivas	94

RESUMEN

Las industrias han sido puntos de gran importancia en la conformación y desarrollo de territorios y ciudades, transformando a estos espacios en polos productivos de gran relevancia tanto a nivel nacional como internacional. Es el caso de Penco que desde su fundación en 1550 como Concepción en el sitio de Penco, fue una ciudad ligada a esta actividad, primero con pequeñas fábricas manufactureras, desde el año 1600 como zapatería, sombrerería, talabartería y herrería, pasando por industrias en el resurgimiento de la ciudad pencona desde 1800 con la producción de cal, tejas y adobe, hasta llegar a su gran auge en el siglo XX con la Compañía Refinera de Azúcar Penco (CRAV) y la Fábrica Nacional de Loza (FANALOZA), que alcanzaron grandes estándares de calidad en su producción pero que también influyeron de manera notable en la vida social y cultural de la ciudad de Penco.

Con la presencia de estas grandes fábricas dentro de la trama urbana también se da una construcción de ciudad especial, que considera a la industria como parte integral de ella, es más, a tal punto de no tener claro cuál propició a la otra; la relación industria- ciudad ha sido fundamental para la existencia y desarrollo de la ciudad de Penco, en torno a ella se ha desarrollado gran parte del siglo XIX y XX.

Los procesos sociales dentro de la dinámica industrial especialmente de la Compañía Refinera de Azúcar CRAV Penco, han marcado de forma preponderante el funcionamiento de sistemas productivos, vinculándolos directamente con su entorno, es precisamente en lo social en que las personas toman un rol fundamental en la creación de espacios que convocan y mueven fuerzas para la concreción de objetivos comunitarios.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se realiza desde el vínculo que he mantenido con los procesos industriales ocurridos en la ciudad de Penco por lazos sanguíneos que han estado vinculados a esta dinámica; abuelos, padre y familiares cercanos han formado parte del desarrollo tanto de la Compañía Refinera de Azúcar CRAV Penco como de la Fábrica Nacional de Loza FANALOZA, entre 1940 hasta el cierre de estas fábricas, inquietud que surge principalmente desde la adolescencia por investigar temática como el sector urbano, los barrios y poblaciones obreras además de las ruinas de la fábrica CRAV que permanecieron mucho tiempo ocupando el acceso sur de la ciudad.

Como profesional, actualmente me encuentro vinculado al Museo de la Historia de Penco, espacio especializado en la difusión de la cultura y el patrimonio dentro de la misma ciudad, factor que ha generado el interés específico en desarrollar una propuesta investigativa asociada a la construcción de ciudad a partir de la presencia industrial refinera, cuestión que emana también desde la experiencia que han tenido los visitantes al museo con la muestra permanente de la industria, las interacciones e intereses por este periodo han dado como resultado, trabajos internos, muestras temporales, publicaciones y el desarrollo de un archivo fotográfico comunitario. Lo que demuestra que la temática industrial se manifiesta como algo vivo en nuestros días, siendo la memoria y la identidad los factores que aún permanecen en las prácticas y formas de vida de los sectores urbanos asociados a las industrias que algún día funcionaron allí.

En la actualidad, la industria que funciona en Penco, dista mucho de lo que fue el auge de mediados del siglo pasado, época donde la ciudad giraba en torno al quehacer industrial, esencialmente a partir de las prácticas deportivas, sociales y culturales que involucraron no solamente a sus trabajadores, sino que también a la ciudad, como señal de industrias abiertas a la comunidad pencona. El paternalismo industrial construyó y dejó huella en la ciudad y para entender el porqué del funcionamiento de algunos lugares que se presentan hoy en día en el casco urbano, es necesario conocer y en muchas ocasiones reconocer el pasado a través de los propios testimonios de las personas que vivieron el periodo industrial, por medio de los documentos y las memorias escritas que dan cuenta de la relevancia que tuvo en particular la fábrica refinera de azúcar y además de cómo su presencia afectó a su entorno inmediato y a la ciudad en general.

El presente documento tiene como propósito la puesta en valor del patrimonio industrial existente en la ciudad de Penco, por medio de un análisis tanto de la producción industrial como de los espacios sociales, personas y situaciones que influyeron en la construcción comunitaria de una identidad ligada a la industria. Así, desde el primer capítulo se pondrá en tensión el análisis teórico por medio de la discusión de propuestas investigativas respecto a la relación entre industria, comunidad y ciudad, desde los puntos de vista de los teóricos e investigadores; Henri Lefebvre, Alicia Lindón, Paz Benito del Pozo, Jane Jacobs, entre otros, que se encuentran con diferentes autores más adelante como complemento de los conceptos y temáticas en cuestión, mostrando las directrices que tomará la investigación desde la vinculación entre la industria y sus trabajadores en la conformación de comunidades alrededor del sector productivo.

Posteriormente, se abordarán las temáticas a nivel país, con el surgimiento del paradigma industrial y su desarrollo en la región del Biobío durante el siglo XIX y XX, ejemplos del funcionamiento de otras fábricas a este nivel, el paternalismo industrial como eje situado en el funcionamiento productivo, realizando un acercamiento más profundo en la industria pencona con la Refinería Sudamericana de Azúcar posterior CRAV, inicios, desarrollo y su cierre. En el capítulo tres se abordará la relación industria ciudad directamente, con la formación ciudadana, los rasgos identitarios y el surgimiento de los territorios sociales que tuvo CRAV (Penco) a partir de un mapeo por espacios y prácticas que tuvieron relevancia en la producción industrial y otros que fueron levantados como un soporte social y cultural en la conformación de una comunidad vinculada a la vida industrial durante el siglo pasado.

Finalmente, se realiza un acercamiento a la comunidad y su identidad industrial, por medio del tratamiento de los conceptos de patrimonio y sus derivados, viendo como subsiste esta comunidad y de qué manera la gestión de estas personas en su diario vivir ha permitido que hasta nuestros días se hable y se mantenga en la memoria la vida refinera desde estos espacios de producción social como referentes dentro de la ciudad de Penco. Lugares que persisten al paso de la industria y otros lugares que han sido levantados como contenedores de historia y memoria, elementos se transforman como ejes fundamentales en la transmisión de estos temas a las nuevas generaciones.



CAPÍTULO 1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA E
INVESTIGACIÓN

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación tiene como objetivo principal poner en tensión la relación de la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) con la comunidad y ciudad de Penco. Entendiendo que el desarrollo de este espacio ligado a la producción y refinación de materias primas se encontraba en estrecha relación al ámbito económico, factor que incidió en las formas de vida de los habitantes de la ciudad de Penco. Con esto, se produjo un impulso tanto de las políticas sociales y también en la construcción de espacios para la entretención y ocio, como lo son: el deporte (Club Coquimbo CRAV), la cultura (Teatro CRAV), servicios públicos (clínica médica, bomberos, centros educacionales) y en particular los barrios y conjuntos habitacionales (Villa Los Radales, Población Desiderio Guzmán, Barrio Población CRAV).

La formación de un grupo social (comunidad) vinculado al sector productivo de la industria CRAV fue un factor importante de la imagen que se tiene actualmente de la ciudad, ya que las industrias (infraestructura) hoy en día se insertan en el propio casco histórico, conviviendo de manera directa con su entorno. Debido a lo anterior, es que surge la necesidad de investigar respecto a cómo estas instancias y procesos fueron definiendo territorios sociales en las formas de vida, dinámicas comunitarias y su influencia en el andar de la industria.

La importancia que la CRAV dio a sus trabajadores para que construyeran en dichos espacios, lugares de producción patrimonial, tanto en la planificación y uso de dichos espacios públicos como en la determinación de políticas sociales que incluso se adelantaron a otras políticas que se implementaron a nivel país posteriormente a los años 30, como lo fue el "salario familiar" en 1927, en el cual una parte se cancelaba en especies de primera necesidad y además la implementación de un sistema de jubilación para sus trabajadores, modelo puesto en funcionamiento en la década del 20.

Poner en tensión procesos y acontecimientos que definieron territorios ligados a la producción industrial, tiene como finalidad poder definir y valorar los alcances que tuvo esta relación entre industria y comunidad. Esto permitirá posicionar una puesta en valor de carácter patrimonial, entendiendo este concepto no como un conjunto de bienes neutros, sino como un proceso social, que se acumula y renueva según las distintas colectividades, ya sea el Estado, el sector privado; pero por sobre todo los movimientos sociales como los sindicatos, juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de educacionales y los barrios como ejes de las dinámicas de desarrollo social.

Para realizar esta investigación se hace imprescindible levantar información relativa al funcionamiento industrial de la ciudad de Penco, la Región del Biobío y el país, además de vincular los conceptos de industria- ciudad, el estado de los procesos industriales y post industriales en Chile, en consecuencia, el surgimiento de identidades territoriales y los orígenes de los procesos de patrimonialización de prácticas, espacios y paisajes culturales insertos en una comunidad con una fuerte carga identitaria industrial de la CRAV en Penco, reflejada en las prácticas sociales, vivienda, educación, cultura, salud y deporte, además de a pesar del paso del tiempo, el cierre de la industria y una fuerte reconversión del sector productivo, se ha perpetuado esta identidad industrial ligada al territorio y las personas que componen la comunidad refinera en Penco.

1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN

El desarrollo industrial como objeto de estudio ha sido parte fundamental de la investigación de diferentes grupos académicos, interdisciplinarios y agrupaciones sociales organizadas que han surgido desde las propias necesidades comunitarias en defensa de cuestiones históricas o patrimoniales que aquejan su entorno y que por medio de diferentes miradas se han acercado a las aristas que ofrece la industria como un elemento funcional de desarrollo productivo, pero también como un potencial desarrollador de sociedad.

La extensa historia industrial que ha tenido la región del Biobío, principalmente entre el siglo XIX y XX, en que la región vivió una gran expansión económica, arquitectónica y demográfica gracias a la presencia de las industrias, con la exportación de productos locales que posicionaron a Chile a nivel internacional, también contribuyeron a la creación de una idiosincrasia y rutinas en torno a las fábricas. Desde allí, es que se ha concitado un interés por el estudio de estos espacios industriales en desuso y que en la mayoría de los casos ocupan parte del casco histórico de las ciudades, a veces convirtiéndose en puntos negros de la ciudad por su estado de abandono y deterioro.

A partir de este cuestionamiento es que se puede visualizar a nivel regional y local, cómo se ha podido abordar en materias de investigación el fenómeno industrial y sus derivados como objeto de estudio, así aparecen organismos especializados en estudios sociales relativos a la industria entre los que podemos contar los siguientes:

1.2.1 PROYECTO ANILLOS “PATRIMONIO INDUSTRIAL”, SOC-1403 PIA CONICYT

Se centra en el estudio de la vivienda obrera ligada a la industria y como esta va generando tejido urbano. Además de estudiar cómo estos conjuntos habitacionales han incidido en el desarrollo de la ciudad y en consecuencia como se han manifestado en la creación de identidades particulares de grupos dentro de las localidades. Uno de los objetivos es entender la relación entre industria, vivienda y habitantes, en el objeto del barrio que ha consolidado ciudad.

Bajo un grupo académico interdisciplinario que cuenta con arquitectos, urbanistas, sociólogos, antropólogos, historiadores y estudiantes, su investigación se ha basado en registrar y catastrar conjuntos habitacionales construidos en el siglo XX al amparo de las industrias, analizando como estos espacios han construido ciudad, por medio también de los grupos humanos que los habitan y que son finalmente quienes dan ciertas dinámicas sociales con su entorno.

1.2.2 PATRIMONIO INDUSTRIAL BIOBÍO

Agrupación conformada por profesionales vinculados a la arquitectura, artes, sociología e historia, como grupo multidisciplinario, su objetivo es lograr una mirada integral respecto a la valoración del patrimonio industrial de la provincia de Concepción. Además de articular conocimientos académicos con la comunidad, lo que conlleva a generar propuestas concretas para realizar puestas en valor de los ejemplos que todavía existen de la cultura industrial en los territorios de la provincia.

Las inquietudes no nacen solamente desde el interés del mundo académico por la investigación en temas patrimoniales respecto a la industria como es este caso, sino que también la propia comunidad demuestra que es capaz de organizarse conjuntamente y levantar movimientos que van en la defensa del patrimonio, por medio de diferentes estrategias, haciendo resistencia principalmente a la pérdida del patrimonio tangible de cada territorio. A continuación, se detallan dos organizaciones sociales que se han levantado en la región del Biobío a propósito de la problemática postindustrial y los procesos de desindustrialización.

1.2.3 MESA CIUDADANA POR EL PATRIMONIO DE TOMÉ

Desde la comunidad surge un movimiento social compuesto por distintos vecinos de la comuna de Tomé y organizaciones comunitarias que deciden conformarse, principalmente por el momento de emergencia que vivía la ciudad tras el anuncio de demolición al que se encontraba sujeta las dependencias de la Fábrica de Textil de Bellavista-Tomé, y de esta manera cambiar su uso de suelo a inmobiliario para la construcción de viviendas. Organismo social conformado a principios de 2016, toma el objetivo urgente de iniciar el proceso para la declaratoria de Monumento Histórico Nacional de la fábrica y así evitar su destrucción.

1.2.4 MESA CIUDADANA DE PATRIMONIO, CULTURA Y TURISMO DE LOTA

El caso de Lota, esta organización de carácter autónoma, reúne a representantes de distintas organizaciones en defensa de la preservación de la memoria lotina y sus costumbres. Organizados de forma transversal por las siguientes entidades sociales y culturales:

- Centro Cultural Identidad Lotina.
- Consejo Vecinal del Desarrollo CVD, Barrio históricos Pabellones.
- ONG Casa de la Mujer.
- Centro Cultural Comunitario Pabellón 83, de la Fundación CEPAS.
- Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE).
- Unión Comunal de Lota Alto.
- A gestión Tour, servicios turísticos.
- La Choka Minera.
- Corporación Baldomero Lillo.
- Centro de Formación Técnica Lota-Arauco.
- Sociedad de escritores "La compuerta N°12"

La pregunta que cabe hacer, es la siguiente: ¿Cuándo el tema industrial pasa a ser objeto de interés para la investigación? Además de ¿En qué momento despiertan el interés por parte de la comunidad? En la mayoría de los casos tras el cierre de fábricas y los procesos de desindustrialización y reconversión, es que estos espacios adquieren una carga emotiva que conjuga dos elementos fundamentales como lo son la memoria y la historia. Los actores principales aquí son los ex trabajadores, familiares y comunidad que ha vivido de cerca la

dinámica industrial. Esto ha generado el interés de investigadores que llevan a cabo estudios los cuales se materializan esencialmente en artículos en revistas y encuentros científicos, generando conocimiento nuevo respecto a estos temas. En la misma línea, es posible visibilizar que por parte de la comunidad en muchos casos, el interés empieza tras producirse un riesgo o amenaza por la pérdida o transformación de lo que ellos consideran patrimonio, articulándose factores climáticos como desastres naturales (terremotos o salidas de mar que puedan afectar la integridad principalmente de lo material) y también factores políticos y de ciudadanía, como planificaciones urbanas en las que se indique el cambio de uso de suelo en planes reguladores y reconversiones de espacios, lo que puede conllevar a una pérdida tanto material como inmaterial de los valores industriales y patrimoniales dentro de la misma ciudad.

Aunque no es posible determinar exactamente cuando el tema industrial se materializa en objeto interés, si se pueden mencionar ciertos rasgos o características necesarias para que estos espacios se conviertan en elementos de importancia al momento de la investigación; infraestructuras, paisajes, complejos habitacionales, además de la vida social como dimensión inmaterial, así lo menciona la carta de Dublín en 2011.

“En todo del mundo, una gran diversidad de sitios, estructuras, complejos, ciudades, asentamientos, áreas, paisajes y rutas, dan testimonio de actividades humanas de extracción y producción industrial. En distintas latitudes, este patrimonio aún se encuentra en uso y la industrialización todavía es un proceso activo con un sentido de continuidad histórica; mientras que en otros lugares presenta vestigios arqueológicos de actividades y tecnologías pasadas. Además del patrimonio material asociado a la tecnología y los procesos, la ingeniería, la arquitectura y la planificación urbanística industrial, contempla múltiples dimensiones inmateriales plasmadas en las habilidades, los recuerdos y la vida social de los trabajadores y sus comunidades”

(Principios conjuntos de ICOMOS – TICCIH para la conservación de sitios, estructuras, áreas y paisajes de patrimonio industrial. 2011)

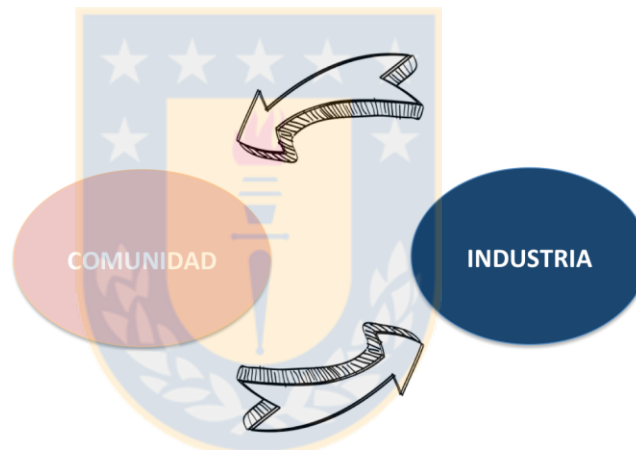
De esta manera, las presencias de estos factores mencionados anteriormente conforman una forma de vida en los territorios donde la industria tuvo un desarrollo productivo, dejando dimensiones inmateriales como formas de habitar los espacios que se proyectan en el tiempo tras el cierre de la industria, en ese sentido, los conceptos de memoria e historia juegan un papel fundamental en la apreciación patrimonial de determinados territorios, lugares y comunidades. Pierre Nora realiza un estudio sobre estos dos conceptos vinculados

al pasado, donde las diferencias caen en las formas de entendimiento “...si la memoria es el ritual, la historia es la laicización; si la memoria es lo vivo, la historia es la explicación inteligible del pasado.” (Allier Montaña, 2008: 178). Entendiéndolo de esta forma la memoria dependería de una colectividad que comparten una historia en común con grupos determinados y que apuntan a mantener una identidad tanto colectiva como personal, en tanto, la historia respondería a el registro de hechos pasados significativos como referencias oficiales, semi completas, pero en constante cuestionamiento. Así, una memoria ligada a la historia estaría relacionada a la conmemoración por medio de lugares, documentos, objetos y símbolos de alto valor para el grupo. Por tanto, estos conceptos (historia y memoria) forman parte de los procesos de patrimonialización y entendimiento entre las personas que habitan estos lugares, comparten esta identidad y proyectan como comunidad dentro de una ciudad.



1.3 MARCO TEÓRICO

La definición del marco teórico de esta investigación se da en la línea de vincular los conceptos de industria y comunidad (ver figura 1), teniendo en cuenta la relación que poseen estos elementos en un territorio determinado y tomando como referencia principalmente procesos industriales que comenzaron a darse con fuerza a partir de mediados del siglo XIX en adelante, además de analizar los efectos que tuvo este tipo de desarrollo en los lugares en los cuales se emplazaban, ya sea por ordenamientos en el territorio, relaciones sociales y las consecuencias que tuvo esta estrecha relación industria-ciudad en la conformación de una sociedad.



“El paisaje industrial y el paisaje urbano quedaron desde entonces estrechamente unidos, siendo la ciudad y la fábrica parte insoluble de la urbanización creciente del territorio”.

Benito Del Pozo, Paz (2004) Pautas actuales de la relación entre industria y ciudad

Figura 1. Conceptos comunidad (ciudad) e industria (Elaboración propia, 2016)

Esta relación industria-ciudad, apunta siempre a la presencia de la comunidad, donde las personas ejercen un trabajo fundamental en vivirla, desarrollarla y proyectarla en el tiempo, es por eso, que el objeto de estudio siempre se extiende a las personas que hacen posible que esta dinámica se haga presente en sus diferentes instancias ya sea productiva, social, cultural, educativa, etc.

A continuación se presenta un recuadro de los conceptos que se profundizan más adelante en el marco teórico de esta investigación (figura 2), donde el ‘territorio social’ abordado

desde el punto de vista de Alicia Lindón (2002), nace como el resultado de la relación entre la industria y la ciudad, conceptos estudiados desde el pensamiento y proyecciones de Henri Lefebvre, Filósofo y Sociólogo y que proyectan en el tiempo como conjunto un paisaje cultural como resultado de la patrimonialización de esta dinámica industrial que estuvo inserta en ciudades, dando auge económico y productivo pero por sobre todo con particular acento en lo social.

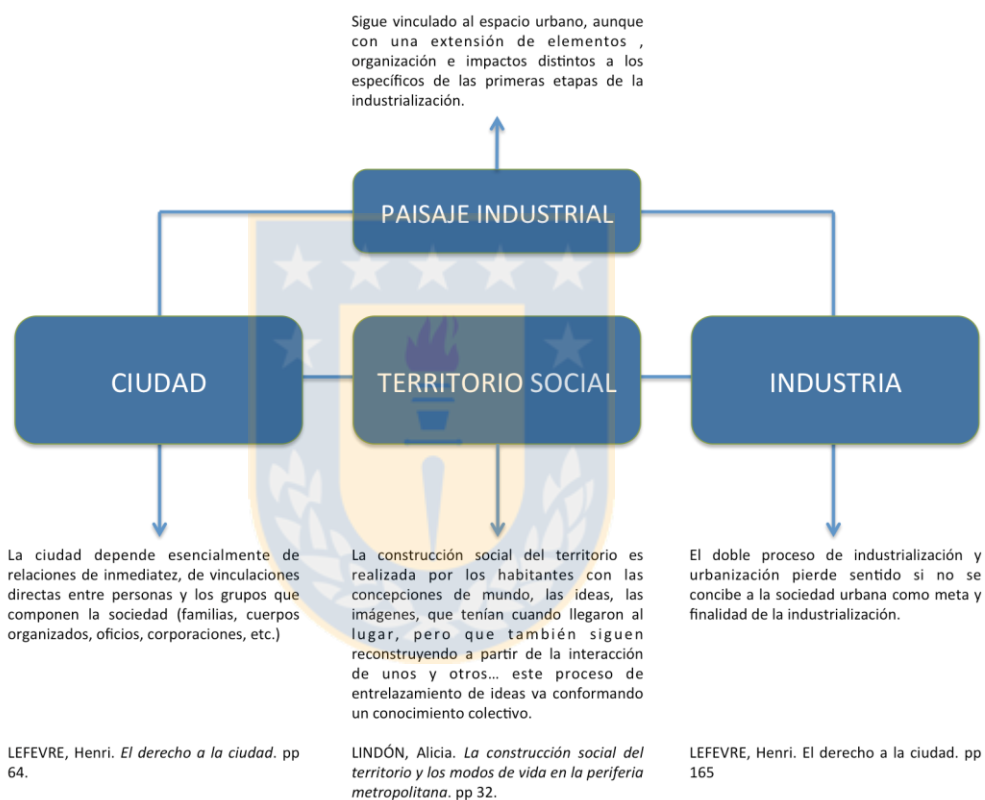


Figura 2. Relación de conceptos a trabajar en marco teórico. (Elaboración propia, 2017)

El desarrollo de los siguientes conceptos se hace en base a lecturas de las propuestas de los investigadores antes mencionados además de otros académicos, teniendo como finalidad colocarlos en relación con el desarrollo industrial y ciudadano experimentado durante el siglo XX en la ciudad de Penco, principalmente con la presencia de la Refinería Sudamericana de Azúcar y posterior Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar, Fábrica Penco.

1.3.1 CIUDAD

“La ciudad considerada en su movimiento histórico, en su nivel específico ha pasado por periodos críticos. En el tiempo y en el espacio se suceden disoluciones de estructuras y reestructuraciones, siempre traducidas sobre el terreno, inscritas en lo práctico-sensible, escrita en el texto urbano, pero derivando de una procedencia distinta. Las ciudades fueron marcadas por actos y agentes locales, pero también por las relaciones impersonales de producción y propiedad y por consiguiente de clases y luchas de clase; y, subsiguientemente, por las ideologías (religiosas, filosóficas, es decir, éticas y estéticas, jurídicas, etc.)” (Lefebvre,1968: 73)

Henri Lefebvre¹ define a la ciudad, esencialmente como un espacio en que se cruzan las relaciones y vinculaciones directas entre las personas que la conforman. Es por eso que, desde este punto de vista, las personas asumen un rol protagónico en la construcción y decisión de la creación de una ciudad, asociando la estrecha relación entre campo-ciudad y como estas instancias definen espectros de producción, economía y sociedad. Asimismo, las continuas transformaciones que vaya experimentando la ciudad no dependen solamente de la globalidad y sus aspectos económicos, sino que tiene un fuerte acento en estas relaciones inmediatas y el vínculo que puedan lograr las personas y/o grupos que compongan la sociedad (familias, cuerpos organizados, oficios, corporaciones, etc.)

Uno de los aspectos importantes de la ciudad como definición recae en su historia, ya que en el tiempo y espacio cada lugar ha tenido continuos acontecimientos que han ido definiendo valores identitarios, económicos y de estructura política. Las disoluciones de estructuras y prontas reestructuraciones de estas mismas han sido marcadas y definidas esencialmente por actos o agentes locales que han fijado sus ideologías religiosas, filosóficas y políticas en la construcción de lugares y espacios para el habitar. Por tanto, reconstruir una ciudad antigua sobre sus cimientos es imposible, solo es posible la construcción de una nueva ciudad sobre nuevas bases, a otra escala con otra sociedad y en otras condiciones, en

¹ Filósofo y sociólogo de orientación marxista. Su obra intenta responder a las preguntas abiertas por el pensamiento de Karl Marx, Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Friedrich Nietzsche respecto al análisis del mundo moderno. Sus principales líneas de investigación se centran en el estudio del Capitalismo, la Crítica de la vida cotidiana y la Producción del espacio, este último, un concepto acuñado por el autor que intenta dar cuenta de la forma en que se expresa la reproducción social de todas las distintas experiencias sociales. La principal propuesta política del autor se enfoca en lo que denomina el Derecho a la ciudad, la cual aboga por la capacidad y necesidad de las sociedades a producir conscientemente su espacio.

donde no se intente replicar el pasado mediante la nostalgia de mirar hacia atrás ni tampoco huir adelante hacia una aglomeración de la incertidumbre. El pasado y el presente no se separan, pero tampoco se replican de una forma de mantener o copiar formas de vida que ya no son posibles.

Jane Jacobs², investigadora y urbanista canadiense, expone un método de investigación al momento de tratar de comprender a las ciudades, postulando algunos hábitos más relevantes, a partir del pensamiento de Lefebvre.

- a) Pensar siempre en estructuras en movimiento, en procesos en curso.
- b) Trabajar inductivamente. Razonando de lo particular a lo general y no al revés.
- c) Buscar indicación y señales singulares, distintas a la generalidad.

Respecto a lo anterior, es imprescindible hacer énfasis particularmente en el concepto de “sociedad”, una sociedad urbana que debe ser el propósito principal de una ciudad, la cual exige una planificación orientada a la necesidad social y para ello deben ser necesarias la unión de fuerzas políticas y sociales con objetivos claros que pongan en valor a la comunidad como eje productivo de su entorno inmediato. Espacio donde las personas tengan la necesidad de actividad creadora, de necesidad de información simbolismo, imaginación y actividades lúdicas. Un imaginario de ciudad “...como proyección de una sociedad global sobre el terreno”, señala Lefebvre (1968: 10), donde los conflictos de clases y las contradicciones múltiples se plasman en la estructura y forma urbana.

Por, sobre todo pensar la ciudad como estructuras en movimiento, como procesos en continuo cambio, en donde el foco principal debe colocarse en las propias personas como dueñas de los lugares, dominios que se contraponen de forma categórica al neoliberalismo³,

² Científica, teórica del urbanismo y activista sociopolítica canadiense, nacida en Estados Unidos. Su obra más influyente fue *The Death and Life of Great American Cities* (1961), en la cual critica duramente las prácticas de renovación urbana de los años 1950 en Estados Unidos, cuyos planificadores asumían modelos esquemáticos ideales que según ella condujeron a la destrucción del espacio público. Utilizando métodos científicos innovadores e interdisciplinarios (procedentes tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales), la autora identificaba las causas de la violencia en lo cotidiano de la vida urbana, según estuviera sujeta al abandono o, por el contrario, a la buena alimentación, la seguridad y la calidad de vida.

³ Neoliberalismo como el conjunto de ideas políticas y económicas capitalistas que defiende la no participación del Estado en la economía, dejando por fuera cualquier injerencia gubernamental, fomentando así la producción privada con capital único sin subsidio del gobierno. De acuerdo con esta doctrina, no debe haber plena libertad de comercio (libre comercio), ya que este principio garantiza el crecimiento económico y desarrollo social de un país. Surgió en la década de 1970 a través de la escuela monetaria de Milton Friedman como una solución a la crisis que afectó a la economía mundial en 1973, causada por el excesivo aumento de los precios del petróleo.

el manejo y privatización de los espacios. Hacer ciudad desde la ciudadanía (las personas y los colectivos), viendo a este territorio construido como un espacio político en el cual confluyen distintas formas y miradas, desde las expresiones colectivas, mediaciones, las relaciones de clase, espacios de encuentro y también de confrontación.

1.3.2 INDUSTRIA

“Vivir en la ciudad industrial de finales del siglo XIX y principios del siglo XX era compartir el espacio residencial y de vida, en sentido amplio con enormes y humeantes edificios...” (Benito del Pozo, 2005: 58)

Es evidente la relación estrecha que podía llegar a tener la ciudad con la industria, ya que se iban complementando y construyendo a la par, donde la urbanización y la industrialización concebían como meta final la sociedad urbana, un urbanismo que exige una planificación con vista a las necesidades sociales y bien lo plantea Lefebvre al hablar del proceso de industrialización y urbanización, un doble proceso que no se percibe sin tener en cuenta a la sociedad como finalidad. Un tipo de sociedad con necesidades urbanas específicas que exigen lugares cualificados, lugares de simultaneidad y encuentros, espacios donde el intercambio social y cultural tome un auténtico valor frente a los valores de cambio y el comercio.

En términos de industrialización es posible observar que la industria como elemento tangible provoca procesos contradictorios; tras crecimientos económicos acelerados por la producción industrial, la experiencia habitual demuestra que puede haber un crecimiento sin que haya desarrollo social (crecimiento cuantitativo por sobre el desarrollo cualitativo), es por ello que el desarrollo que pueda experimentar una sociedad determinada depende directamente de la vida urbana, por medio de la realización de una sociedad urbana integral, así la ciudad en este punto, debe dejar de ser un receptáculo pasivo de productos y producción, pasando a tener una participación activa en el cómo y por qué debe relacionarse directamente con lo que sucede a su alrededor. A partir de la presencia industrial en determinados emplazamientos, es posible ver la reacción que plantea la ciudad, mutando su propio espacio, respondiendo a los desafíos que propone la transformación de la industria asentada, activa e inactiva. La ciudad en sí, por medio de su planeamiento urbano y políticas

gubernamentales, debe dar respuesta a la presencia activa de la industria, pero también haciéndose cargo de los vestigios que deja en su transcurso productivo dentro del macro territorio.

“El paisaje industrial y el paisaje urbano quedaron desde entonces estrechamente unidos, siendo la ciudad y la fábrica parte indisoluble de la urbanización creciente del territorio, fenómeno que no ha dejado de cobrar vigor desde que las formas de producción artesanales fueron reemplazadas, a impulso de las innovaciones técnicas, por la fabricación industrial” (Benito del Pozo, 2005: 58)

Hoy en día, vemos a la industria como complejos apartados de la urbe, como espacios que aparecen con la construcción de nuevas carreteras, infraestructuras que irrumpen en lugares poco explorados por la ciudad. Esta diferencia se acentúa ya que la presencia de industrias dentro del caso urbano en la actualidad se presenta como algo impensado, cuando esto era una práctica normal en las primeras etapas de la industrialización a nivel global durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en tanto, las empresas que irrumpen a mediados del siglo XX, comienzan a tener otras visiones y prioridades, tendiendo a instalarse a las afueras de la ciudad, así el centro de la urbe comienza a liberarse de la presencia de grandes fábricas que ya se tornaba incómoda para el vivir de los ciudadanos. Esto provoca un nuevo fenómeno de desarrollo de espacios industriales con dinámica y organización propia, como lugares altamente especializados y un paisaje singular que las rodea, ya no insertos en la ciudad sino como extensión de esta misma hacia las periferias.

1.3.3 TERRITORIO SOCIAL

“La construcción social del territorio es realizada por los habitantes locales con las concepciones de mundo, las ideas, las imágenes que tenían cuando llegaron al lugar pero que también siguen reconstruyendo a partir de la interacción de unos y otros... este proceso de entrelazamiento de ideas va conformando un conocimiento colectivo, aunque nunca es compartido por todos los habitantes locales sino por fracciones, grupos” (Lindón, 2002: 32)

Alicia Lindón, propone una visión acerca la construcción socio espacial de la ciudad donde la persona como sujeto anónimo, las comunidades y los modos de vida cobran una vital relevancia en el desarrollo de esta. Las prácticas cotidianas y los imaginarios de estos colectivos van construyendo socialmente un territorio que por medios de procesos incluyen expresiones y experiencias de tipo material como también de tipo simbólica.

Las ideas que hablan sobre la construcción de territorio no se refieren tácitamente a algo material como una construcción o edificación, sino que recurre a la construcción de una micro sociedad como conjunto de relaciones sociales, ideas imágenes y conocimiento colectivo. En tanto el concepto de territorio se entenderá como la organización y distribución de personas y actividades en el espacio y también una red de significados e imágenes a ellas asociadas. Así, los modos de vida se entienden como conjuntos de prácticas y representaciones articuladas en una red que se constituye frente a las circunstancias de vida que resultan de los diferentes procesos históricos que cruzan a las personas y comunidades. Los conceptos sobre “el territorio social”, nacen de la vida en las periferias que complementan y construyen nuevas realidades de ciudades, así como ocurre en Penco en el siglo XIX, tras el traslado de la ciudad de Concepción (emplazamiento en Penco) a su actual ubicación (Valle de la Mocha), la ciudad sufre una reestructuración o más bien debe apelar a volver a nacer y justamente se da por medio de la aparición de las pequeñas industrias manufactureras, la emergente explotación del carbón, la llegada del ferrocarril y posteriormente la presencia de la Refinería de Azúcar y la Fábrica Nacional de Loza de Penco. Es por eso que todos estos fenómenos ocurren de forma paralela; se instalan industrias en la periferia del casco histórico y junto a ella comienza a emerger vida social a su alrededor, conformando a una gran escala la nueva ciudad.

¿Cómo influyen los modos de vida (de los colectivos) en la configuración del territorio y a la vez, cómo éste vuelve a integrarse en la vida de sus habitantes en un movimiento inacabado que articula modos de vida y territorio?

Las formas de concebir la vida, el trabajo y la familia, visualizar el futuro y el pasado son formas de concebirse a sí mismo, en definitiva, de forjar una identidad. Los significados atribuidos a un territorio dependerán del conocimiento social que se tenga de esta inmediatez, del territorio habitado, en este punto se hacen fundamentales las personas, sus relaciones y formas de vida. Con el paso del tiempo también es importante ver qué significado otorga un determinado territorio, la transmisión de generación en generación es una forma de ver como un territorio social puede perdurar, es por eso que los espacios o lugares cobran vital importancia en la vida práctica y experiencias y estas se expresan por medio de las acciones que las personas realizan. Desde ahí puede surgir expresiones sencillas y familiares como “mi colonia o mi barrio”, que dan cuenta del sentido de pertenencia de los sujetos respecto a su espacio.

“...la construcción social de territorio es una mirada que pretende comprender el punto de vista del sujeto; es una mirada que reconoce a la sociedad y el territorio en constante construcción y reconstrucción por parte de las personas. Esta construcción de la sociedad y el territorio es un proceso inacabado de conformación de una subjetividad social, dentro de la cual hay ideas, significados, imágenes, específicamente referidas al territorio” (Lindón, 2002: 33)

Para los investigadores, realizar un estudio respecto a la construcción social de un territorio, significa tener que adentrarse y desentrañar un mundo de significados que una comunidad o micro sociedad ha construido sobre su espacio, materializado en sus prácticas, experiencias, formas de habitar y mantener relaciones humanas, teniendo en cuenta el tiempo pasado, presente y futuro, ya que en los modos de vida entran en juego las prácticas actuales y también las representaciones y creencias heredadas del pasado. De esta manera “los modos de vida” se conforman como cruces de procesos históricos con la vida cotidiana de las personas y sus colectividades.

1.3.4 PAISAJE INDUSTRIAL

“Una mirada al paisaje que hoy ofrecen ciertos barrios urbanos o la periferia de ciudades que fueron escenario privilegiado de una industrialización que transformó su tamaño, morfología, funciones y modos de vida por la llegada de grandes fábricas y poderosas empresas, basta para intuir profundos procesos de cambio (económico, tecnológico, social, urbanístico) que implican, entre otros, el cierre y abandono de los edificios que prestaron su presencia y su lenguaje funcional y estético a la imagen de la ciudad. Y ello porque la industria ha sido reemplazada por las actividades, las llamadas de servicios o terciarias, más acordes con la dinámica urbana actual y sus exigencias en términos de producción, empleo y calidad de vida” (Benito del Pozo, 2005: 57)

Paz Benito del Pozo, propone una unión de conceptos en donde el ‘paisaje industrial’ y el ‘paisaje urbano’ en sus inicios, posterior desarrollo industrial y época post industrial quedan estrechamente unidos, dando paso a que la ciudad y la fábrica sean parte sólida de la urbanización creciente del territorio, quedando insertos dentro de este macro territorio, paisajes industriales que pasan a formar parte integral de la urbe.

Es posible encontrar una ciudad que se reinventa constantemente en etapas sucesivas de desarrollo y mutación, de la misma forma el sector industrial, ya a estas alturas como un paisaje post industrial, encuentra sustento en las iniciativas de recuperación y puesta en valor del patrimonio industrial, así como también en la rehabilitación de un planeamiento urbano que le permite seguir en pie. Por tanto, el paisaje industrial sigue vinculado a la traza urbana y a la comunidad, con elementos de organización e impactos diferentes a los de sus primeras etapas, por lo que su constante reestructuración busca siempre distintas estrategias para mantenerse vigente dentro del plano de la ciudad.

El paisaje industrial como resultado de la dinámica entre industria y ciudad deviene prontamente en conceptos sobre su puesta en valor e importancia que tenga para la comunidad que lo habita. Aquí surgen precisamente conceptos de valorización paisajística, identidad y herencias industriales que se conjugan en un espacio continuo, englobando lo anterior en la concepción de “Patrimonio industrial”, concepto de orden temporal y espacial que lucha de forma constante frente al avance del olvido, colocando la memoria y la identidad como principales herramientas a la hora de su validación. El patrimonio industrial pasa a ser un vestigio de la memoria colectiva inscrita en un determinado territorio,

incluyendo infraestructura, archivos, viviendas, servicios funcionales en los procesos sociales, en general todo elemento tangible o intangible que distinga su importancia.

1.4 HIPÓTESIS

El desarrollo de la gran industria en el siglo XX correspondiente a la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar en Penco, propone visiones complementarias a la producción económica de bienes, incorporando distintas políticas sociales para sus trabajadores y con ello el surgimiento de espacios de producción y paisajes culturales que trascienden en el tiempo. De esta manera, industria y comunidad han producido en Penco un territorio social de valor patrimonial que se proyecta en el tiempo como espacios vivos.



Figura 3. Triángulo hipótesis industria-comunidad-patrimonio cultural (Elaboración propia, 2016)

1.5 OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Objetivo general

Identificar y valorar espacios y acontecimientos que definieron territorios sociales ligados a la producción en Penco del Siglo XX en la Compañía Refinera de Azúcar (CRAV), con la finalidad de establecer los alcances que tuvo esta dinámica entre industria y comunidad en su puesta en valor patrimonial.

Objetivos específicos

- Analizar e investigar las prácticas, dinámicas y fenómenos que influyeron en el desarrollo de la actividad industrial hacia el bienestar de la comunidad, producto de las políticas de instauradas para el crecimiento de la Compañía.
- Definir los beneficios y consecuencias que tuvo el desarrollo social de la industria en su expansión hacia una ciudad integral respecto al devenir de cada centro de producción ligados al área social, de salud, deporte y cultura.
- Establecer valores respecto al uso que hoy presentan estos espacios y prácticas para la comunidad y que configuran su carácter patrimonial a través de los barrios ligados a la industria.

1.6 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN Y TRABAJO

En base a la hipótesis y los objetivos planteados, el objeto de estudio es definido como exploratorio de tipo descriptivo bajo el diseño de una investigación cualitativa, la cual busca principalmente conocer la subjetividad de una colectividad determinada, en el marco de una comprensión e interpretación de la realidad humana y social.

La metodología cualitativa se refiere, entonces, a procedimientos que posibilitan una construcción de conocimiento que ocurre sobre la base de conceptos. Son los conceptos los que permiten la reducción de complejidad y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto científico (Krause, 1995: 21)

De esta forma el estudio estará fundado en la descripción de características, de relaciones o del desarrollo de sus particularidades por medio de conceptos y sus relaciones.

En tanto Taylor y Bodgan en la Introducción a los métodos cualitativos de la investigación, señalan “En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan”(2000: 7) Lugar donde el investigador en este caso, actúa como un observador no participativo ya que el grueso de los acontecimientos han ocurrido con el tiempo pasado, pero si participando de forma directa en el desarrollo actual de la comunidad estudiada en cuanto a que como investigador poseo un cargo en un espacio de la difusión del patrimonio y la historia, para ello también se trabaja con informantes claves, estudios de documentos y entrevistas a actores que vivieron la dinámica industrial en la ciudad de Penco.

La recopilación de datos se ejecuta por medio de tres líneas, recopilación de documentos en los que cuentan diarios, publicaciones oficiales de la empresa, libros, entrevistas semi estructuradas a actores claves de la dinámica industrial y mapeo colectivo para la identificación de los lugares de interés del estudio.

1.6.1 MAPEO COLECTIVO

Así la metodología del mapeo, se realiza en base al trabajo que ejecuta 'Iconoclasistas', permitió llegar a un resultado donde fue posible identificar instancias que no están clasificadas dentro de lo oficial que presentaba la industria, ya que fueron lugares levantados por los propios trabajadores y la comunidad refinera.

“el mapeo colectivo es un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. sobre variados soportes visuales y llevando a cabo ejercicios performáticos se visibiliza el territorio, identificando problemáticas, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y proponiendo alternativas liberadoras”

(Proyecto Iconoclasistas, extraído desde <http://www.iconoclasistas.net/mapeo-colectivo/>)

Esta actividad se lleva a cabo junto a vecinos y ex trabajadores de la Compañía Refinera de Azúcar de Penco con la finalidad de identificar y poner en valor los espacios de producción económica y social que proporcionó la empresa durante sus años de funcionamiento. La importancia de trabajar con personas que hayan vivido esta dinámica industrial es relevante ya que son ellos los propios actores que estuvieron vinculados a estas actividades.



Figura 4. Mapeo colectivo junto a ex trabajadores de la industria azucarera de Penco (Noviembre de, 2017)

1.6.2 ESTRUCTURA DE ENTREVISTAS

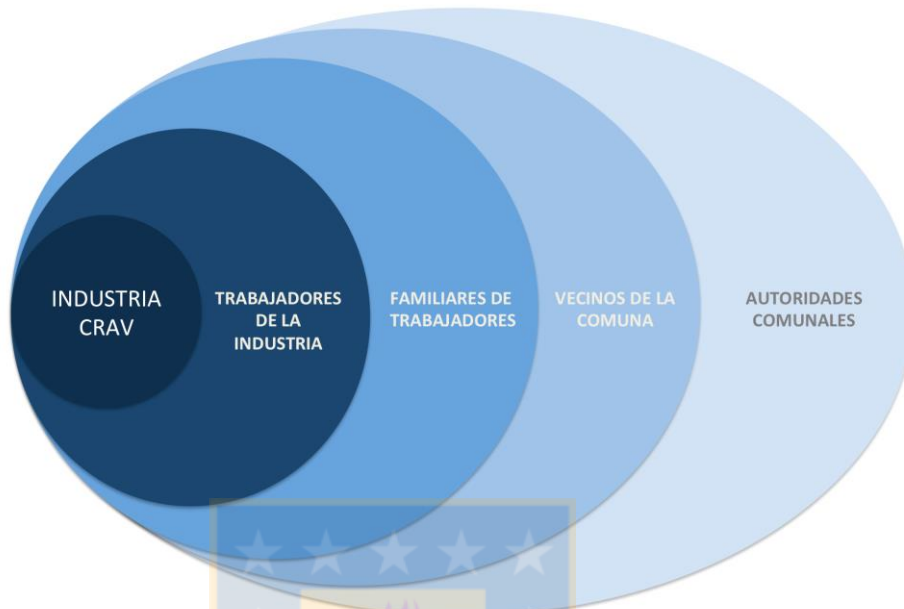


Figura 5. Estructuración de entrevistas (Elaboración propia, 2017)

Las entrevistas han sido planificadas de tal forma de poder abarcar a cuatro tipos de personas que tengan relación en mayor y menor grado con la dinámica industrial de la Compañía Refinera de Azúcar CRAV en Penco. En primer lugar se encuentran los ex trabajadores de la industria, empleados que llevaron a cabo sus funciones como deportistas, sindicalistas y jefes de áreas productivas; luego los familiares de personas que hayan trabajado y que habiten en los barrios refineros, en este caso individuos que estén vinculados con investigaciones y/o publicaciones sobre la CRAV Penco; en tercer lugar vecinos que hayan vivido desde fuera el proceso industrial de la comuna, pero que estén ligados a organizaciones sociales que actualmente trabajen o traten temas con la comunidad refinera; y en cuarto lugar autoridades comunales que tengan influencia y tomen decisiones en torno al planeamiento urbano, productivo, administrativo e histórico de la ciudad de Penco.

1.6.3 ESTRUCTURA DE TRABAJO

OBJETIVO ESPECÍFICO	METODOLOGÍA	FUENTES DE INFORMACIÓN
<p>Analizar e investigar las prácticas, dinámicas y fenómenos que influyeron en el desarrollo de la actividad industrial hacia el bienestar de la comunidad, producto de las políticas de instauradas para el crecimiento de la Compañía.</p>	Mapeo Colectivo	Identificación en mapas de la ciudad de los lugares y actividades industriales CRAV
	Revisión de documentos	Revista Pan de Azúcar, documento 50 años CRAV, CRAV una dulce Historia. Documentación sobre la historia de la ciudad y documentos sobre el desarrollo industrial en Chile y la región.
	Entrevistas	Entrevistas realizadas a los ex trabajadores de la industria (6) y vecinos con vínculos a la fábrica (3) Preguntas de la 1 a la 3.
<p>Definir los beneficios y consecuencias que tuvo el desarrollo social de la industria en su expansión hacia una ciudad integral respecto al devenir de cada centro de producción ligados al área social, de salud, deporte y cultura.</p>	Revisión de documentos	Documentos de marco teórico comparados con la revisión in situ de material de la industria.
	Entrevistas	Entrevistas realizadas a los ex trabajadores de la industria (6) y vecinos con vínculos a la fábrica (3) Preguntas de la 4 a la 6.
<p>Establecer valores respecto al uso que hoy presentan estos espacios y prácticas para la comunidad y que configuran su carácter patrimonial a través de los barrios ligados a la industria.</p>	Revisión de documentos	Carta de patrimonio industrial Nihzny Tagil, documentos de puesta en valor del patrimonio, entre otros.
	Entrevistas	Revisión y análisis de las 11 entrevistas aplicadas tanto a ex trabajadores, vecinos y autoridades comunales de la ciudad de Penco. Preguntas 1 a 6

Tabla 1. Metodología de desarrollo de la investigación aplicada en la práctica. (Elaboración propia en base a tabla de la tesis "Patrimonio Cultural y Comunidad: Directrices a partir de la experiencia de la gestión tomecina. Ortega G. 2016)



CAPÍTULO 2
CONTEXTO HISTÓRICO

2.1 CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD: INDUSTRIA Y COMUNIDAD

Para hacer una reconstrucción histórica de la ciudad de Penco, podemos situarnos en el siglo XVI, a partir de las crónicas y mapas realizados por navegantes y viajeros europeos. Pedro de Valdivia llega en 1550 al valle de Penco o Penguco en mapuzungún y funda el 5 de octubre del mismo año, la ciudad de La Concepción de María Purísima del Nuevo Extremo, en honor a la Virgen María y a la religión católica profesada por los españoles. Dos años más tarde el rey reconoce por medio de Real Cédula, la nueva ciudad otorgándole escudo y arma; así por cerca de 200 años este emplazamiento se convirtió en la ciudad frontera entre españoles y mapuche. Desde su fundación en 1550, este lugar estuvo ligado a la actividad industrial, primero con pequeñas fábricas manufactureras desde el año 1600 como zapatería, sombrerería, talabartería y herrería, pasando por industrias en el resurgimiento de la ciudad desde 1800 con la producción de cal, tejas y adobe, la llegada del ferrocarril que permitió la conexión con otras ciudades, hasta el gran auge durante el siglo XX con la extracción de carbón en las minas de Lirquén, Cosmito y Cerro Verde y la importante presencia de la Compañía Refinera de Azúcar Penco (CRAV) y la Fábrica Nacional de Loza (FANALOZA), como los dos ejes articuladores del quehacer de la ciudad.

Uno de los primeros mapas (ver figura 6, anexo) que existen sobre el emplazamiento de Concepción en Penco, pertenece al capitán francés Barbinais Le Gentil en el año 1715, donde deja ver un esbozo de la configuración urbana de la ciudad en la parte superior izquierda. En su libro *Nouveau voyage autour du monde*, señala lo siguiente, "...La Concepción (en Penco) está construida a la manera de las colonias españolas, es decir, muy mal: las casas son bajas y construidas de juncos revestidos de tierra. Es el asiento de un obispo que reside aquí casi siempre...". Según Louis Feuillée, en su *"Diario de observaciones físicas, las matemáticas y la botánica en la costa oriental de América del Sur 1707-1712"* hace la siguiente descripción de la ciudad; "Esta ciudad está situada al borde del mar en un pequeño valle llamado "Pinco", tiene montañas al oriente de donde descienden dos pequeños ríos que atraviesan la ciudad. Las calles similares a todas las de las demás ciudades del Nuevo Mundo, son extremadamente rectas, las casas, así como lo he visto en otros lados, son casi todas construidas en cuadrados largos de tierra, llamados "tapia" por la gente...".

Por la importancia en el conflicto bélico, esta ciudad cobijó construcciones e instituciones importantes para la Conquista y Colonia, entre las que destacan, El Palacio del Gobernador, catedral, Órdenes religiosas como Los Agustinos, Franciscanos, Mercedarios, Jesuitas, Los

Domínicos, la Universidad Pencopolitana, Hospital San Juan de Dios, Fuerte La Planchada, la Real Audiencia, entre otros.

Amadée Frezier ingeniero francés, realizó descripciones de la ciudad de Concepción en Penco, teniendo una gran importancia por el grado de detalle sobre la configuración de esta misma. De aquí se desprende el plano denominado “Plano de la villa de Concepción en Penco”. Este documento es el único de su característica que muestra casi de forma fidedigna la planta urbana de la ciudad de Concepción en Penco en 1712. Estructurado en base a un plano damero, se distribuye en torno a una plaza mayor, donde predominan de forma clara las edificaciones religiosas y administrativas (ver figura 7. anexo).

Es posible observar en el plano hecho por Frezier, que la ciudad tiene una extensión que no va más allá de las ocho por cinco cuadras, abarcando un plano mínimo de lo que hoy en día es la ciudad de Penco. En síntesis, la descripción geográfica y urbanística por parte de Frezier fueron referentes para exploraciones francesas, inglesas y holandesas, mientras que para el plano local resultan ser unas de las pocas obras que logran una descripción acabada del Penco del siglo XVIII. Existe también otro plano correspondiente al 1712, denominado “Plan particulier de la ville de la Conception ou Penco” (ver figura 8, anexo), donde se demuestra gráficamente un orden de planificación urbana que se condice con el resto de las ciudades coloniales, destacando la presencia de la plaza, el Fuerte La Planchada, los Jesuitas y la Iglesia Mayor.

Tras el terremoto ocurrido en el año 1751, se realiza en octubre del mismo año un cabildo, donde se decide efectuar el traslado de la ciudad a un nuevo emplazamiento, por medio de una votación de todos los habitantes de la ciudad. Así cuatro alternativas surgen para ser un nuevo y mejor asentamiento; Lomas de Parra (Punta de Parra), Fundo Landa (Entrada sur del actual Penco), La Rinconada (Chiguayante) y el Valle de la Mocha (actual Concepción). Los resultados fueron: 63 votos para Lomas de Parra, 23 para el Valle de la Mocha, 23 para la Rinconada y 22 por Landa. El Gobernador de Chile, Domingo Ortiz de Rozas, decide salir a conocer los lugares. Una vez enterado de los pros y contra de cada espacio, tanto él como el cabildo optan por reubicar la ciudad en el Valle de la Mocha, citando a todos los vecinos para el 6 de enero de 1752 a dicho valle para la repartición de solares. Por otro lado, el Obispo de la época, don José de Toro y Zambrano se opone al traslado y amenaza a los feligreses con la excomunión. La autoridad civil comienza la construcción de los edificios públicos y parte de los vecinos, los más aristócratas comienzan lentamente el traslado, no así la población más popular que habían acatado la decisión del obispo de quedarse en tierras penconas.

Louis Duperrey, marino, explorador y cartógrafo francés, llega a la bahía de Concepción en 1823, a bordo de “La Coquille”. En su libro “Voyage autour du monde: executé par ordre du roi, sur la corvette de sa majesté, La Coquille, pendant les années 1822, 1823, 1824 et 1825”, hace una descripción y una relación histórica con Penco... “Hoy en día, entre los escombros de Penco, no vemos más que una treintena de casas, o por mejor decir casuchas, que esperan el destino de la antigua capital de Chile. Sin embargo, los habitantes de esta aldea nos parecieron más acomodados que los de Talcahuano. Sus tierras están mejor cultivadas y mantienen en torno a sus jardines, cuyo producto abastece los mercados de los pueblos vecinos” (Duperrey, 1826: 181)

Cuando la ciudad de Concepción fue trasladada a su actual emplazamiento. Penco no quedó deshabitado completamente, pues un grupo reducido de pencones, desafiando el destino, permaneció allí. Obtuvieron recursos de la madera, el carbón y la arcilla: sobre todo, de los productos del mar, creando una economía básica de subsistencia. Es así como ya en 1835, además de cultivar huertos, fabricaban ladrillos y tejas, elaboraban cal que era comprada y distribuida por la firma naviera Brigues de Valparaíso. Esta empresa en 1842 pasó a tomar parte activa en la producción de ladrillos y tejas, logrando levantar una incipiente elaboración de loza y adornos para jardín.

El resurgimiento de esta ciudad no fue fácil, en 1822 los pocos habitantes que se opusieron al cambio de emplazamiento de la ciudad, solicitan al gobierno por medio de una carta la proclama de la separación del actual Concepción (ver figura 9, anexo), además del cese de los cobros por habitar dicho territorio, esto les permitiría la reconstrucción de una nueva ciudad, retomando el nombre de Penco, como se conoció desde siempre esta localidad antes de la llegada de los españoles casi 300 años antes.

Otro importante paso, en la lenta consolidación de la futura ciudad de Penco, se da el 10 de junio de 1842, cuando el cabildo de la Municipalidad de Concepción aprueba otorgarle el estatus de “Villa”, lo que significa devolver gratuitamente los terrenos a los dueños originales. No obstante, no será sino hasta el 29 de marzo de 1843, cuando el presidente de la República, Manuel Bulnes, declare la “Villa de Penco”. (Figueroa, 2012: 170)

En los años siguientes a la declaratoria de villa a Penco, comienzan a surgir los primeros atisbos de una industrialización en potencia, con la instalación de los molinos de trigo, la fundición de cobre y extracción de carbón en las localidades de Lirquén y Cerro Verde. La fundición en Lirquén produjo importantes cantidades de cobre tanto en barra como en rieles,

generando la pronta necesidad de instalar un puerto para su exportación, esto se hace realidad en 1846 con la firma del presidente Manuel Bulnes quien autoriza la instalación de un puerto, vocación que mantiene la ciudad hasta el día de hoy (2018).

En 1848 se inicia la extracción de carbón en la localidad de Cerro Verde, lugar que con el paso del tiempo llegó a tener alrededor de mil trabajadores en faena, “este establecimiento que entregó por mucho tiempo carbón a las industrias del azúcar de Penco y a la Fábrica de Loza de Penco (en años posteriores). Se tuvo que cerrar debido a que sus galerías se inundaron con agua de mar” (Valdés López, 2001:71) Para la instalación de la mina de Lirquén se necesitaba mano de obra la cual provino desde los campos más cercanos, a quienes se les construyó casas y galpones. La extracción de carbón en Cerro Verde, tuvo un comienzo difícil por su venta escasa, pero que se logra asentar con las exportaciones y ya a principios de 1900 con la venta de carbón a las fábricas asentadas en el casco histórico de la ciudad (declarada recientemente como ciudad en 1898) como la refinería y la fábrica de loza. En cuanto al crecimiento de la ciudad hay poca información, referente a planos, mapas y fotografías que den cuenta de la realidad que vivía Penco a principios del siglo XX. Por medio de montajes fotográficos sobre postales de la ciudad es posible tener una imagen un poco más amplia del lugar (ver figura 10).



Figura 10. Panorámica Penco ca 1902 (Montaje, elaboración propia, 2018)

Es posible identificar en la fotografía la Fábrica Refinería de Azúcar Penco, sus bodegas, el muelle, también el Hotel Coddou tras el fuerte La Planchada y el muelle de baño perteneciente al mismo establecimiento hotelero, además de algunas casas particulares que se emplazan principalmente en casco histórico, estando prácticamente deshabitado el sector donde se emplaza la industria azucarera y donde posteriormente desarrolla todos su programa industrial y social. En la figura 11, se muestra a través de formas verdes los

espacios que fue ocupando la industria azucarera en la ciudad de Penco desde inicios del siglo XX hasta su cierre en 1976.



Figura 11. Intervención sobre montaje, espacios sociales y productivos refinería. (Elaboración propia, 2018)

Es posible visualizar la ocupación gradual que fue teniendo la industria Refinera con sus espacios de producción y lugares sociales que propició bajo su alero, principalmente con la construcción de viviendas para sus empleados y obreros las cuales fueron poblando gran parte de la ciudad del estero hacia el sur. Años más tarde la Fábrica Nacional de Loza Penco, por la misma vía comienza la construcción de casas para sus trabajadores, ocupando territorio desde el estero Penco al norte, generándose una sana rivalidad entre las familias loceras y familias refineras, donde el estero hacía de frontera para las industrias (ver figura 12), junto a ello, durante muchos años se llevaron a cabo instancias deportivas entre fábricas que pregonaron el espíritu deportivo.



Figura 12. Esquema explicativo territorios de Refinería y Fanaloza en Penco (Extraído de <https://es.scribd.com/document/27532193/Teatro-CRAV-Penco-Chile>, Teatro CRAV Penco, Chile. por Paula Ignacia Ulloa Aguayo)

Las Olimpiadas comunales entre CRAV y Fanaloza destacaron e imprimieron una identidad industrial a la ciudad que perduraría por muchos años, manteniendo a Penco como un lugar de producción a gran escala, esto se vería truncado con el cierre de estas dos grandes fábricas primero en 1976 con el cierre de refinería y en los inicios de 1990 con la quiebra de Lozapenco. Estas instancias que enfrentaron a estas dos industrias, movilizaban a toda la comuna para presenciar este evento anual. Así lo destaca la revista Pan de Azúcar n°95, año VIII en una de sus publicaciones con el titular “Olimpiada de Empleados Fanaloza y CRAV terminó empatada”

“A un acontecimiento deportivo y social de muchos quilates, dio lugar la olimpiada entre los empleados de la Fábrica de Loza y de la Refinería de Penco, y que mantuvo con apasionante interés a los interesados y al pueblo entero. Durante ocho días compitieron diferentes pruebas con un alto espíritu de camaradería, no exenta de una gran entusiasmo e interés por obtener el triunfo para sus colores.

Este espíritu de fraternidad se mantuvo hasta el final, ya que la competencia tuvo una característica especial para mantener este acercamiento, los dirigentes con muy buen acuerdo elaboraron el programa de la olimpiada en tal forma que un día competían en cacho y brisca en la sede social de Fanaloza y el otro día en sede social de Refinería...”

La construcción de ciudad no solamente se manifiesta en la urbanización y producción económica de esta misma, sino que se realiza desde las colectividades, en sus relaciones sociales y en como los propios habitantes hacen uso de los espacios, con procesos identitarios que marcan épocas.

“La identidad de un país o de una región se construye básicamente sobre el reconocimiento del paisaje como recurso patrimonial en las actuaciones que se ciernen o planteen en su ámbito, de que sólo se conserve aquello que es percibido como factor de utilidad social, lo que no significa muchas veces que esa acepción de “útil” sea en el sentido material o práctico. La intervención en los paisajes, entendida como una operación con objetivos sociales y económicos principalmente, debe tener en cuenta los valores simbólicos que proyecta cada comunidad y que los lugareños o ciudadanos perciben en él y lo incorporan a su imaginario colectivo” (Álvarez Areces, 2010: 80)

Es así como la identidad pencona se forja por medio de la presencia industrial, lugar en que Fanaloza y Refinería CRAV, tomaron un rol activo en su desarrollo. Bernarda Canales, ex trabajadora de la refinera y habitante de la comuna de Penco señala lo siguiente respecto a la presencia de la refinería en la ciudad, “La empresa era muy importante para Penco, prácticamente movía a la ciudad en todo sentido, mucha gente que llegaba a trabajar a la fábrica lo hacía desde los campos cercanos y en algunos casos no tan cercanos, entonces esta misma gente fue formando, digámoslo así, una ciudad nueva.” (Entrevista realizada a Bernarda Canales Jiménez el 1 de diciembre de 2017)

2.2 DESARROLLO INDUSTRIAL EN CHILE EN EL SIGLO XIX y XX

Pasando el 1875 la economía occidental entró en una nueva etapa que podría catalogarse como una nueva revolución industrial, que responde a la era técnica que se propicia debido a la naciente y potencial investigación científica, que finalmente da auge a la presencia del petróleo y la electricidad como fuentes de energía que darían un giro total en la vida de las personas. Chile como país se mantuvo alejado del impacto de esta nueva fase de revolución industrial, ya que desde mediados del siglo XIX se encontraba encaminada a integrarse a la economía internacional por medio de la comercialización de materias primas. Esta modernización se vio reflejada en una urbanización de ciudades, construcción de infraestructura que se adecuaba a los nuevos requerimientos que necesitaba el ferrocarril, telégrafo, obras portuarias, entidades financieras y la estructura estatal.

Posterior a la Guerra del Pacífico y tras la incorporación de las regiones de Tarapacá y Antofagasta en el norte, Chile tuvo acceso a una nueva apertura económica ligada a la presencia del Salitre ya que estos lugares había un fuerte auge en su extracción. Además, que por el sur pudo incorporar a la Araucanía tras su 'pacificación', lo que le permitió extender la frontera sur integrándola a la economía nacional.

Partiendo la década de 1890, ya en 1891 con La Guerra Civil⁴, episodio que provoca profundas heridas y trastornos en la sociedad chilena que tardarían en cerrar. En el plano de la economía, en los años siguientes se hicieron presente: la baja de los precios en los productos de exportación; el desequilibrio y la debilidad de los bancos, que ocasionaron profundas perturbaciones; una enorme deuda externa; una conversión metálica fallida y el fantasma amenazante de una guerra contra Argentina.

“En el contexto de fines del siglo XIX en Chile, se va a dar inicio a la formación de un nuevo paradigma, entendiendo como tal las proposiciones teóricas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad, que en este caso se expresan la proposición de equivalencia “Industrialización es igual a

4 Conflicto que se produce durante el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda. Se enfrenta el poder Ejecutivo con el Parlamento, el Congreso Nacional se negó a aprobar las leyes periódicas que fijaban las fuerzas de mar y tierra, así como la Ley de Presupuesto de gastos públicos. El presidente reaccionó declarando, en una Proclama pública del 7 de enero de 1891 que, dada la situación de ingobernabilidad producida, se renovaban las mismas leyes sobre esa materia dictadas el año anterior. Los partidos de la oposición respondieron con el Manifiesto de los Representantes del Congreso a bordo de la Escuadra, desconociendo las facultades del poder ejecutivo. Balmaceda, el 11 de febrero de 1891, ordena la inmediata clausura del Congreso Nacional. Comenzaba así una guerra civil, que duraría seis meses y costaría la vida a más de 4.000 chilenos, en una población de algo más de dos millones y medio de habitantes.

progreso”, y como todo paradigma va a surgir bajo el impacto de una situación límite o de crisis, en donde el sistema tradicional se ha vuelto inadecuado para dar una respuesta a la problemática presente” (de Vos Eyzaguirre, 1999: 36)

Con las constantes incertidumbres económicas que surgían en el país, algunas industrias de distintos tamaños, frecuentemente solicitaban y obtenían privilegios exclusivos del Estado, que en ninguno de los casos garantizaba el éxito de estos centros productivos. El Censo industrial⁵ realizado en 1895 a petición del gobierno destaca el gran número de industrias, la cual fue en crecimiento los años posteriores. Dicho documento resalta en las estadísticas de las industrias alimenticias a la refinería de azúcar de Penco, dependiente del Departamento de Concepción, con la siguiente información:

“Sin disputa es la refinería de azúcar de Penco el establecimiento más importante que figura en este grupo. Fue fundado en 1887; pertenece a los señores Mauricio Gleisner i C.^a; consume \$2.500,000 en materias primas, da ocupación a 370 operarios, cuyos jornales varían entre \$3.00 i 0.60; posee 35 máquinas de trabajo; 1 motor a vapor de 200 caballos de fuerza; gasta \$300 en combustible al día i tiene un alumbrado de 300 luces de petróleo. Este establecimiento es de primer orden i surte con su artículo, que es de primera calidad, a casi todas las provincias al sur del Bio-Bío. La fábrica está ubicada en la subdelegación de Penco, del departamento de Concepción.” (Censo Industrial en Chile, 1895: 154)

Ya en el siglo XX, la Primera Guerra Mundial trajo consigo efectos para la economía mundial y Chile como país no estuvo ajeno a esto, ya que elevó los precios del salitre, pero el término del conflicto dejó caer la economía abruptamente, los gobiernos intentaron reformular sus economías y ya a mediados de 1920 el estado asume un rol más importante en el desarrollo económico; tomando como base que la propia industrialización podría sacar al país de la crisis económica volviéndolo menos vulnerable a las oscilaciones de la economía internacional. Así, las políticas de sustitución de importaciones y desarrollo industrial precedieron a la gran crisis económica mundial de 1930, que hizo más evidente la necesidad de un cambio de modelo económico.

⁵ En 1895, la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) realizó, a petición del gobierno, el primer Censo Industrial de Chile. De gran relevancia para el estudio de la industria chilena en el siglo XIX, es la única fuente estadística disponible para cuantificar el desarrollo industrial durante la segunda mitad del siglo. Está dividido por provincias y departamentos y presenta una lista de industrias de acuerdo a su rubro.

2.3 DESARROLLO INDUSTRIAL EN EL CONCEPCIÓN METROPOLITANO, REGIÓN DEL BIOBÍO, ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Históricamente el territorio correspondiente a la región del Biobío, ha estado vinculado al desarrollo industrial “..Si bien durante el período colonial la ciudad de Concepción jugó un papel fundamental en el afianzamiento del poderío español, en el siglo XIX las rencillas con Santiago le hicieron perder su antigua importancia política y militar” (Un polo de desarrollo industrial regional. Concepción y Talcahuano en el siglo XX. Memoria Chilena, recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-574.html>)

Desde su fundación en 1550 en el valle de Penco, esta ciudad tuvo conexión con esta actividad, en primera instancia con fábricas menores de carácter manufacturero como zapatería, sombrería, talabartería y herrería. Más tarde con el traslado de la ciudad a su ubicación actual en el Valle de la Mocha, es Penco quien inicia una incipiente actividad industrial, de la mano de la elaboración de adobe, cal y cerámica, paralelamente a ello la aparición del ferrocarril y la extracción del carbón, fueron grandes detonantes del apogeo industrial que se viviría en la región del Biobío durante el siglo XX.

Uno de los factores preponderantes que da inicio a una industrialización a gran escala en la región, remontados al 1840, es la actividad carbonífera en Lota, Coronel, Talcahuano, Cerro Verde y Lirquén principalmente. “La venida de los nuevos vapores había de despertar naturalmente el pensamiento de proveer de carbón de piedra a los nuevos huéspedes, y no tardó en desplegarse entre algunos de los vecinos de Concepción y Talcahuano y contornos ciertos síntomas de una fiebre que se puede clasificar de “carbono” (Aburto Cristi, 1999: 27). La bonanza que provocó la extracción y comercialización del carbón tuvo efectos colaterales, debido al gran auge se fueron abriendo nuevos horizontes en la creación de otras actividades como la agropecuaria, forestal, portuaria, cervecera, vidrios, asfalto, pero principalmente la aparición del ferrocarril, como medio orientado en un inicio a cargas, transportando materias primas por toda la región a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Las iniciativas privadas requerían con suma urgencia la instalación de vías para el desplazamiento de las cargas y pasajeros de manera más rápida, para eso se hizo necesaria la presencia del gobierno, así en 1869 comienza la construcción del ramal Chillán Talcahuano, en 1872 se conecta San Rosendo con la ciudad de Angol. Ya en 1876 se podía realizar el viaje desde Santiago a Concepción, durante 1889 bajo la administración del presidente José Manuel Balmaceda se logra poner en marcha una primera etapa que une

dos estaciones: La Pampa en Concepción con Playa Negra en Penco, inversión estatal que pasa a ser administrada por la firma inglesa Duncan & Fox, ya en 1904 se autoriza la extensión de vías hacia el puerto textil de Tomé, pero esto se concreta en 1916 y posteriormente a Chillán. De esta manera se logra conectar gran parte de la costa de la provincia de Concepción manteniendo un fluido transporte tanto de cargas como de personas, generando en torno al ferrocarril un sistema de vida.

Ya a mediados del siglo XX con industrias asentadas en Concepción como la Fábrica de Paños Concepción y Paños Biobío (textilería), Fábrica El Progreso (Carruajes, carretones), Compañía Industrial (Jabones, grasas, velas), en Tomé con la Fábrica de Paños Bellavista, FIAP y Oveja (Textil), en Penco con la Refinería de Azúcar CRAV (refinación de azúcar y productos derivados), Fanaloza (cerámica y loza), en Coronel y Lota con las minas de carbón y en Talcahuano con ASMAR (astillero) llegaron a conformar un importante polo industrial. Además de la aparición de la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) en 1939 como organismo estatal encargado de impulsar la actividad productiva nacional es que se ponen en marcha proyectos que pasan a ser claves en la economía nacional como la Siderúrgica Huachipato y la planta refinadora de petróleo ENAP, hitos urbanos dentro de la ciudad de Talcahuano, posicionándose como ejes articuladores en temas productivos y sociales.

Las políticas de la industrialización y sustitución de importaciones (ISI) implicaban una participación muy activa por parte del Estado en la economía y la producción nacional, fomentando la creación de industrias semiestatales o estatales protegidas aduaneramente frente a la competencia extranjera. (...) En dicho periodo se pensó a Concepción y Talcahuano como un gran polo de desarrollo industrial basado en atributos espaciales relevantes como la presencia de dos importantes y abrigadas bahías aptas para la actividad portuaria, un gran río que, además de navegable, ofrecía un importante potencial hidroeléctrico, cercanía a los grandes yacimientos de cobre del Golfo de Arauco, existencia de una importante red de caminos y ferrovías, entre otras virtudes, sin considerar, sin embargo, las frágiles condiciones naturales en que se insertaba. (Aliste, 2012: 27-28)

A pesar de esta nueva industrialización que se genera a partir de mediados del siglo XX, funcionamiento industrial y que se encuentra activa hasta el día de hoy (2018), los antiguos emplazamientos y funciones industriales que sin duda favorecieron a una creación y expansión urbana de cada ciudad, comenzaron a experimentar el fenómeno de 'desindustrialización' debido al aumento del sector terciario correspondiente a servicios, la

economía de la información y los cambios de necesidades en la producción industrial hacen el ingreso de nuevos mercados, por lo que la industria se ve forzada a la reconversión y en muchos casos al cierre de plantas productivas y con ello altas tasas de desempleo de una mano obra especializada.

“Actualmente, dado el escaso el valor asignado a la herencia cultural industrial de las comunas de la Provincia, muchas de las expresiones materiales de esta historia han ido desapareciendo. Borrándose las marcas, hitos y vestigios de la presencia industrial, se va perdiendo un importante capítulo de nuestra historia, diluyéndose uno de nuestros propios rasgos identitarios”

(Patrimonio industrial Bio-bío, recuperado de <http://patrimonioindustrialbiobio.cl>)



2.4 CRAV VIÑA DEL MAR 1873

Julio Bernstein, alemán residente en Viña del Mar, Chile, comienza en el año 1869 a gestar la idea de formar una refinería de azúcar. Sin apelar a proteccionismos de parte del Estado, como lo hacían otros empresarios para levantar sus fábricas, el mismo consigue colaboración económica de las firmas porteñas Alspo & Cía y Kendall & Cía. Pudiendo dar inicio a la edificación de la refinería en 1870, la que es terminada en el año 1872.

La Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) inicia su producción el 26 de febrero de 1873 ocupando una extensión de 48.000 metros cuadrados aproximadamente. Desde ese año hasta 1887 la empresa estuvo en manos de Bernstein, ya que al año siguiente se convierte en sociedad anónima. Rápidamente la CRAV pasa a ser una de las principales industrias de Viña del Mar, gracias a su producción azucarera, aunque tuvo otras tareas que la pusieron como una industria completa. Esta empresa tuvo a cargo poner en marcha la iluminación de los sectores Viana-Álvarez, Avenida Libertad y algunos lugares de la Población Vergara, esto por medio de un sistema de cañerías a gas, lo que convirtió a Viña del Mar en ser una de las primeras comunas en contar con alumbrado público en el país.

Esta industria desde sus inicios tuvo una visión social particular a su época. Contaba dentro de sus instalaciones con atención médica, alojamientos (dormitorios) y atención a los problemas domésticos de sus trabajadores.

Posterior a la desocupación de los dormitorios para los obreros, la empresa construye “La Ciudadela” (Figura 13, anexo), con el principal propósito de atender el bienestar de los trabajadores. Esta población contaba con una capacidad para 500 personas, con casitas higiénicas, asoleadas que se arrendaban a bajo costo principalmente para los obreros casados, teniendo derecho a luz de gas y agua. Junto con la Ciudadela, la Compañía contó tempranamente con un departamento de bienestar social, que contaba con un club social, un casino y un teatro, cubría el ámbito deportivo y un sistema de fomento al ahorro para sus trabajadores.

En 1897 se realizan experimentos en el cultivo de la betarraga como esfuerzo para nacionalizar la industria azucarera de forma integral, produciendo la materia prima en el país, ya que la empresa se había encontrado con un gran obstáculo; la importación de azúcar refinada en grandes cantidades, para eso se asesoraron de manera externa y trajeron al país maquinarias modernas que eran necesarias para fabricar azúcar refinada en planchas, ya que hasta entonces sólo se fabricaban en bonetes y conos. Al año siguiente se vuelven a introducir nuevas maquinarias que producían azúcar en cubos.

La Compañía comienza a alcanzar una gran estabilidad en el campo industrial, sus negocios anexos en competencia directa con el azúcar importado se iban extendiendo de manera concéntrica para abarcar nuevos campos de consumo dentro del país.

“Dentro de este periodo de 20 años es necesario mencionar también, tanto por la importancia del hecho, como por lo que contribuyó más tarde al engrandecimiento de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, la formación, en el año 1886, de la Refinería de Azúcar de Penco, organizada por un grupo de esforzados hombres de negocios, en la citada progresista ciudad del Sur de Chile. Esta sociedad, que se llamó Refinería Sud-americana de Azúcar, llevó una vida independiente hasta el año 1924 en que fue adquirida por la refinería de Viña.” (50 años CRAV, 1937: 22)

La compañía viñamarina vive buenos momentos a pesar del impacto que generó la Primera Guerra Mundial, que llegó a Chile, específicamente ocasionando daño en el alto comercio y su industria. Durante los años de Guerra, se alzaron todos los productos, debido a las demandas provocadas por los gobiernos europeos, así, se fueron cerrando y abriendo nuevos mercados. En el caso de la CRAV hizo considerables exportaciones de azúcar refinada a la República de Argentina. Poco tiempo después de estos acontecimientos, la compañía pudo seguir trabajando de manera normal con sus materias primas, estos negocios lucrativos permitieron que la empresa consolidara su situación financiera de manera definitiva.

En 1922 la Compañía refinera, crea IMVA y Cía. que se transforma más tarde en la División de Licores y Alcoholes de CRAV, en 1945 fusiona la sección de electricidad con la Compañía Sudamericana de Servicios Públicos, dando origen a la Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica S.A. CONAFE. Los horizontes de la Compañía se amplían a otros rubros anexos, por lo cual crece en número de trabajadores y en producción, viéndose fortalecida de buena manera.

La década del 80 ve caer definitivamente a la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, CRAV S.A. Hechos como la venta de aproximadamente 51.000 toneladas de azúcar a un precio de US\$770 la tonelada, durante los primeros meses de 1981, los cuales habían sido comprados íntegramente a un precio promedio de US\$1.000 la tonelada, lo que causó finalmente una pérdida de US\$20.000.000, lo cual no permitió a la empresa poder cancelar salarios, deudas y poder mantenerse en pie, cayendo en quiebra definitiva en el mes de mayo del año 1981.

2.5 REFINERÍA DE AZÚCAR PENCO, INICIOS, AUGE Y DECADENCIA

La refinería de azúcar de Penco comienza a funcionar en el año 1886 de la mano de los empresarios Teodoro Plate y Oscar Mengelbier, bajo el nombre de Refinería Sudamericana de Azúcar, con el objetivo de elaborar azúcar fina para abastecer de este producto a los mercados internos del país.

“La construcción no fue nada fácil, ya que el lugar elegido era muy distante de los centros donde llegaba el material necesario para trabajar, además, la tarea se complicaba por que el único camino que conectaba con los centros productivos se encontraba en pésimas condiciones, entorpeciendo el traslado de madera, maquinaria y fierro. Cabe señalar que, de acuerdo a algunas fuentes orales, antes de la existencia de la refinería de azúcar, se producía en el lugar betún de asfalto.” (Jara Jones, 2015: 20)

El sector elegido para la instalación de la industria, tenía algunas ventajas; estaba habitando sólo por algunas familias, la cercanía con las minas de carbón del sector de Cerro Verde proporcionaría la obtención de combustible a bajo costo.

Las inversiones iniciales fueron de \$400.000 dividido en 800 acciones de \$500 cada una. La producción alcanzaba a 500 toneladas mensuales, que no eran suficientes para el funcionamiento de la empresa. Las obligaciones de los dueños comenzaron a crecer, al punto que la refinería sostenía deudas con la firma M. Gleisner y Cía. el Sr. Mauricio Gleisner pasa a ser dueño de la fábrica a partir de 1893, invirtiendo más capital. Como estrategia principal, se adoptó la idea de bajar los gastos generales en un 50%, gracias a esto la empresa comienza a mostrar sus primeros frutos de ganancias en 1895, esto se vio reflejado directamente en el funcionamiento interno; se separó a la destilería de alcohol, se construyó una maestranza y grandes bodegas, además de la instalación de una pulpería con panadería y carnicería. La empresa comienza un proceso de expandir el negocio, produciendo azúcar refinada, alcohol ordinario, coñac, cajas de betún y carbón de hueso.

En 1899, muere en Wiesbaden (Prusia) el dueño de la industria Mauricio Gleisner, por lo cual ese mismo año se decide vender la empresa a la Sociedad Anónima de Viña del Mar en \$2.500.000. El negocio siguió su alza en crecimiento productivo, debido a la gran importación de azúcar sin refinar que desembarcaba en los puertos de Talcahuano y Valparaíso. La refinería no tuvo que seguir las políticas sociales y legislaciones de bienestar de su época, sino que se antepuso temprana a ellas, convirtiéndose en una industria que propiciaba un trabajo estrecho para el bienestar de sus trabajadores. La nueva sociedad que se conforma,

adquiere la compañía carbonífera de Lirquén, facilitando la obtención de combustible para abastecer su maquinaria y la planta termoeléctrica. En esta etapa de la industria se hizo efectiva la compra de un terreno de Cosmito (localidad de Penco), donde se encontraba un pequeño yacimiento de carbón, llamado “El Rosal”, la empresa comienza a vivir nuevos aires donde su proyección se centra no solamente en la producción y comercialización de sus productos, sino que en sus trabajadores. En esta época se instala la tienda “La Quincena”, lugar donde los trabajadores podían realizar compras de primera necesidad con un sistema de vales que tenían valor de \$1. Esta modalidad opera hasta 1901, siendo reemplazada posteriormente por la “libreta”. En 1910 la empresa funda el club de fútbol Coquimbo CRAV, junto a ello comienza el fomento de la construcción de viviendas para los trabajadores, esto se concreta en 1914 con la primera etapa de estos proyectos habitacionales que con el tiempo serían gran parte del territorio refinero en Penco.

En el año 1924, la industria de azúcar comandada por la Sociedad Anónima de Viña del Mar, pasa a ser parte integral de la Compañía de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) previa cancelación de 675.000 libras esterlinas. Se pasó de ser una continua competencia, a pertenecer a esta sociedad conjunta que significó un uso racional del producto, provocando una fuerte baja en los costos de producción y mejorando la calidad del producto. Una de las ventajas que se obtuvo con esta unión de empresas fue el auge en la creación de instalaciones para la vivienda, el deporte, la cultura, la educación, el ocio y la religión. Pero también da inicio a una relación ‘Industria-trabajador’ como un modelo implantado en el que la empresa ofrecía a sus empleados garantías para su estabilidad económica y social, buena acogida a las demandas laborales y una integración paulatina a ciertos niveles de decisión dentro de la empresa.

“Lo anterior influyó en el carácter adoptado por el sindicalismo refinero, un sindicalismo apegado al discurso de “la integración entre capital y trabajo”, sustentado por la compañía y la legislación laboral. De ahí el marcado acento “gremialista” y “apolítico” de su propuesta sindical. La postura “gremial” de los dirigentes refineros hizo que prescindieran de los vínculos con los llamados “partidos populares” y las grandes confederaciones de trabajadores, como la CTCH y la CUT, a las cuales negaron representatividad por considerarlas apéndices de las colectividades políticas de izquierda”. (Lira: 1)

Desde la época en que Julio Bernstein estaba a la cabeza de la compañía, ésta destacó por su modo particular de mantener las relaciones con sus trabajadores, además de traspasar el ámbito laboral, integrándose en el área social de la comunidad refinera. Si en Viña del Mar

se había levantado la Ciudadela como una de las primeras soluciones en materia social respecto a la vivienda, en Penco por medio de políticas sociales y laborales impulsadas entre el año 1925 y 1940 se levantaron tres grandes sectores habitacionales para los trabajadores de la industria; Población CRAV, Población Desiderio Guzmán y Villa Los Radales, siendo parte importante en la construcción de la ciudad de Penco.

Las políticas sociales por parte de la industria no se hicieron esperar, tras la incorporación de la refinería de azúcar de Penco a la CRAV, se suman las iniciativas como la creación de complejos habitacionales, las diferentes organizaciones relacionadas al deporte, cultura y ocio, destacan entre ellos; el club de basquetbol Federico Carvallo, la rama de rayuela “El Águila” en 1935, la rama de atletismo Heriberto Urzúa, la rama de juegos internos (que contaba con juegos de billar, dominó, dama y ping-pong) en 1939, el club de ciclismo “Raúl Gillet” en mayo de 1942, la rama de basquetbol femenino “María del Río” y el club de caza, pesca y lanzamiento “Los Halcones” en noviembre del mismo año. el Sindicato industrial de Trabajadores en 1929, la Banda CRAV, el Coro polifónico CRAV fundado a mediados de 1953, el centro de madres “María Stowhas”, centro femenino Sindicato CRAV, grupo juvenil “Juan Esparza”, el cuerpo de exploradores división de menores de refinería D.M.R y el grupo Calaguala. En tanto, en temas de educación, la industria funda la Escuela mixta n° 15, la Escuela Marta Stowhas y la guardería CRAV.

“Es importante señalar que, durante la década del 40, el estado chileno instala una serie de políticas destinadas al cuidado, bienestar y protección de los trabajadores, exigiendo a los empleadores condiciones básicas para el cumplimiento de lo anterior, cuestión que la empresa C.R.A.V. ya había previsto diez años antes, creando salas cunas con especialistas, servicio dental, médico y maternal.

Además, espacios de entretención y culturización para sus trabajadores, como lo fue la creación de un gimnasio, casino, sala de juegos, biblioteca y sala de lectura. Concebido lo anterior bajo la mirada de un plan de bienestar propuesto por la empresa”. (Jara Jones, 2015: 27)

Importante señalar que ya en la década del 20’ la industria implementaba un sistema de jubilación para sus trabajadores, antes que rigiera la ley en el estado chileno de 1930 que obligaba a los empleadores a dar una remuneración a sus ex trabajadores. Así también, el

“salario familiar”, modalidad implantada en 1927, sueldo que se pagaba proporcionalmente a la cantidad de hijos por trabajador de la empresa.

Medidas sociales y beneficios que implantó la empresa para sus trabajadores:

a.- Gozaba de un sábado inglés: Trabajo semanal el cuál se interrumpe el día sábado a mediodía o después de las 13 horas hasta el domingo a las 24 horas.
b.- Se trabaja 44 horas semanales.
c.- Antes de la ley de jubilación y pensión nacional de 1930 la empresa ya había establecido un sistema de pensiones y jubilaciones durante la década del 20.
d.- Se establece el salario familiar el año 1927 el cual consistía en un sueldo proporcional al número de hijos de cada trabajador, se pagaba en especies de primera necesidad adquiridas a precio costo y al por mayor.

Tabla 2. Medidas sociales y beneficios. Libro CRAV, Una Dulce Historia. Claudio Jara Jones (2015)

Así, en la década del 40, continúan los beneficios de bienestar de parte de la empresa a sus trabajadores, se termina el segundo proyecto habitacional con la población CRAV y viviendas administrativas de la empresa, se construye el estadio atlético junto al deportivo CRAV, se edifica la iglesia en la Población CRAV en 1942 y el edificio de la cooperativa. Durante este periodo se compra y se pone en marcha el proyecto de la “Granja Cosmito” y el fundo “La Rinconada de Hualqui”. En esta década cobra fuerza el Pan de Azúcar⁶, revista de circulación interna, que informaba sobre los aconteceres de la Compañía refinera en la comuna. También se crea el Sindicato de Empleados CRAV que pasa a acompañar al ya creado Sindicato Industrial CRAV de 1929, que tenían como objetivo principal ser organizaciones que pudieran propiciar el trabajo y cooperación mutua entre el capital y el trabajo, basándose en la lucha para los trabajadores de bienestar social, intelectual y económico.

Si bien la industria mantenía una producción fuerte, además de sus preocupaciones por sus trabajadores, nunca estuvo ajena de las crisis económicas que afectaban al país. Es así, como a fines de los años 50, debido a las pretensiones del estado por darle más posibilidades a la empresa estatal IANSA para refinar en mayor cantidad la azúcar cruda, es

⁶ Revista de circulación comunal, se publica por primera vez en 1937, realizada en un principio de forma artesanal y con materiales reciclados desde la empresa. A partir de 1938 se comienza producir de manera formal. La información era principalmente de lo que ocurría en Penco, pero también de los aconteceres de la fábrica de Viña del Mar. Ya en el año 1971, la revista famosa de Penco es fusionada con “Cravito” su símil que circulaba en Viña del Mar, para dar origen a una publicación única, denominada “Nuestra CRAV” que tuvo circulación hasta el cierre de la empresa en 1976.

que se origina una fuerte crisis interna en las demás plantas refinadoras de Chile. La refinería CRAV como empresa privada tuvo que lidiar con IANSA que era una empresa de gran tamaño pero que solo producía por temporadas, debido al producto cosechado necesitaba constantemente ayuda del estado para mantenerse activa. Para poder salir de esta ya anunciada crisis, CRAV tuvo que comprar y absorber otras pequeñas industrias refinadoras para aminorar la competencia de producción que se daba.

Por otro lado, se comienza la venta de acciones por parte de la industria a sus trabajadores, con la finalidad que a un corto plazo obtuvieran el 51% de las acciones y así poder tener el control de las decisiones de las políticas laborales de la empresa. En principio se aprovechó un aumento de capital para distribuir entre empleados y obreros, de forma gratuita 14.500 acciones de \$40 nominales cada una. El reparto se efectuó de igual forma entre los empleados y obreros de la fábrica, según los años de servicio, con la finalidad de estimular el espíritu de ahorro del personal e interesarlos al igual que los accionistas en la buena marcha del negocio.

A 1971, los 10 principales accionistas de la Compañía controlan el 42,58% de la Empresa, según el siguiente detalle:

Trabajadores CRAV, accionistas	4.000.000	13,33%
Segundo accionista	1.888.562	6,29%
Tercer accionista	1.629.921	5,43%
Cuarto accionista	1.245.694	4,15%
Quinto accionista	1.339.946	3,80%
Sexto accionista	1.225.024	4,08%
Séptimo accionista	483.571	1,61%
Octavo accionista	483.571	1,61%
Noveno accionista	402.235	1,34%
Décimo accionista	281.474	0,94%
	12.779.998	42,58%

Tabla 3. Proyecto sobre trabajo y capital derecho de los trabajadores. Federación Nacional de Trabajadores Azucareros C.R.A.V. (FENTRAC) 1971.

Ya en los años 70, con el gobierno de la Unidad Popular, las políticas a favor de los trabajadores fue un eje fundamental en el accionar de las empresas, CRAV no estuvo ajena a esto puesto que ya implementaba políticas de este carácter desde antes que se hicieran obligatorias como leyes de estado. Sin embargo, hubo cambios más profundos y fue la incorporación de los trabajadores en las decisiones que tomaría la empresa, esto se concreta

en 1972 cuando se lleva a cabo la asamblea número 125 de accionistas CRAV, donde se logran adquirir los principales capitales de la empresa. El sueño de ser una industria privada con carácter social, se ve impedida tras el golpe de estado de 1973, ya que la planta estuvo más de 100 días detenida por falta de materia prima y precios de venta inconvenientes. Durante esta época la empresa comienza a generar diferentes estrategias para poder sobrevivir las continuas crisis que la aquejaban, una de ellas fue involucrarse en el área alimenticia y los derivados del azúcar, en 1974 lanza la miel de caña CRAV, además crea la gerencia de desarrollo, instancia que tuvo como objetivo primordial el asegurar la eficiencia en los estudios y análisis que determinarían el crecimiento de la empresa.

La etapa final de la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar, fábrica Penco, llega a su culmine un 14 de abril de 1976, en el colectivo de sus trabajadores siempre estuvo el fundamento del cierre de la empresa debido a que el nuevo sistema económico impuesto por el actual gobierno no fue sostenible para el desarrollo de industria. Pero hay otras opiniones acerca de este cierre y están directamente conectadas con el actuar del gobierno de esa época que no veía con buenos ojos el rol de los trabajadores en las decisiones de la empresa, puesto que por medio de las acciones y los beneficios otorgados conformaban un modelo único en el país, una empresa privada de carácter socialista, pero también se comenzaba a dar auge al fomento de la industria de carácter privado, favoreciendo la importación de productos extranjeros que ingresaban a Chile a un menor costo pero de baja calidad; así comienza a ingresar azúcar refinada desde Argentina y Paraguay, por lo cual la CRAV baja sus ganancias en la venta de azúcar refinada. Se suma a esto la teoría sobre el mal manejo de la administración del capital económico y la especulación sobre la compra de azúcar cruda, adquisiciones que se hicieron grandes cantidades, siempre pensando en el alza que podía tener el azúcar, pero esto no ocurrió nunca, los precios del producto refinado bajaron abruptamente y esto propició que la empresa quedara con exceso de producto el cual no tenía un mercado amplio para ponerlo en venta.

CAPÍTULO 3
CIUDAD E INDUSTRIA



3.1 IDENTIDAD, COMUNIDAD, EN LA CIUDAD DE PENCO

La identidad, por otra parte, es resultado de un hecho objetivo (el determinante geográfico-espacial, los datos históricos, las específicas condiciones socioeconómicas) y una construcción de naturaleza subjetiva (la dimensión metafísica de los sentimientos y los afectos, la propia experiencia vivencial, la conciencia de pertenencia a un universo local o de otro nivel de integración sociocultural, la tradición, el capital cultural y la específica topografía mental que representan rituales, símbolos y valores). (Arévalo, 2004: 933)

La identidad como una construcción social, se encuentra conformada principalmente desde una percepción interior y una visión exterior, siendo el cómo nos vemos y el cómo nos perciben. De esta forma, la identidad refiere netamente a construcciones culturales que remiten a la tradición y el patrimonio, apuntando a sentimientos de pertenencia a un lugar o un territorio determinado. Como observara Juan José Pujadas (1993) (ver figura 14) los procesos de construcción de identidades serían los siguientes: procesos ideológicos (conjunto de representaciones, valores, creencias y símbolos), procesos políticos (con la finalidad de marcar los límites entre nosotros y ellos) y procesos culturales (la historia y la tradición), que representan el vínculo genealógico y la herencia cultural que llegamos a tener como seres insertos en procesos colectivos del habitar.

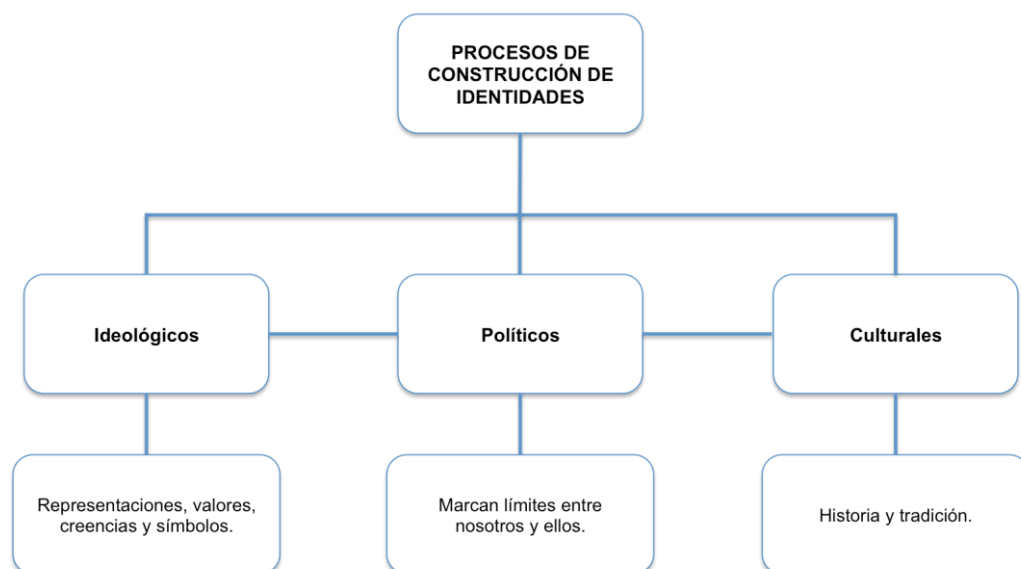


Figura 14. Procesos de construcción de identidades según Juan José Pujadas. (Elaboración propia, 2018)

Estos procesos pueden enlazarse, mezclando conceptos, siempre dependiendo de cada lugar, es por eso que cada identidad es diferente en un territorio u otro. La identidad y los temas patrimoniales se encuentran estrechamente enlazados, ya que, en sí, el patrimonio son las formas de vida que expresan la identidad de los grupos humanos como comunidad en la cultura. En tanto, estos conceptos son construcciones históricas sociales y culturales que deben ser revisadas en cada momento histórico debido que en diferentes periodos la valoración que se tiene de uno u otro cambia de forma significativa según los puntos de vista, realidades históricas, sociales y políticas. De esta manera la identidad conformada por un colectivo de personas permite que ésta se organice en torno a su historia y tradición principalmente, lo cual le permite dar sentido a su existencia por medio de los recuerdos y conocimientos, es decir, las personas organizan sus vidas en base a lo que la memoria les proporciona y esto remite a lugares, objetos, nombres, vivencias y experiencias. Así, esta memoria si bien puede radicar en personas de forma individual, también puede transformarse en procesos colectivos en la medida que las formas de conciencia del pasado son compartidas por un grupo. “La sociedad produce una memoria que, por analogías, por los lugares, por sentimientos, ideas etc. provocan recuerdos que pueden ser compartidos por un grupo de sujetos, de un barrio, comunidad o nación” (Lazo Corvalán, 2006: 40)

Tras el traslado de la ciudad de Concepción a su actual emplazamiento en el Valle de la Mocha, los pocos habitantes que quedaron en el Valle de Penco comenzaron una reconstrucción lenta y progresiva, principalmente en base a materiales que tenían a disposición como el adobe y la cal empezando con una incipiente industrialización que años más tarde se materializaría con la aparición de grandes industrias en este sitio periférico a la ciudad de Concepción que ya se encontraba asentada en su nuevo emplazamiento.

El resurgimiento de Penco como se conoce, fue de la mano de la industria con pequeñas fábricas a nivel de manufactura que fueron derivando en la extracción de carbón a gran escala a mediados del siglo XIX y el posicionamiento de una fundidora de cobre, acompañada de la instalación de un pequeño puerto para la movilidad de este material, además de la presencia de molinos con una emergente industrialización harinera. Paralelamente a estos acontecimientos, Penco era reconocida como villa por el presidente Manuel Bulnes, evento que proyecta al territorio a seguir creciendo lentamente, siendo a finales del siglo XIX con la declaratoria de ciudad y el incipiente turismo gracias a su extensa playa, la presencia de hoteles y casas de veraneo, que se consolida como un lugar donde las familias acomodadas pasaban sus vacaciones de verano.

La aparición de la Refinera Sudamericana de Azúcar, Fanalza y el ferrocarril colocan en la palestra un cambio de habitantes en la ciudad, la migración campo ciudad como un conflicto

social que ha estado presente a lo largo del tiempo se hizo presente debido a la necesidad de mano de obra por parte de las nacientes industrias a gran escala en territorio pencón, van lentamente provocando una transformación en el territorio transformándolo desde un sitio turístico a un territorio netamente industrial.

Desde antes que la Compañía refinera de Azúcar de Viña del Mar comprara la Refinería Sudamericana de Azúcar Penco, se había comenzado a visualizar la puesta en marcha de políticas sociales a una pequeña escala, lo cual ya perfilaba una empresa con una visión poco convencional con la implementación de la tienda “La Quincena” donde los propios trabajadores podían realizar las compras por medio de vales que solo podían ser utilizados en ese lugar, se suma a esto la aparición del deporte con el Club de fútbol Coquimbo en 1910 y la construcción de las primeras casas para empleados en calle Talcahuano a un costado de la fábrica en 1914. Sus trabajadores que en su gran mayoría realizaron la migración campo-ciudad, principalmente desde la provincia de Ñuble fueron conformando una nueva ciudad, entendiéndose que Penco llevaba 100 años de una reconstrucción total tras el traslado de la ciudad de Concepción al Valle de la Mocha, una disolución de estructuras y reestructuraciones reflejadas en el territorio fueron marcando nuevos tipos de relaciones tanto en la producción como en la relación de clases sociales e ideologías, de esta forma, los colectivos de trabajadores tanto de la industria azucarera y la locera fueron los habitantes que proyectaron a la nueva ciudad de Penco.

Una ciudad entendida como un espacio donde las relaciones humanas marcan el andar de esta, es por eso que es imposible olvidarse del pasado de la ciudad, pero tampoco se puede replicar en el presente, sino que esta nueva reconstrucción de urbe debe estar enfocada en las nuevas necesidades y oportunidades que ofrece el territorio, abordando el pasado como parte de la carga simbólica emocional que conlleva la historia.

La historia de una ciudad se enmarca siempre en los cambios que esta pueda tener, es así que desde el punto de vista de Henri Lefebvre en su texto ‘El derecho a la ciudad’ se propone una visión orientada a las proximidades de los puntos críticos del desarrollo de una ciudad, que marcan de alguna forma su devenir, cortes y discontinuidades, teniendo que entrar en etapas de reconversión adaptándose a las nuevas realidades, trazando de izquierda a derecha un eje desde un punto cero de urbanización a otro al 100%, espacio que destaca la absorción del campo por la ciudad, habiendo predominio total de la producción industrial. Realiza un ordenamiento comenzando con la ciudad política, luego la ciudad comercial y la ciudad industrial; entre lo comercial y lo industrial se produce un punto crítico relevante en que la producción agrícola retrocede ante la importancia de la producción artesanal e industrial (ver figura 15).

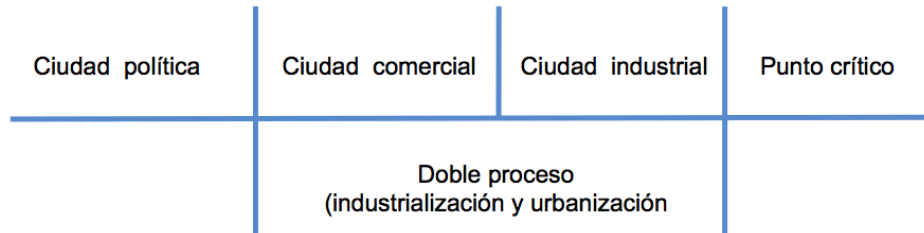


Figura 15. En las proximidades del punto crítico (Extraído del texto El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre, 1968)

Donde se da un primer punto crítico como punto de inflexión en un llamado doble proceso de industrialización y urbanización que provoca un crecimiento de la ciudad, una explosión e implosión y prolifera el territorio dando origen a periferias invadiendo el campo, de cierta forma es aquí donde se sitúa la problemática de la ciudad y la realidad urbana como punto crítico en donde la “planificación racional de la producción, adecuación del territorio, industrialización y urbanización globales, son aspectos esenciales de la <socialización de la sociedad>” (Lefebvre, 1968: 93), una multiplicación y complejos cambios vistos desde la existencia de lugares y momentos de encuentro, la sociedad sacada a la luz. En algunos casos el crecimiento urbano planificado atrae a las ciudades la llegada de obra de mano desde los campos, lo que desencadena una superpoblación y construcción de barrios y sectores, de este modo la crisis agrícola y la vida campesina tradicional agrava una crisis mundial de la ciudad tradicional.

Pero este problema es esencial. La dificultad mayor, teórica y práctica, deriva de que la urbanización de la sociedad industrializada es imposible sin el estallido de lo que denominamos todavía ciudad. Puesto que la sociedad urbana se constituye sobre las ruinas de la ciudad. (Lefebvre. 1968: 96).

El punto crítico se desglosa bajo tres factores: el proceso global de industrialización y urbanización; sociedad urbana y plano específico de la ciudad; modalidades de hábitat y modulaciones de lo cotidiano en lo urbano. Elementos que se diluyen al mismo tiempo que se desaparece la distinción campo-ciudad, pero que toman fuerza al momento en que estos factores combaten las estrategias que encuentran en este momento una opción a favor, disolviendo lo urbano en la planificación industrial y en la habitación.

El tema urbano es un factor preponderante en la ciudad industrial asentada, como elemento de estudio que se proyecta como base de la sociedad; la vida urbana, sociedad urbana; y lo urbano se presentan como las proximidades de un nuevo punto crítico. Lo urbano no puede definirse como algo intemporal, ni un sistema entre sistemas ni por debajo de otro, sino como

una forma mental y social definida como simultaneidad, de la convergencia y el encuentro, como factor contiene a la producción industrial y no puede desapegarse de ella, siendo un lugar de deseo y vinculación de tiempos.

En el caso de Penco, se plantea una conceptualización a partir de la ciudad en Conquista y Colonia, donde comienza a haber un poblamiento del territorio, emplazándose la ciudad de Concepción en el sitio de Penco, durante un periodo de dos siglos. Posterior a esta ocupación y traslado de la ciudad a otro emplazamiento, Penco comienza una etapa de reconversión, donde la existencia y desarrollo la basa principalmente en la producción a pequeña escala de manufactura industrial, es en este momento donde se propone un punto crítico del lugar, una reconversión de la ciudad llevada al campo de la reconstrucción, ya no sobre sus bases antiguas de carácter colonial y frontera, sino que la construcción de una nueva ciudad, a otra escala y condiciones de una sociedad diferente, el traspaso a una ciudad industrial significa gran problemática sobre el territorio; “la industrialización y urbanización” (ver figura 16)

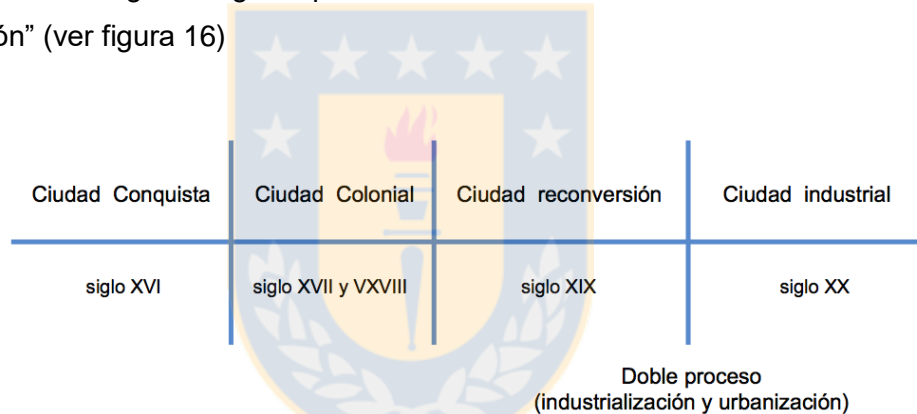


Figura 16. Línea histórica de la ciudad de Penco en 5 siglos. En comparación a recuadro del texto, El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. (Elaboración propia, 2018)

La conformación de esta nueva ciudad con una vasta historia detrás, se sitúa en los márgenes del llamado doble proceso de industrialización y urbanización; la sociedad urbana toma un papel fundamental en la ciudad industrial como un conjunto de actos que se desarrollan en el tiempo y que privilegian los espacios cargados de valor altamente significantes, siendo el tema urbano un factor fundado sobre el valor de uso, como un lugar de encuentro, convergencia de las comunicaciones sociales. Todo lo anterior, es llevado a cabo con la producción industrial que tras un cierto crecimiento produjo una urbanización que permitió las condiciones y abrió las posibilidades de ésta, beneficiando a sus habitantes por un desarrollo de sociedad concebido en la vida urbana debido a la realización de la sociedad urbana. Este proceso que involucra a la industria y el urbanismo pierde su sentido si no se toma en cuenta a la sociedad urbana como la meta de la industrialización, si se somete la

vida urbana al crecimiento industrial; se desprende de lo anterior que las industrias que se emplazaron en el territorio de Penco, tuvieron una visión orientada hacia el bienestar de sus trabajadores, colocando los temas sociales como uno de los motores de crecimiento urbano y productivo.

Tras la instalación de las fábricas de Refinería de azúcar y Fanaloza, Penco experimenta un acelerado crecimiento, puntualizando en la Refinería, es posible aseverar que con su presencia, comienza una gran expansión de la ciudad reflejada en el paño urbano, con ello esta realización de una nueva sociedad urbana va poco a poco exigiendo planificaciones orientadas hacia las necesidades sociales, en la cual se hace necesaria una urbe conectada con las relaciones y correlaciones de la vida urbana, haciéndose indispensable para la concreción de esto la fuerza social y política que colocan en marcha estos medios.

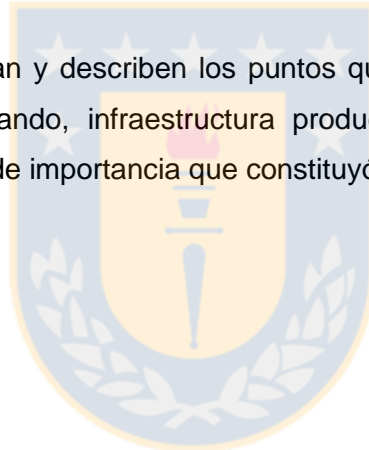
Los procesos industriales tienden a dejar grandes huellas en su entorno, desde su desarrollo mueven gran parte de la ciudadanía y activan diferentes espacios dentro de la urbe, pero es inevitable y sobre todo en la industria del siglo XIX y XX que en su periodo de decadencia van marcando produciendo transformaciones que son irreversibles. El punto crítico para esta instancia sería la desindustrialización como fenómeno que se da entre los años 70 y 90 del siglo pasado y que responde principalmente a la reestructuración y reconversión económica a nivel global, la ciudad tuvo que reinventarse en etapas sucesivas tras el cierre de las dos grandes fábricas que sustentaban y movilizaban a gran parte de los habitantes. Así la identidad ligada a la industria permanece vigente en el paisaje industrial reflejado en el casco urbano a lo largo de la ciudad, aunque con dimensiones, elementos, organización e impactos diferentes a los propuestos desde las primeras etapas que en las que se estableció la industria como alero, pero permaneciendo vigentes como señal de identidad para la comunidad de Penco.

3.2 MAPEO SOBRE ESPACIOS DE LA INDUSTRIA CRAV EN PENCO

Este mapeo fue realizado con el docente Claudio Antonio Jara Jones⁷, utilizando como principal referencia la recopilación e investigación de su libro “C.R.A.V, Una Dulce Historia” publicado en 2015, además de mapeos con diferentes actores que estuvieron presente de manera directa e indirecta (vecinos, ex trabajadores de la industria y familiares de trabajadores) con la dinámica industrial y social proporcionada por la Refinería.

Se escoge realizar un mapeo colectivo, como una investigación colaborativa con personas vinculadas a la industria, identificando los lugares, espacios e infraestructuras donde sucedían actividades sociales. Para esto se hizo necesario trabajar en grupos de 5 personas y también de forma individual detallando algunos conceptos que no se resolvían en la etapa grupal.

A continuación, se muestran y describen los puntos que ocupaba la Compañía en el paño urbano de Penco, destacando, infraestructura productiva como punto de partida en la búsqueda de los espacios de importancia que constituyó la fábrica azucarera:



⁷ Profesor de Historia y Geografía y Ciencias Sociales por la Universidad de Concepción. Autor del libro CRAV Una dulce historia. Además se desempeñó como investigador en la publicación del Libro de Oro de la Historia de Penco del autor Victor Hugo Figueroa Rebolledo. Nieto de trabajador Refinero, reside desde su nacimiento en la Población CRAV, Penco.

3.2.1 FÁBRICA CRAV PENCO. ESPACIOS DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

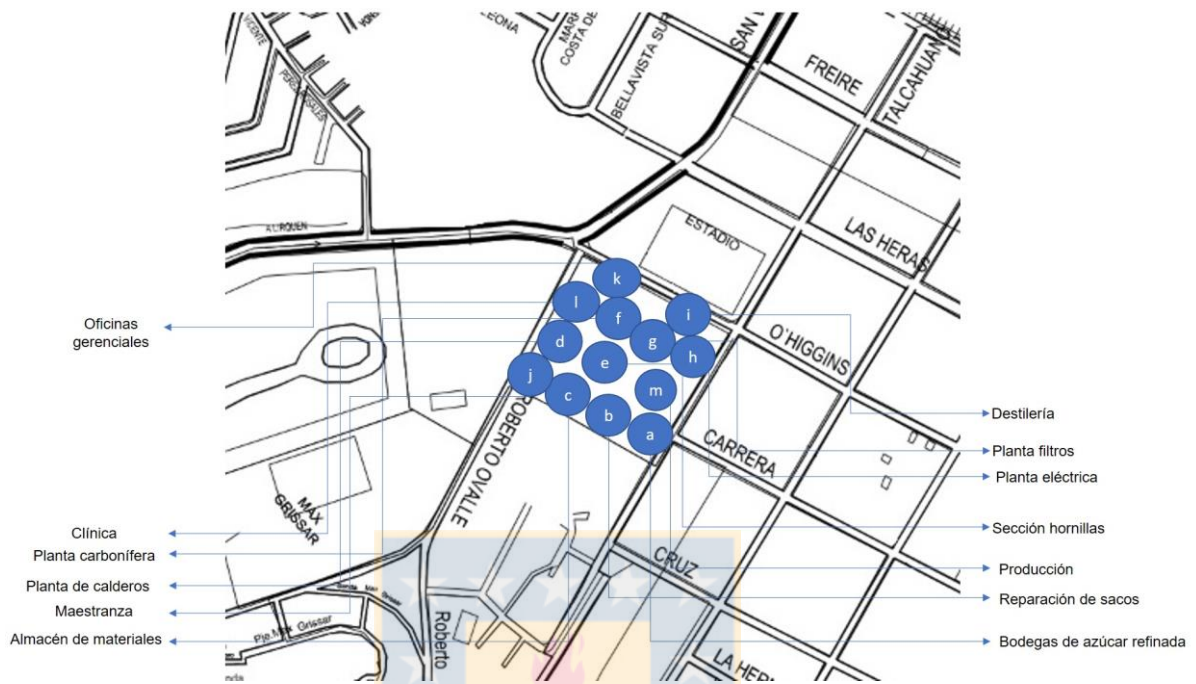


Figura 17. Plano de distribución de plantas de producción dentro de la fábrica. (Elaboración propia, 2017)

a) Bodegas de azúcar refinada	i) Destilería
b) Reparación de sacos	j) Maestranza
c) Almacén de materiales	k) Oficinas gerenciales
d) Termoeléctrica	l) Clínica
e) Sección hornillas	m) Producción
f) Planta carbonífera	n) Bodegas de azúcar cruda
g) Planta Filtros	o) Ex barracas post marítimas
h) Planta eléctrica	

Tabla 4. Detalle de secciones productivas de la industria. (Elaboración propia, 2017)

Las estructuras productivas dentro de la industria, divididas en talleres, secciones y áreas, trabajaron de forma complementaria para poder elaborar un producto de alta calidad. En el polígono señalado anteriormente en la figura 17, es posible apreciar el orden que la empresa impuso para sus procesos y desarrollos productivos, diviendo el trabajo por secciones. La industria fue pionera en Penco en la industrialización y conformación de la ciudad, mucha gente emigró desde los campos para convertirse en refineros y en varios casos la gente entraba sin conocimientos o estudios a la empresa, lo cual no fue impedimento para

desarrollar diversas labores. Es el Caso de Carlos Ruiz, ex trabajador de la fábrica CRAV Penco señala lo siguiente:

“...comencé a trabajar en la industria en 1941, a los 12 años barriendo, en el lugar en que se cargaba el azúcar, la materia prima, donde estaba el muelle. Al año siguiente pase a trabajar como ayudante de pañolero. En ese tiempo yo era cortero, trabajábamos al corte porque no teníamos contrato, en ese lugar cada vez que llegaban barcos yo era el encargado de mover las pólizas y papeles, teniendo que ir a Capitanía de puerto, oficina de administración y carabineros (cuando traían pasajeros algunas embarcaciones). Por estar en constante contacto con la industria me conocieron en el área de administración como bueno para los mandados...” (Entrevista realizada a Carlos Ruiz Sáez el 10 de noviembre de 2017)

Así fue tomando puestos administrativo, para terminar siendo jefe de turno de una sección dentro de la industria. Y esto era una tónica que se repetía en gran parte de la industria ya que la compañía también actuó de formadora de personas, capacitándolos y haciendo de sus trabajadores especialistas en sus áreas de desempeño, todo lo anterior con la finalidad de tener con el paso del tiempo mano de obra calificada en la producción del azúcar refinada, la cual tuvo fama nacional por la calidad de su producto. Don Humberto Aedo Fernández menciona que sus comienzos en la industria fueron “...primeramente en la ‘cuadrilla del diablo’ o ‘cuadrilla de los grumetes’, equipo de trabajo que reemplazaba a cualquier trabajador, estuve un tiempo en ese lugar y posteriormente me enviaron a la sección escoba en la planta granuladora, ahí finalicé mis labores una vez cerrada la fábrica”

“No es el nombre de una película, sino que el personal de gente al día de la sección Elaboración o, dicho de otra manera, el personal de reemplazos de la Elaboración. Le hacen a todo, paileros, ayudantes de tachos, mieleros, bomberos, levantan la cancha de azúcar...Un mayordomo dijo una vez ¿estos niños son unos diablos...? Desde entonces le dicen la cuadrilla del diablo, dirige a estos colaboradores con singular acierto don Ricardo Puentes. (Revista Pan de Azúcar, año IX, nº99. 1963: 9)

El modelo de relación industria-trabajador propuesto por la CRAV, se basó en el paternalismo que aludió principalmente a los hechos de cordialidad, cooperación y armonía entre los dirigentes y trabajadores, dando un apoyo constante a las personas que ingresaban a ejercer labores dentro de la fábrica bajo diferentes estrategias

“Dicho modelo se caracterizó por ofrecerles a sus trabajadores garantías para su estabilidad económica y social, capacitación, permeabilidad a las demandas laborales e integración paulatina en algunos niveles de decisión, creando las condiciones para motivar en los trabajadores, tanto a nivel personal como colectivo, un sentimiento de satisfacción y pertenencia respecto a la empresa” (Lira: 1)

La estructura de relaciones que se estableció desde el interior de la industria viñamarina, se manifestó principalmente con la presencia de las jefaturas en terreno y la preocupación de estos mismo en relacionarse de forma directa con los trabajadores y obreros, asisitiendolos en las necesidades inmediatas que pudieran tener. Más tarde esto se vio reflejado en la construcción habitacional, espacios para el ocio y la cultura, la educación y religión.

A continuación se detalla el mapeo de estos espacios de producción social que dieron vida a la industria a lo largo de su existencia y acompañaron el quehacer productivo, proporcionando una identidad bajo el modelo funcional del paternalismo industrial que se replico en otras industrias de la región y el país.



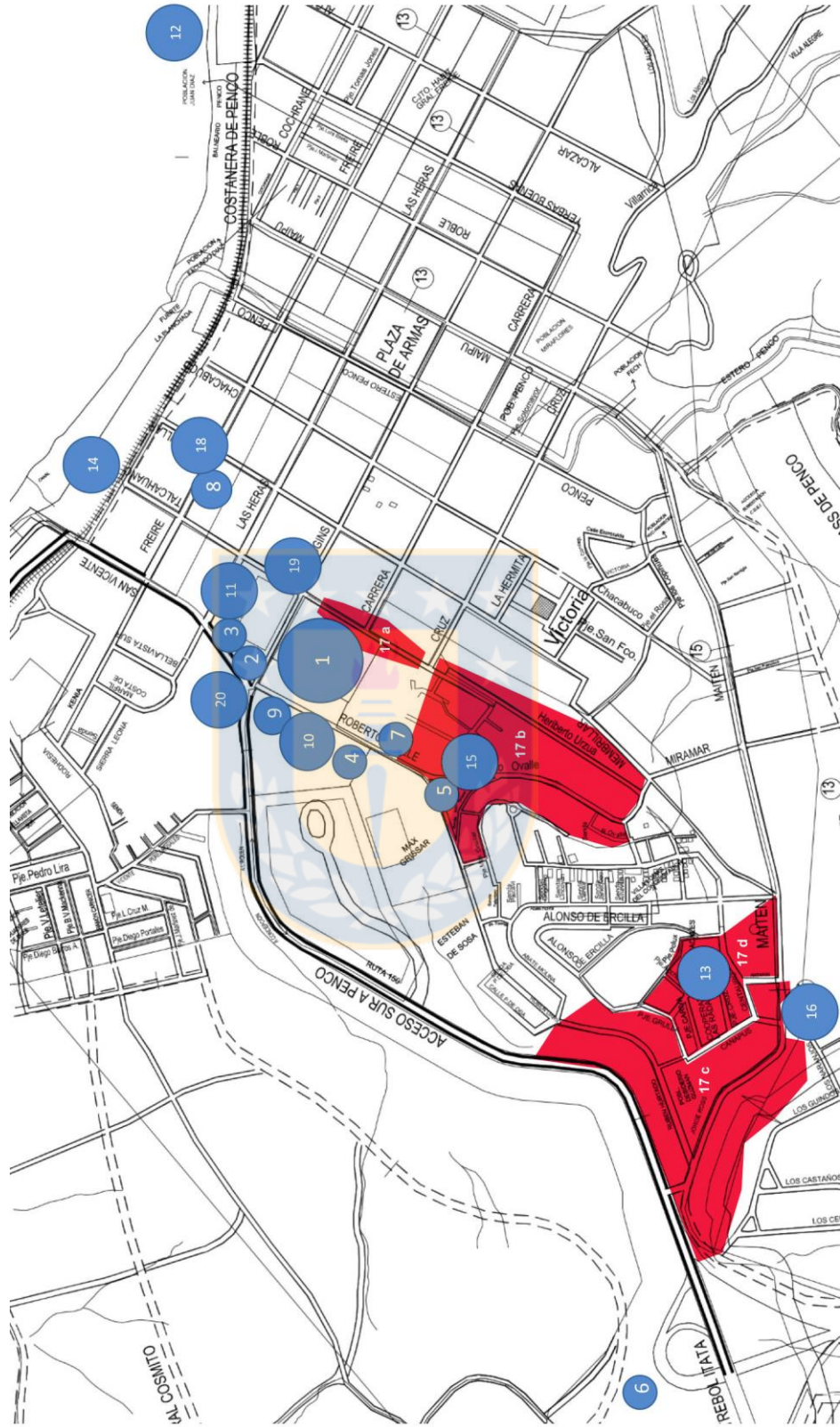


Figura 18. Plano espacios productivos, sociales, educacionales de CRAV Penco. (Elaboración propia, 2017)

3.2.2 TEATRO REFINERÍA CRAV

El teatro de Refinería con capacidad para 280 plateas y 250 galerías, se terminó de construir junto al Centro Deportivo en el año 1934, ubicado en la intersección de calle O' Higgins y San Vicente. Convivió algunos años con el Teatro Fanaloza (1933) perteneciente a la mencionada industria hasta que el terremoto de 1939 lo destruye totalmente, dejando al teatro CRAV en forma solitaria difundiendo el cine en la ciudad.

“Aquí se exhibían las películas en estreno diariamente, muchas veces se veían en este teatro antes que las cintas pasaran a Concepción, debido a que estas llegaban en embarcaciones a los muelles de la ciudad provenientes desde México y Estados Unidos. Las funciones se llevaban a cabo de lunes a sábado en dos horarios, salvo el domingo que eran tres; matiné, selecta o vermouth y noche, la entrada tenía precios reducidos para el personal, facilitando de esta forma el acceso a actividades de ocio y cultura tanto para sus trabajadores como para los habitantes de la ciudad de Penco. Este espacio fue por muchos años punto de encuentro para los pencones, prestando espectáculos de alta calidad que eran informados a la comunidad por medio de carteles en distintos puntos de la ciudad” (Extraído de la muestra permanente del área industrial del Museo de la Historia de Penco)



Figura 19. Público al interior del teatro CRAV, Penco. (Archivo fotográfico, Museo de la Historia de Penco)

3.2.3 CENTRO DEPORTIVO CRAV

Este espacio acogió durante muchos años a las distintas disciplinas deportivas que promocionaba la industria, además de agrupaciones que se formaban por las propias iniciativas de trabajadores. Estaba conformado principalmente por salones de juego, biblioteca, espacios multiuso, una cancha de baby fútbol techada, el estadio el fortín, pistas y fosos, además de una casa guardería. El centro deportivo se unía al teatro formando un edificio que ocupó la manzana entre calle San Vicente, O'Higgins, Talcahuano y Las Heras, frente a la fábrica CRAV, Penco.

Yo viví la época donde el cine refinero era una gran atracción, los partidos del Coquimbo CRAV y el basquetbol en el deportivo eran muy importantes para la familia refinera, imagínese que íbamos todos a estos eventos, o sea las poblaciones quedaban solas mientras todos andábamos en las actividades deportivas y recreativas (entrevista a Bernarda Canales Jiménez ex trabajadora refinera, realizada el 1 de diciembre de 2017)

Esta institución estaba a cargo de planificar y organizar actividades deportivas y culturales de la empresa. Con este espacio de entretención, se crean en primera instancia las amas de fútbol y boxeo, con el pasar del tiempo se agregan deportes como el basquetbol y el ciclismo, elementos fundamentales en el desarrollo deportivo y recreativo de los trabajadores, ya sea practicando alguna de estas disciplinas como también asistiendo a encuentros que se transformaron en atractivos eventos para la familia. El sindicato industrial de trabajadores subvencionaba económicamente parte del funcionamiento del centro deportivo, difundiendo el ámbito deportivo, cultural y social, de esta forma este centro estaba dirigido por un directorio el cual estaba a cargo de velar por la organización de actividades tanto deportivas como sociales, en las que se encuentran: fiestas patrias, celebración de navidad, aniversario de la empresa, olimpiadas deportivas y los bailes familiares.

Entre las ramas deportivas y sociales presentes durante el funcionamiento del centro deportivo CRAV, es posible mencionar las siguientes:



Figura 20. Teatro y Centro Deportivo CRAV Penco, años 40. (Archivo fotográfico, Museo de la Historia de Penco)

a) Sindicato Industrial CRAV

El Sindicato Industrial de la Cía. De Refinería de Azúcar de Viña del Mar, Fábrica de Penco, fundado el 8 de septiembre de 1929, tras un acuerdo previo de un numeroso grupo de obreros que se reunía sobre la imperiosa necesidad de organizarse por medio de un sindicato. Entre las conquistas más destacadas que pudo conseguir este sindicato, están las siguientes: indemnización por años reajutable; arriendo; ayuda matrimonial; ayuda estudiantil, ayuda mortuoria; atención médica y dental; casas; ayuda para construir y adquirir una bien raíz. Además de la implementación de una biblioteca en el Centro deportivo.



Figura 21. Reunión Sindicato Industrial CRAV, en estadio de Refinería. (Colección familia Jones Rivers)

b) Rama de boxeo Roberto Ovalle

La gran convocatoria que tenía este deporte a mediados del siglo XX, fue fundamental para que la Compañía tuviera su propia rama de boxeo, por el impulso de los propios trabajadores que como fanáticos y aficionados dieron origen en 1925 al club Roberto Ovalle, ocupando un ring en el centro deportivo, donde se llevaban a cabo entrenamientos y encuentros a nivel comunal y regional, así este espacio como tal, tuvo fama regional siendo sede de combates semanales a gimnasio lleno. El cierre de esta rama se produce con el cierre de la industria en 1976.

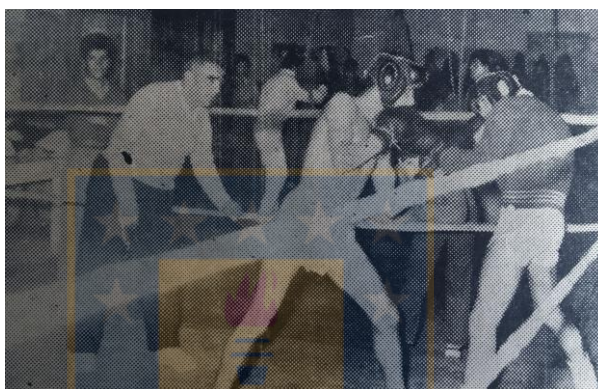


Figura 22. Entrenamiento del box en refinería (Extraído desde la revista Pan de Azúcar, año IX, nº 99. 1963)

c) Club de caza, pesca y lanzamiento “Los Halcones CRAV”

“La industria, junto con un grupo de trabajadores fundan el 10 de noviembre de 1942 el club de caza y pesca Halcones de C.R.A.V. Su fin primigenio era realizar diferentes jornadas deportivas de caza y pesca, para ello efectuaban giras constantes por diferentes localidades de la región”. (Jara Jones, 2015: 63). Se trasladaban a distintos puntos de la región para los encuentros que más tarde se fueron transformando en competiciones reñidas.



Figura 23. Club de Caza y Pesca de gira en la laguna "El Laja". (Pan de Azúcar nº 111 1968.)

d) Club de ciclismo Raúl Gillet

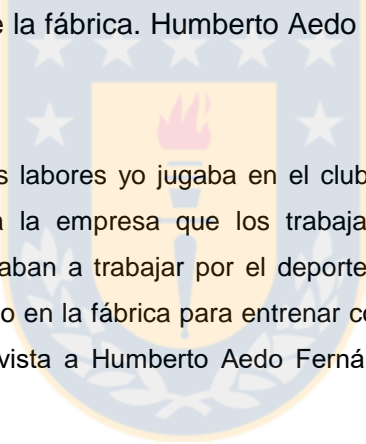
El principal artífice de la creación de este club industrial fue la propia persona que le dio su nombre, don Raúl Gillet administrativo que posteriormente pasa a ser administrador general de la empresa llega a Penco con su bicicleta e incentiva a trabajadores a practicar este deporte de dos ruedas. Se funda oficialmente en 1942, aunque esta rama pertenecía a las filas de la CRAV, recibía a jóvenes talentos de la ciudad y de la región en general enrolándolos en las filas de este club que compitió a nivel provincial y regional, destacando pruebas como La Vuelta a Penco, ascendiendo la cordillera de Nahuelbuta, Cañete, Arauco y Concepción, entre otras.



Figura 24. Club de ciclismo Raúl Gillet, preparándose para una carrera. (Extraída del Libro de Oro de la Historia de Penco. Pp 221)

e) Club de fútbol Coquimbo CRAV

Club de futbol dependiente de la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar, Fábrica Penco, fue fundando el 26 de noviembre de 1910, bajo el nombre de Coquimbo, posteriormente cuando la refinería de Penco pasa a las filas de CRAV Viña del Mar toma las iniciales quedando como “Coquimbo CRAV”, importante mencionar que este club deportivo también tuvo categorías infantiles, impulsando el futbol en familiares de los trabajadores además de niños y jóvenes de la ciudad que se quisieran integrar a esta rama. Recién a finales de la década del 30 el club comienza a tomar importancia, participando en competencias regionales, obteniendo los campeonatos de 1939, 1940 y 1941, con destacados jugadores que tenían la particularidad de entrar a trabajar en la industria gracias a sus condiciones deportivas, esto se repetía en otras disciplinas deportivas que promovía la compañía en donde las captaciones de talento eran condicionantes primordiales para adquirir un trabajo dentro de la fábrica. Humberto Aedo Fernández, portero del club comenta lo siguiente:



“...paralelamente a mis labores yo jugaba en el club de futbol el Coquimbo CRAV, era una razón importante para la empresa que los trabajadores tuvieran condiciones deportivas, muchas personas entraban a trabajar por el deporte, de hecho, tres veces a la semana yo debía salir de mi trabajo en la fábrica para entrenar con el club y así preparar los torneos que se avecinaban” (Entrevista a Humberto Aedo Fernández, realizada el 17 de noviembre de 2017)

Tras estos años de gloria el equipo baja de categoría, para ya en la década del 60, volver a la gloria con los Campeonatos Regionales de 1963 y 1966. Tras estos éxitos el Coquimbo realizó giras internacionales a Perú, Argentina y Uruguay. En Uruguay se hace partícipe del torneo “Fraternidad americana de fútbol”, instancia que convocaba a los campeones del futbol amateur de la liga paraguaya argentina, chilena, y uruguaya.

Este club contaba también con su estadio a un costado del centro deportivo donde oficiaba de local para los encuentros, llenando todos los fines de semana con su hinchada la cual estaba conformada principalmente por trabajadores sus familias y la comunidad pencona. La cancha era conocida como “El Fortín” debido a la fama del equipo por su calidad deportiva ya que de local se hacían muy fuertes, siendo casi imbatibles en los torneos. Además de su equipo estelar, contaba con divisiones menores, infantiles y juveniles conformadas por niños y jóvenes de la comuna, con el objetivo claro de formar a los futuros protagonistas de las

hazañas del Coquimbo CRAV a nivel regional. El club de fútbol cerró sus puertas una vez que la industria refinera fue cerrada.



Figura 25. Coquimbo CRAV Campeón Regional 1963, gira a Uruguay febrero 1964 (Colección permanente Museo de la Historia de Penco)

Días previos a la gira del Coquimbo CRAV al extranjero, la revista Pan de Azúcar en uno de sus números destacaba lo siguiente:

Coquimbo a Uruguay

Hermoso y justificado premio para los coquimbanos será la gira a Uruguay, la que se encuentra totalmente finiquitada y puede decirse que el 19 de febrero estaremos despidiendo a los muchachos que parten hacia Montevideo, capital de la República del Uruguay. (Año X, Penco. Enero 1964: 21)

f) **Basquetbol masculino Federico Carvallo**

“El club Federico Carvallo correspondió a la rama masculina de basquetbol de la empresa, recibe el nombre por el administrador de turno de la compañía, estuvo conformado por varones que la industria contrataba con el fin de incorporarlos al área productiva. No obstante, sus habilidades deportivas eran un plus que a la hora de decidir su contratación jugaba un rol determinante” (Jara Jones, 2015: 76).

Hitos importantes dentro de la dinámica del equipo fue la organización de campeonatos comunales, donde la participación se extendía más allá del círculo refinero que si bien proporcionaba equipos como Plaza CRAV Norte, Roberto Ovalle, Población Guzmán, entre otros, se involucraba a otros equipos de la ciudad como Muelles y Bosques y Fanaloza que participaba con dos equipos.



Figura 26. Rama de basquetbol masculino Federico Carvallo. (Archivo fotográfico Museo de la Historia de Penco, sección deportes)

g) Basquetbol femenino María del Río

Esta rama deportiva recibe su nombre por la esposa del administrador Federico Carvalho, conformado por trabajadoras e hijas de las familias refineras, contaba con distintos niveles para el desarrollo deportivo de todas las edades con juveniles, intermedio y adulto. Mantuvieron gran nivel, incluso en los enfrentamientos que realizaban con el equipo femenino de la CRAV Viña del Mar, sosteniendo una estrecha relación, forjada en las actividades sociales, compartiendo almuerzos, visitas turísticas y recreativas. Importante mencionar que la competición de esta rama también se llevó a nivel regional, midiéndose con clubes industriales de otras localidades de la región del Biobío. Hoy en día el club se encuentra activo con nuevas generaciones que mantienen el nombre María del Río vivo. Es importante mencionar que al igual que las otras disciplinas deportivas las mujeres en este caso ingresaban a la fábrica debido a sus condiciones deportivas, convirtiéndose el deporte en un elemento fundamental del desarrollo social y productivo de CRAV.

“...conocí a la Sra. Lidia Figueroa que fue basquetbolista en el María del Río, ella empezó a trabajar a los 14 años en refinería y gran parte de lo que implica su ingreso a esta industria es debido a su capacidad deportiva, entonces ella tenía que entrenar constantemente en el gimnasio incluso en horarios en que los empleados y obreros trabajaban, don Juan Muñiz la entrenaba y eso le permitía además tener un trabajo que era lo remunerado, a ella no se le pagaba por jugar pero si no hubiese jugado bien basquetbol no hubiese tampoco ingresado como trabajadora a refinería...” (Entrevista a Jaime Robles Rivera, realizada el 1 de diciembre de 2017)



Figura 27. María Del Río campeonas del cesto femenino de 1963. De izquierda a derecha de pie: Gloria Sandoval, Marcela Sandoval, Brígida Figueroa, Clarisa Parra, Amalia Villegas y Estela Quezada. Hincadas: Ester Zambrano, Rosa Cartes, Encarnación Rodríguez, Sofía Zambra y Lidia Monares. (Archivo fotográfico digital, Museo de la Historia de Penco, sección deportes)

h) Rama de rayuela El Águila

Rama deportiva de numerosa participación, fundada en 1935 por un grupo de trabajadores de la refinería. Compitió en torneos comunales y regionales, entrenando durante las tardes en un costado del estadio el Fortín de CRAV Penco.

i) Rama de atletismo Heriberto Urzúa

Club compuesto por trabajadores de la compañía, esta rama deportiva tuvo fama comunal ya que era participe de la maratón, actividad que se desarrollaba en gran parte de la ciudad, convocando a atletas de renombre regional y nacional. El atletismo tuvo una particular relevancia dentro de la dinámica industrial ya que mantuvo en marcha un encuentro deportivo de hermandad industrial con Viña del Mar, denominado “Competencias de atletismo Penco- Viña del Mar”, llevado a cabo tanto en la región del Biobío como en la de Valparaíso. Como las otras ramas deportivas contaba con distintas categorías como los novicios y los profesionales que destacaron tanto en maratones, 100, 400, 800 y 1500 metros planos, lanzamiento de la bala y disco, además del salto largo.



Figura 28. Club de atletismo Heriberto Urzúa. (Libro de Oro de la Historia de Penco. Pág. 297)

j) Juegos internos

Una rama que comprendía juegos de salón que se alojaban en el centro deportivo CRAV, fundando en 1939 con las ramas de billar, dominó, dama y ping pong, posteriormente se agregaron disciplinas como el cacho, palitroque y los naipes. Sin duda una rama deportiva extraña para la época pero que congregaba a mucha gente a modo de recreación y competencia, encuentros que enfrentaban a la Refinería de Penco con su par industrial Fanaloza.



Figura 29. Centro Deportivo, Sala de billares y juegos para empleados y obreros (Libro 50 años CIA. de Refinería de Azúcar de Viña del Mar 1887-1937. Pág. 28)

k) Banda CRAV

Organización donde participaron trabajadores, familiares y vecinos con ganas y condiciones para tocar instrumentos musicales. Esta banda amenizaba y animaba actividades tanto de la industria como de la ciudad, reconocida por esta presente en la Procesión de la Virgen del Carmen. Llevaba su música a otras partes de la ciudad, de esta forma la industria se hacía presente en otras partes de Penco con sus marchas y retretas. Organización formadora de músicos que posteriormente emigraron a centros especializados para formalizar de manera profesional su arte. La banda siguió funcionando tras el cierre de la fábrica, más no pudo continuar tras algunos años de actividad independiente a la industria. En la actualidad algunos integrantes de la banda han ido creando otras bandas, formando a escolares bajo el mismo alero y espíritu de la banda CRAV original, con disciplina implacable y respeto por la música.



Figura 30. Banda Refinería CRAV Penco, 1933. (Archivo fotográfico Museo de la Historia de Penco)

I) Cuerpo de exploradores División de menores Refinería

Esta organización estaba compuesta por niños y jóvenes familiares de trabajadores de la compañía, el objetivo principal del Cuerpo de exploradores fue formar personas íntegras al alero de la industria, con valores como la responsabilidad y lealtad, con una formación un tanto militar basada básicamente en el respeto a los mayores. Una de las principales actividades que realizaba esta agrupación constantemente fueron las excursiones a los bosques de la ciudad, en donde experimentaban las relaciones entre pares, poniendo en práctica todos los valores enseñados.

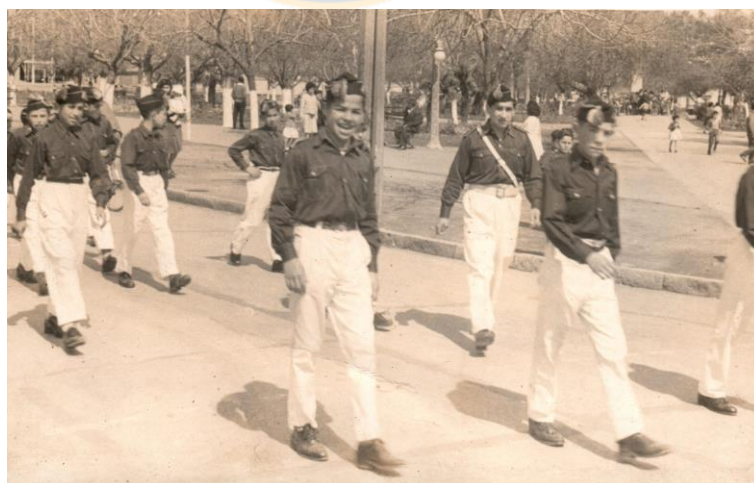


Figura 31. División de Menores en desfile de 18 de septiembre en Plaza de Penco, 1961. (Fotografía perteneciente a David Valencia Correa, ex integrante de la agrupación)

m) El Calaguala

Agrupación refinera compuesta principalmente por empleados de la fábrica como técnicos y oficinistas. Su objetivo principal se basó en tener un espíritu de unión entre los empleados de la industria por medio del fomento de la sociabilidad y el deporte. Fue un grupo que se dedicó principalmente a la organización de viajes y paseos donde primó el compañerismo y la amistad entre pares. En una de sus celebraciones de aniversario, la revista Pan de Azúcar menciona lo siguiente:

“El sábado 10 de agosto se realizó la comida y baile en el Casino Refinería, acto que fue muy animado y que contó en esta oportunidad con la gran vena humorística de Jaime Villaseñor, le siguieron en méritos las intervenciones líricas de Otto Muñoz, Emilio Hormazábal y Filemón Luengo; además Domingo Martínez cosechó aplausos con su magnífica participación en clarinete y saxofón” (Año IX, n°99. septiembre de 1963)

Entre las actividades destacadas de este grupo, estaban las giras a otras comunas, como las visitas a la Fábrica de paños Tomé, o las zonas rurales de Coelemu y Yumbel, acompañadas de tradicionales comidas a la chilena. La agrupación vio su fin tras el cierre de la industria en 1976

n) Estadio el “Fortín”

El estadio El Fortín o cancha de la refinería de azúcar, era el escenario que recibía los encuentros del equipo Coquimbo CRAV, para ello la banda instrumental preparaba el ambiente antes de los partidos con melodías que provenían desde España y que eran principalmente las que se tocaban en plaza de toros. Si bien este estadio poseía carácter deportivo, también se ocupaba para instancias sociales y culturales; aquí se llevaban a cabo actividades como la celebración de Navidad, aniversarios de la empresa, Olimpiadas internas y comunales, además de otros encuentros programados. Señalar también que en ocasiones fue sede de localía para los equipos de fútbol de otras industrias de Penco como Vidrios Planos “VIPLA” y el Club Minerales de la Mina de Lirquén. El estadio fue un principal atractivo durante la existencia de la industria, luego del cierre este espacio lo ocupa el equipo de Fanaloza, posterior Lozapenco en donde años más tarde se consagra campeón de la Tercera División del fútbol nacional.



Figura 32. Estadio Refinería de Azúcar CRAV, Penco. Al fondo el teatro y centro deportivo (Imagen extraída de: <http://penco-chile.blogspot.cl/2016/03/un-espectador-privilegiado-en-la.html>)

3.2.4 CASA DEL ADMINISTRADOR

La casa del Administrador o casa de administración es una casona ubicada en calle Roberto Ovalle, que acogió como residencia a todos los gerentes administradores de la industria. En tanto sirvió de sede para el sindicato de empleados que desempeñó sus funciones como organizaciones durante largo tiempo, recibiendo a sus pares de Viña del Mar. En la actualidad, presta servicios como asilo de ancianos, también lo hizo como hogar de menores anteriormente.

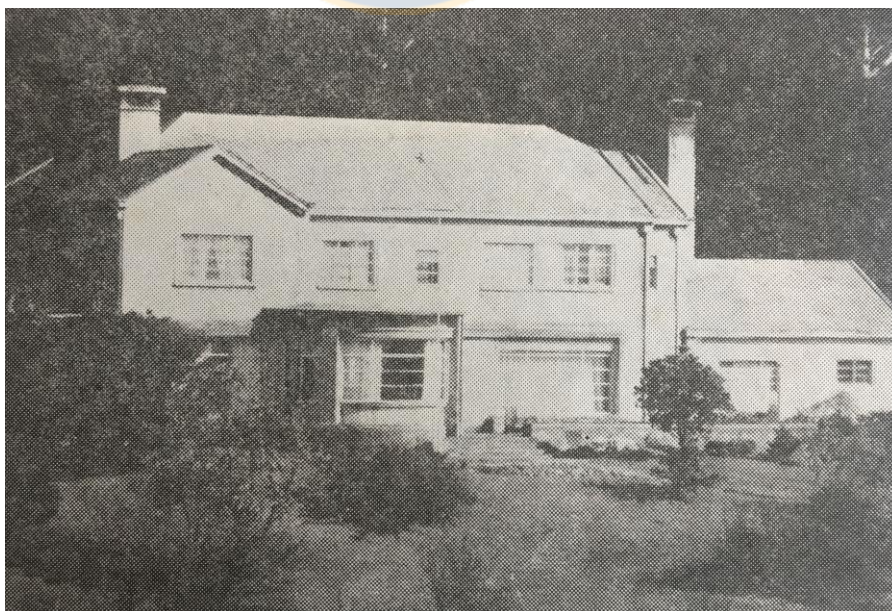
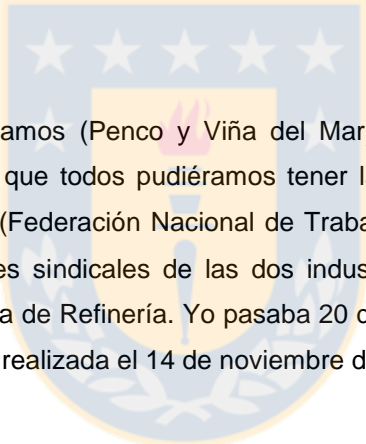


Figura 33. Casa del Administrador de CRAV Penco. (Pan de Azúcar. año VIII n° 95. 1962)

a) Sindicato Profesional de Empleados CRAV

En la casa de la administración funcionó por largo tiempo el Sindicato Profesional de Empleados CRAV, organización que nace en 1950, 21 años después que el sindicato industrial de los obreros. Esta agrupación sindical reunía a empleados, profesionales. Personal administrativo entre otros. Las principales tareas que tuvo durante su existencia fue velar por el bienestar de sus trabajadores, asegurando pensiones y viviendas para las personas que no la tenían, además de ser intermediario para la relación industria-trabajador. Ya en 1970 comienzan a relacionarse trabajadores de Penco con los de Viña del Mar y deciden aunar fuerzas para sus pliegos de peticiones lo que logran concretar por medio de la creación de la Federación Nacional de Trabajadores CRAV (F.E.N.T.R.A.C), que vino a poner fin a la diferenciación entre empleado y obrero, poniéndolos a los dos como trabajadores frente a las luchas sociales que se presentaban. Así lo señala Juan Campos en entrevista:



Una vez que nos juntamos (Penco y Viña del Mar), comenzamos a presentar pliegos de peticiones juntos para que todos pudiéramos tener las mismas conquistas. Es así como se crea la F.E.N.T.R.A.C (Federación Nacional de Trabajadores CRAV) con el objetivo claro de unificar las aspiraciones sindicales de las dos industrias, teníamos oficina en la ciudad de Santiago en la Gerencia de Refinería. Yo pasaba 20 días en Santiago y 10 días acá en Penco trabajando. (Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2017)

Uno de los anhelos principales de los trabajadores tanto de Viña del Mar, Valparaíso, Santiago y Penco, era la adquisición del 51% de las acciones de la empresa lo cual permitiría tomar decisiones que tuvieran más peso sobre las peticiones y acciones que tomara la compañía respecto a los diferentes temas tratados en las juntas, efectuadas en Santiago. En esa misma línea, la industria capacitaba y daba facilidades a sus dirigentes para que éstos se prepararan de una mejor forma para afrontar los desafíos que como profesionales tenían por delante, teniendo en cuenta que representaban a sus pares compañeros en la toma de decisiones a nivel central. Don Juan Campos, indica:

“...en 1971 la Organización Internacional del Trabajo (OIT), me envió una beca para ir a estudiar contabilidad sindical a Turín en Italia por tres meses, el programa se llamaba “Programa de gestión contable y financiera para dirigentes sindicales de América Latina”, lo cursé con éxito ya que ese curso me dio nuevas herramientas para el trabajo que desarrollaba

aquí como agente sindical en Penco. También, complementé lo anterior con varios cursos de capacitación en la fábrica y en INACAP, entonces eso me daba más confianza para llevar a cabo mis labores”



Figura 34. Directorio Sindicato Profesional de empleados CRAV-Penco, 1970-1971. Presidente Juan Campos C. Secretario Omar Contreras R. Tesorero Fernando castro A. Directores Viviano Rojas N. Narciso Ramírez O. (Fotografía perteneciente a Juan Campos C.)

3.2.5 IGLESIA DIVINO REDENTOR

El 30 de agosto de 1942, la Compañía Refinería de Azúcar, siendo su administrador Desiderio Guzmán, inauguró la capilla CRAV para la mejor atención religiosa del personal y sus familias. Las actividades religiosas aumentaron cada año, involucrándose los temas, culturales y sociales, en donde la comunidad fue fundamental para el desarrollo de éstas mismas; una de ellas fue la separación en comunidades cristianas por los barrios refineros, esto para generar progresivas labores de orden religioso y asistencial dentro de las poblaciones. “Cada comunidad tuvo bajo su protección, hasta siete familias de hermanos nuestros necesitados, a los cuales se les llamaba el ÚLTIMO MIÉRCOLES DE CADA MES y se les entregaban sendos paquetes de víveres, ropas y golosinas para sus hijos” (Pan de Azúcar, nº103, año XXIX. 1965)

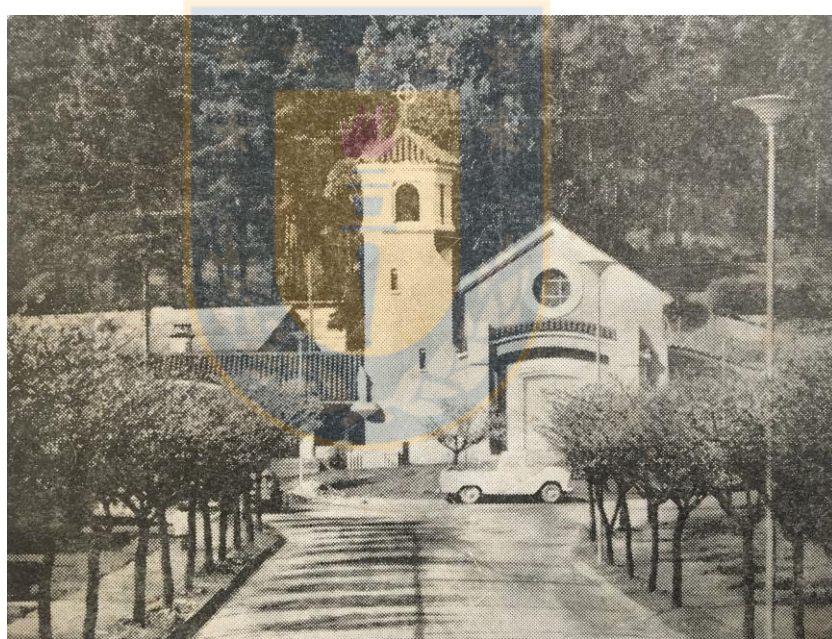


Figura 35. Iglesia CRAV en 1962. (Pan De Azúcar, año VIII nº95, 1962)

Este espacio religioso cultural acoge hasta la fecha, actividades de toda índole, pero lo más importante que aquí nacieron grupos que dieron vida a la iglesia y sus alrededores que son los siguientes:

a) Coro Polifónico

Coro fundado en 1953 y compuesto por hombres y mujeres pertenecientes a la industria, familiares y vecinos de la comuna. Su misión durante los años de existencia fue amenizar eventos cívicos y formales, pero por sobre todo religiosos, es por eso que en la parroquia Divino Redentor tiene su lugar de funcionamiento de la mano del sacerdote Arturo Fuentes que ve la necesidad de crear un coro que acompañe las liturgias en la iglesia del barrio CRAV. A partir de ahí el coro toma posesión en diversas actividades de la empresa y la comuna.

b) Centro Femenino Sindicato CRAV

Agrupación conformada por mujeres ligadas a la empresa en calidad de trabajadoras y esposas de trabajadores. En este centro se realizaban talleres y cursos entre para sus integrantes en los que pasaban sus ratos libres; moda, cerámica, manualidades y cestería. Estas capacitaciones y trabajos eran presentados en una presentación anual la cual deleitaba a todos los vecinos. Este grupo como pocos, continuó durante unos años más tras el cierre de la fábrica.



Figura 36. Centro Femenino Sindicato CRAV, Penco. gira por Viña del Mar (Pan de Azúcar, año XXXI, nº 109, 1967)

c) Grupo Juvenil Juan Esparza

Agrupación juvenil creada en el recinto refinero de Penco con el objetivo de realizar varias actividades tanto culturales, sociales y deportivas. Su rol fue preponderante en mantener un espíritu comunitario, ofreciendo activamente instancias de recreación y cultura para la comunidad.

3.2.6 FUNDOS

“El año 1941, el directorio de CRAV previendo un futuro con menor producción mundial de caña de azúcar, el desarrollo de sustitutos como la remolacha y productos químicos que podrían reemplazar el azúcar, inició una búsqueda de alternativas de negocios que permitieran continuar con su desarrollo, aunque fuera en otro giro” (Figueroa, 2015: 185)

Esto significó que la empresa buscara emprender nuevas labores para estar acorde al desarrollo industrial que se estaba suscitando a mediados del siglo XX, rubro agrícola para proveer a Concepción y sus alrededores, pero además adquirió predios para la extracción maderera y la recreación de sus trabajadores. Cuatro fundos son los que tuvo la empresa y son los siguientes:

a) Fondo Cosmito

El fundo Cosmito se fusiona con el fundo El Rosal y pasan a formar parte del proyecto de la CRAV, denominado “Granja Cosmito”, que con una superficie de 330 hectáreas en las que se desarrollaron las secciones de “Lechería”, que tuvo rigurosa calidad en la producción láctea, aquí la comercialización de la leche en Concepción fue importante ya que tuvo alta demanda, distribuyéndose en almacenes comerciales y distribuidores establecidos. El “Criadero y engorda de cerdos”, que se preocupaba de la crianza de chanchos para obtención de carne con menores porcentajes de grasa, las materias primas obtenidas eran enviadas por tren a Santiago para su posterior comercialización. Los “gallineros”, tuvieron la particularidad de producción de huevos que eran comercializados en una cooperativa en Concepción, destacar que en casas de trabajadores de la industria se instalaron gallineros también quienes competían por el cuidado en el desarrollo de las gallinas para la obtención de huevos de mayor tamaño y saludables. “Las hortalizas”, fueron de gran connotación en la producción de Cosmito, producción de un alto nivel por su calidad y tamaño eran comercializadas en la vega de Concepción, hortalizas que hasta la fecha destacan por su calidad y comercializadas por habitantes de la localidad pencona. Finalmente, la última sección corresponde a “Labranza” para esta instancia, se usaban terrenos planos que eran enriquecidos por abono que se daba en el mismo lugar, los productos que cultivaban eran principalmente, maíz y avena para alimentación de los animales.



Figura 37. Granja Cosmito, sector de lechería. (Fotografía coloreada extraída del calendario CRAV, 1945. Penco)

b) Fundo Trinitarias

Fundo ubicado en Concepción (Palomares), sector con varias hectáreas de bosque por los que pasaba el río Andalién. Atractivo turístico de veraneo y ocio para los trabajadores de la empresa, que llegaban al lugar en vehículos particulares y también en la micro CRAV, autobús que disponía la fábrica para el traslado de sus trabajadores, familiares e hijos estudiantes.

c) Fundo Coipue

De todos los fundos que poseía la CRAV Penco, este fue el único que se ubicada fuera de la región del Biobío. Emplazado en la región de la Araucanía, fue fundamentalmente para la producción de madera que era utilizada para elaborar cajones para los productos de la empresa.

d) Fundo La Rinconada

Este fundo fue adquirido en 1943 por el Sindicato CRAV, obreros y empleados se reunían en este lugar año a año para compartir extensas veladas. El equipamiento era completo, con edificios para habitación y administración, acompañados por una piscina, extenso bosque y siembra que permitía abastecer al fundo para la llegada de los veraneantes.

Respecto a este fundo y las colonias veraniegas que se realizaban, el Sindicato Industrial CRAV Penco, administraba este espacio, manteniéndolo y desarrollando distintas actividades, uno de los eventos esperados anualmente eran las vacaciones obreras. En su memoria anual 1962-1963 destacan "...se hizo posible la construcción de una nueva cabina con capacidad para cuatro familias... también la construcción de una magnífica cancha de básquetbol que pavimentada se puede usar indistintamente para cancha de vóleybol, tenis o cualquier actividad al aire libre..."



Figura 38. Apertura de temporada en Fundo Rinconada. En la fotografía enfrentamiento entre el club Federico Carvallo CRAV Penco contra San José de Temuco en la inauguración de la temporada estival. (Pan de Azúcar, año X, enero de 1964)

3.2.7 LA HORTALIZA (Plantación de alimentos para vecinos)

Este espacio de siembra y cultivo comunitario, se ubicada en calle Roberto Ovalle. La dinámica de este lugar era muy importante ya que cada sábado se cosechaban los productos y eran repartidos a los empleados, a bajos costos para su acceso. Aquí se cultivaban principalmente lechugas, repollos y hortalizas en general.

3.2.8 EDUCACIÓN

a) ESCUELA DIFERENCIAL Nº 68. ESCUELA MARTA STOWHAS

Establecimiento educacional creado en 1973, un proyecto pionero ya que estaba destinado para acoger a estudiantes con necesidades educativas especiales y que poseen diagnósticos permanentes. Esta idea reunió no solamente a la CRAV, sino que también se hizo partícipe Fanaloza, pequeños almacenes y autoridades comunales, así se inaugura esta escuela modelo bajo el nombre de Escuela diferencial n°68, entregándose a la comunidad para solucionar principalmente problemas en el aprendizaje que tuvieran los niños de la comuna. Posterior al cierre de la fábrica, en 1986 pasa a depender de la Ilustre Municipalidad de Penco y en 1988 toma el nombre de Marta Stowhas Kargus. Este establecimiento continúa su actividad constante hasta el día de hoy, como un establecimiento de educación diferencial.

b) ESCUELA MIXTA Nº15 (Posterior Escuela N°69, actual Escuela República de Italia)

Tras el terremoto de 1939 que afectó fuertemente a la región del Biobío y a Penco en particular, los establecimientos educacionales que había no podían tener espacios en buenas condiciones para recibir a los alumnos.

“... es así como la empresa refinera, por medio de su sindicato industrial, comienza a impartir clases a los niños del sector sin establecer como requisito ser hijo de refinero. Aquella improvisada escuela comienza a funcionar al costado del teatro C.R.A.V., en una de las

bodegas del centro deportivo, denominándose Escuela Mixta Primaria C.R.A.V., n° 15” (Jara Jones, 2015: 100)

En 1941 por aumento de matrícula, la escuela se traslada a los pabellones de la fábrica que eran habitados hasta ese momento por los empleados, ya que estos trabajadores se trasladaban a las casas construidas recientemente de la población CRAV. Este establecimiento se convirtió primera escuela de Chile en tener un financiamiento mixto entre estado y sindicato empresarial de trabajadores que aportaba el 80% de los recursos. Años más tarde, precisamente en 1951, la escuela pasa de manera completa al estado, tomando el nombre de Escuela Pública Coeducacional n° 69 sindicato C.R.A.V, su funcionamiento se mantiene de manera normal hasta el terremoto de 1960 que daña gravemente su infraestructura. El estado italiano, realiza colectas a nivel nacional y logra donar dinero para la construcción de una nueva escuela, la empresa refinera dona el terreno y sus trabajadores donan días de trabajo para la compra de acciones de la sociedad constructora de establecimientos educacionales, además de aportes de industrias penconas como VIPLA, Fanaloza y la misma CRAV. Debido al gran aporte de Italia, es que en 1963 se inauguran las nuevas dependencias, tomando el nombre del país europeo y que lleva hasta el día de hoy como Escuela República de Italia. La Revista Pan de Azúcar destaca en su número 103 del año 1965 lo siguiente a propósito del inicio del año escolar, “la matrícula para los cursos regulares alcanzó a 1.020 alumnos, distribuidos en 22 cursos; además, la escuela cuenta con un Grado Vocacional con especialidades de Modas y Tejido y para educación parvularia cuenta con dos cursos de kindergarten”

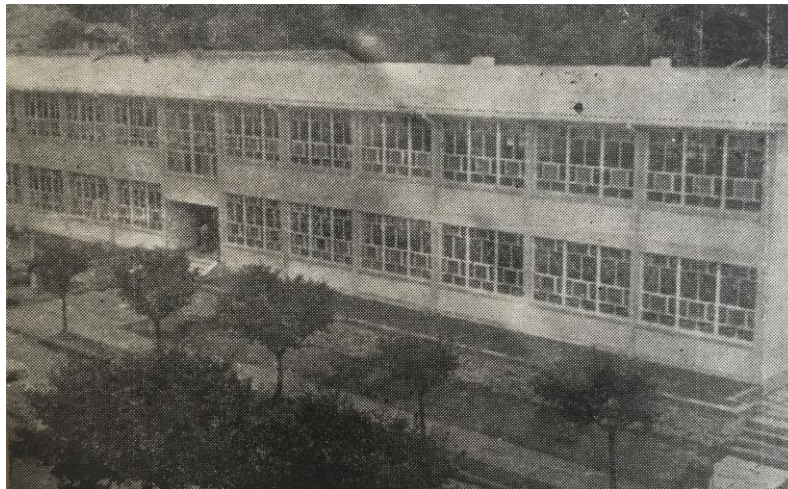


Figura 39. Escuela mixta n° 69, inauguración de nuevo edificio (Pan de Azúcar, año VIII, n° 94. 1962)

c) ESCUELA SATÉLITE DE APRENDICES INDUSTRIALES (E.S.A.I)

La ESAI CRAV, fue una escuela de carácter técnico, su existencia respondió a una necesidad a nivel país de formar técnico en diferentes áreas debido al gran crecimiento industrial. Las clases teóricas eran impartidas en un local que funcionó frente a la fábrica, mientras tanto las clases prácticas eran realizadas dentro de la industria.

Este establecimiento tuvo su funcionamiento bajo el alero de CRAV y de la Universidad Técnica Federico Santa María de la que fue “satélite” y que proporcionó asesorías en la parte docente, además de los planes y programas de estudios.

“La Refinería ha sido una de las empresas que más se ha preocupado por mejorar los valores humanos en el país y gracias al concurso que presta la Universidad Técnica se había podido establecer las escuelas satélites, primero en Viña del Mar y ahora en Penco, abriendo a todos nuestros colaboradores y sus familiares, un nuevo horizonte: la posibilidad de alcanzar posiciones aún más ventajosas por intermedio de una mayor educación y sin otra limitación que la capacidad misma con que nace el individuo” (Discurso del vicepresidente de la Universidad Técnica Federico Santa María y presidente de CRAV, Sr. Jorge Ross en la inauguración de la Escuela Satélite en Penco)



Figura 40. E.S.A.I. Taller Primer año 1970. (Archivo fotográfico digital, Museo de la Historia de Penco)

d) GUARDERÍA CRAV

Establecimiento educacional creado en 1965, cuando la Universidad de Concepción solicitó la cooperación de la industria para hacer funcionar un jardín infantil donde sus alumnas de educación parvularia pudieran realizar sus prácticas profesionales. La empresa facilita la casa de menores de CRAV, fundándose el jardín infantil. Tres años más tarde el jardín infantil pasa a formar parte de la Fundación Guarderías y Jardines Infantiles, instalándose allí la guardería CRAV, este espacio acogió a muchos pequeños pencones y a la fecha 42 años tras el cierre de la industria sigue su funcionamiento de la mano de JUNJI y nunca olvidando sus orígenes con el nombre “Mi mundo de dulzura” en alusión al dulzor del producto elaborado en la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar, Fábrica Penco.



Figura 41. Guardería CRAV Penco. Pan de Azúcar. año VIII, nº 95. 1962.

3.2.9 COMPAÑÍA CARBONIFERA DE LIRQUÉN

En 1924 la Refinería de Azúcar Penco es anexada a la CRAV de Viña del Mar, el mismo año y con la finalidad de asegurarse el suministro de carbón para su maquinaria, adquiere la mitad de las acciones de la Compañía carbonífera de Lirquén la cual aportó su materia prima durante 33 años, para el funcionamiento de la refinería. Tras su cierre en 1957, la relación entre trabajadores de ambas instituciones se vio reflejado en la entrega de un día salarial y 5kg de azúcar por parte de los refineros.

3.2.10 OBSERVATORIO ELKE

En 1962, Arnoldo Bustos, trabajador de la refinería con su primer sueldo compra un telescopio para observar las estrellas en el patio de su casa, desde donde vigilaba una captación de agua que estaba destinada para abastecer una de las poblaciones de la industria. Así, comienza con sus propios medios la construcción de un observatorio. En 1971 la industria aporta con un nuevo telescopio para ayudar en los estudios astronómicos, el interés fue creciendo entre los vecinos por el estudio de las estrellas que el centro fue creciendo y adquiriendo nuevo equipamiento con lo que comienza a reconocerse este observatorio a nivel regional, nacional e internacional, generando vínculos con otros observatorios. Tras la quiebra de la empresa, el activo investigador se ve obligado a abandonar su residencia cerrando el observatorio. Años más tarde con ayuda de proyectos de financiamiento nacional el 1999 se logra levantar nueva infraestructura en su propiedad definitiva continuando la investigación de astros hasta la fecha de hoy. Además, el observatorio ubicado en Villa Los Radales da nombre a todos los pasajes de esta población.

3.2.11 MUELLE CRAV

Recordada infraestructura por la cual se producían las exportaciones e importaciones de materias para el funcionamiento correcto de la industria azucarera. No tiene fecha exacta se construcción, pero se estima que fue durante los últimos años del siglo XIX, cuando la industria se llamaba “Refinería Sudamericana de Azúcar Penco”. Con 450 metros de largo se introducía hasta el mar para alcanzar el nivel necesario para recibir las descargas de embarcaciones y remolcadores. Lugar industrial en el que desempeñaban funciones numerosos operarios fuera de la industria de producción y refinación azucarera.

3.2.12 COOPERATIVA DE LOS TRABAJADORES

Edificio construido en 1942 por la empresa para albergar y entregar suministro de viveres a sus trabajadores. Ubicado en la población CRAV frente a la iglesia, funcionaba por medio de concesionarios que generalmente eran trabajadores de la industria, con el pasar del tiempo este lugar pasa a manos de una cooperativa formada por trabajadores, la diferencia es que, con esta nueva modalidad de administración, las ganancias pasaban a ser para los trabajadores y no para la empresa como se usaba anteriormente.

Los productos ofrecidos eran variados; iban desde alimentos, ropa, elementos decorativos del hogar y artículos de aseo. El medio de pago se realizaba por medio de libreta y la cancelación de estos mismos se descontaba por planilla a los trabajadores. Este espacio de comercio dejó de funcionar con el cierre de la industria, el edificio aún se conserva en la población y presta servicios que van en el mismo rubro de sus orígenes, pero ahora administrado por particulares.

3.2.13 PLANTA ABASTECEDORA DE AGUA

Planta que abastecía del recurso hídrico a la industria, estaba ubicada en el fundo Coihueco. Por medio de diferentes mecanismos se transportaba el agua hasta la industria, una proeza para la época pero que la industria supo aprovechar. Era revisada constantemente por profesionales de la ingeniería para que tuviera un correcto funcionamiento. Esta planta también cesó sus funciones con la desaparición de la fábrica. Sus ruinas se encuentran hasta hoy y son atractivo para los penconas a la hora de la recreación y baño.

3.2.14 CONJUNTOS HABITACIONALES

Desde sus inicios la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar tuvo una vocación respecto a la construcción de viviendas para sus obreros y empleados, siendo la industria dueña de las casas y los trabajadores sus arrendatarios a muy bajo precio. Esto se usó durante mucho tiempo, pero se sentía que la función social estaba incompleta, ya que ser arrendatario de un espacio determinado no era lo mismo que ser dueño.

En 1960 el Directorio de la Compañía toma la decisión de destinar la suma de E° 170.000.00 para comenzar un plan de adquisición de casas, este proyecto se realiza en conjunto a la Corporación de la Vivienda CORVI, haciendo realidad el llamado “Plan Habitacional”.

Esto permite a la industria, como constructora de viviendas, ser prestadora de la Corporación de la Vivienda hasta el 80%, más o menos del valor total de las casas, a dos años plazo. Terminada la construcción se venden las casas a los interesados a través de la CORVI, a un plazo de 17 ½ años. Los compradores firman previamente, con la institución estatal, un convenio de ahorro que financia la Compañía.

(CRAV Sociedad Anónima chilena. Cómo resuelve una industria el problema habitacional, cada obrero dueño de la casa que habita, 1960: 2)

En Penco, el conjunto habitacional Desiderio Guzmán se convierte en el segundo proyecto impulsado por el plan habitacional a nivel nacional por la Compañía y la CORVI por medio del sistema de préstamos conjugados para hacer dueños de las casas a los trabajadores, cabe señalar que esto fue de la mano de una urbanización a nivel de ciudad a cargo de la propia industria, donde hizo cargo de financiar totalmente el alcantarillado, luz, calles, gas, agua potable y todos los servicios que se requerían para emplazar una población en las afueras de la ciudad.

Los conjuntos habitacionales que crecieron bajo el alero de la refinería en Penco, deben ser los espacios sociales con más alto valor social proyectado en el tiempo. A estos lugares llegaron a vivir más de mil personas, en 1910 comienza la construcción de quince casas en calle Heriberto Urzúa, cuatro años más tarde se construyen un conjunto de casas frente a la fábrica las cuales fueron habitadas principalmente por trabajadores y sus familias que llegaban a la industria. En 1939 comienza un proceso de construcción de viviendas debido al crecimiento de la población obrera flotante en la industria y esto acelerado por el terremoto del mismo año lo cual provoco la necesidad de darle hogar a los trabajadores.

A principios de la década del 40 se terminan a la entrada de la avenida, construcciones de dos pisos donde habitaban los altos ejecutivos de CRAV. Toda esta población junto a la que habitaba en diversos puntos de la comuna, constituyó “la familia refinera”. Esta tenía a su disposición una caballeriza con vacas, aquí se entregaba leche fresca y hortalizas. En el sector se ubicaba además la casa administración y de huéspedes, la sede del sindicato, la pulpería que después pasó a ser una Cooperativa de Consumo que vendía a precio de costo además de la presencia de la Iglesia.

A continuación, se presentan 4 conjuntos habitacionales que tuvieron distinta escala y época en su construcción, pero que todos conformaron el barrio refinero (que se conservan hasta el día de hoy)

a) Casas calle Talcahuano

Las casas en calle Talcahuano frente a la fábrica se construyeron en 1914, siendo habitadas por trabajadores y sus familias. Posteriormente en 1927 comienza la edificación de más viviendas hacia la ladera, la cual conecta años más tarde con la conocida Población CRAV.



Figura 42. Casas en calle Talcahuano a un costado de la industria azucarera. (Fotografía extraída del libro Una dulce historia CRAV, página 138)

b) Población CRAV

Proyecto habitacional impulsado por ejecutivos de la empresa, fue la primera población que construyó la empresa para sus empleados, impulsada desde 1939, que comienza con la entrega de casas en el año 1941. Ubicada en la parte posterior de la industria cuenta con casas de dos pisos y plazoleta para juegos.

Si bien la construcción de estas casas fue en directo beneficio para los trabajadores, no fueron entregadas con títulos de dominio ya que el sistema de administración se ejecutó por medio de un préstamo mientras el trabajador estuviera ligado a la industria. Cuando la persona era desvinculada de sus labores, estaba obligado a devolver la vivienda a la fábrica en un plazo máximo de seis meses. La inquietud por parte de los trabajadores años más tarde por obtener sus propias casas, provoca un proceso de compra y venta de las casas habitaciones de población CRAV que se da principalmente en dos periodos el primero en la década del 50 y el segundo finalizando la década del 60, ya para 1973 gran parte de la población estaba en manos de los trabajadores.

“...las poblaciones como barrios tienen un valor tremendo y este valor ya sea histórico o monetario debe siempre estar en constante observación. Por ejemplo, en barrio CRAV nunca debería haber un supermercado como un centro comercial de los que existen en varios lugares, sino que aquí debiera perdurar el comercio local o asociado a una escala menor como se hacía con la Pulpería cuando funcionaba la industria” (Entrevista a Pablo Aguayo Herane, realizada el 7 de marzo de 2018)

Este conjunto habitacional continúa su funcionamiento hasta la fecha, habitado por ex refineros y sus familias, además de personas que han llegado a vivir al recinto CRAV por medio de compra de las casas.



Figura 43. Construcción de viviendas en calle Roberto Ovalle, Población CRAV. 1941 (fotografía extraída del libro Una dulce historia CRAV, página 138)

c) Población Desiderio Guzmán

La población ubicada en el acceso sur de la ciudad de Penco, se construyó sobre terrenos pertenecientes a la refinería, proporcionando vivienda para obreros y empleados de la empresa, inaugurándose su primera etapa en octubre de 1961. El terreno donde se construyó el complejo habitacional pertenecía a la CRAV y quedaba a las afueras de la ciudad, conformado principalmente por pastizales, bosque y el estero Landa.

La población Desiderio Guzmán fue la primera población del país que fue construida en base al sistema de “prestamos conjugados”, un esfuerzo en conjunto entre la empresa Refinera, el Estado y los ahorros de los obreros. La construcción de estas casas buscó un diseño que se basaba en dos hitos importantes, el primero que fueran de gran escala y a bajo costo y segundo que tuvieran resistencia a los movimientos sísmicos y climatológicos del lugar.

Las características de edificación de las 82 viviendas construidas serían las siguientes: serían pareadas, su construcción estaría distribuida en 70 mts² de un antejardín de 100 mts² y un patio de 200 mts². En el interior de la vivienda la construcción sería de tres dormitorios, un amplio living

comedor, con un ventanal frontal sobre el sector de la cocina, la que poseía una cocina de 4 platos, horno, calefont y campana de humo, un baño completo y dos porches. (Jara Jones, 2015: 136)

Tras la construcción de estas 82 nuevas viviendas para los trabajadores de la industria, se pensó en la edificación de 28 casa para aumentar el número del conjunto a 110, pero finalmente esto quedó solo en proyectos ya que no se pudo ejecutar. Actualmente en este complejo habitan ex trabajadores y descendientes, además de la llegada de una porción no menos importante de personas que no tienen un vínculo directo con la industria.



Figura 44. Inauguración Población Desiderio Guzmán. (Álbum familia Márquez)

d) Población Villa los Radales

Esta fue el último conjunto habitacional con el que contó la familia refinera, sueño anhelado por los trabajadores que aún no tenían vivienda propia y que habían ahorrado previamente. La construcción de estas casas se materializa en 1976, siendo las únicas viviendas de la empresa que desde su construcción contaron con el aporte en dinero de obreros y empleados.

Si bien en un comienzo los terrenos que ocupa este conjunto habitacional estuvo destinado para la ubicación de los colectores y estanques que trataban las vertientes de agua (elemento vital para el funcionamiento de la industria y sus dependencias), más tarde comienza la inquietud por parte de los trabajadores para la obtención de nuevas casas, hecho que comienza a materializar sus primeras inspecciones en 1968 y que comienza a materializarse dos años antes del cierre de la industria en 1974. En un hecho que impulsó la empresa desde sus inicios, 32 de las 72 viviendas a construir estaban destinadas para sus trabajadoras, instancia que destacó siempre la empresa, dando beneficios igualitarios tanto a hombres como a mujeres.

Para llevar a cabo la construcción de las viviendas, los trabajadores conformaron la cooperativa de viviendas “Villa los Radales”, que junto con el aporte del 5% de las utilidades de la empresa, un 75% de aporte familiar y el dinero faltante gestionado a través de un préstamo de CORVI, logró iniciar el proyecto habitacional. No obstante, aquel préstamo fue insuficiente y se trasladan los fondos a la asociación de ahorro y préstamo Andalién. Durante los últimos meses de funcionamiento de la industria. La gente realizaba la ocupación de las viviendas sin estar finalizadas, con el pasar de los años, las familias comienzan a finalizar la construcción de las viviendas conservando la mayoría su modelo original hasta la actualidad. (Jara Jones, 2015: 133)

Debido a la existencia del Observatorio Elke y su fundador, es que este último conjunto habitacional refinero, lleva el nombre de Los Radales, debido al nombre de una de las constelaciones que cubren parte de la ciudad de Penco, así las calles fueron proyectadas bajo ese mismo concepto manteniendo también nombres de constelaciones. En la actualidad esta población en su mayoría es habitada por ex trabajadores y familiares de ellos.



Figura 45. Construcción población Los Radales. (Fuente: Archivo fotográfico, Museo de la historia de Penco)

3.2.15 CLÍNICA

La clínica de la refinería estaba ubicada al costado del Centro Deportivo, cumplía amplias funciones, entre las que más se destacan y recuerdan por los propios trabajadores de la empresa era la maternidad, ya que las esposas de los refineros no tenían que ir a otras localidades para dar a luz, sino que lo podían hacer en este lugar perteneciente a la fábrica, que era entregado como un servicio de tantos más. Tras el terremoto de 1939 esta deja de funcionar normalmente y se traslada a un costado del centro deportivo donde sigue desempeñando su trabajo, pero a una menor escala.



Figura 46. Clínica refinería CRAV, sala de maternidad, en la década del 30. (Archivo fotográfico, Museo de la Historia de Penco)

3.2.16 BOMBEROS

La Bomba Refinera, se funda en 1927 por un grupo de trabajadores, entre operarios y empleados motivados por el servicio voluntario y apoyados por la industria, comienzan un largo camino. Hoy en día es la Primera Compañía de Bomberos con especialidad en materiales peligrosos, siempre recordando el espíritu refinero, están a cargo de la parte sur de la ciudad que va desde el estero Penco hasta la Villa El Boldo (camino a Concepción).

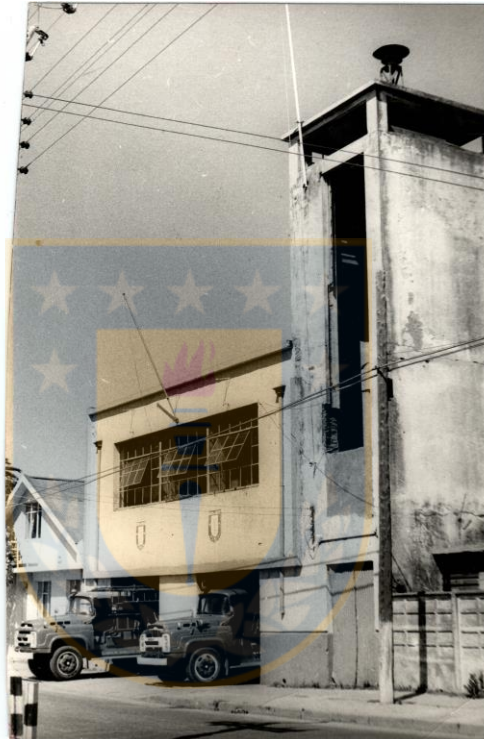


Figura 47. Cuerpo de bomberos de Penco, Primera Compañía (Refinera) y Segunda Compañía de Penco (Archivo fotográfico digital, Museo de la Historia de Penco)

3.2.17 BUS REFINERÍA CRAV PENCO

La industria se destacó por su espíritu social. A tal punto que dispuso de un bus para el traslado de los familiares estudiantes de los trabajadores hacia Concepción, empezó a funcionar en 1950, con una estricta disciplina implantada por su chofer, el Sr. René Fuentealba, alias “fanfarria”. El medio de transporte funcionaba en base a la entrega de boletos por parte de la industria a los trabajadores y salía de lunes a viernes a las 7:30 de la

mañana desde la puerta de la fábrica, rumbo a Concepción. El personal y sus familiares podían hacer uso del bus, previa cancelación de E^o 0,20 por el pasaje.

“Para mí y lo digo por experiencia propia, el bus de refinería que transportaba a los hijos de los trabajadores a los liceos y colegios de Concepción fue un servicio muy importante para la época, donde no se contaba con locomoción colectiva fluida como hoy en día y los vehículos particulares eran más escasos. Yo sin ser hija de refinero, viajé más de tres años gratis en este transporte, me fue muy útil durante mi periodo escolar, lo recuerdo porque era raro para aquellos años que una industria se preocupara hasta con este tipo de detalles de sus trabajadores” (Entrevista a María Mercedes Alegría, realizada el 23 de enero de 2018)

Don Mario Fuentealba comenta al respecto de su padre René Fuentealba, “mi vínculo con esta empresa va por el lado de mi padre, René Fuentealba que desde 1950 desempeñó funciones como chofer de la micro de refinería, pero también fue chofer de los carros de bomba de las compañías de bomberos que estuvieron y aún están en Penco, el salía en las emergencias durante la noche ya que mi familia vivía en el cuerpo de bomberos, cerca de 5 años..” (entrevista realizada el 28 de mayo de 2018)



Figura 48. Estudiantes junto al sr. René Fuentealba, chofer del bus CRAV Penco. (Archivo digital, Museo de la Historia de Penco)

3.2.18 OTRAS INSTANCIAS SOCIALES

a) OLIMPIADAS

La industria siempre mantuvo una alta preocupación por el bienestar de sus trabajadores, el deporte fue un pilar importante, es por eso que se comenzaron a organizar olimpiadas en las cuales la empresa tenía un protagonismo importante. Se desarrollaban olimpiadas internas de la fábrica, se competían con las otras industrias penconas y también interregionales. Se desarrollaban de la siguiente forma:

Tipo de olimpiada	Participantes
Olimpiadas internas	Todas las áreas productivas de la empresa CRAV Penco
Olimpiadas comunales	Las cuatro grandes industrias de la comuna: Fábrica Nacional de Loza Penco (FANALOZA) Vidrios Planos de Lirquén (VIPLA) Compañía Sudamericana de Fosfatos (COSAF) Compañía Refinería de Azúcar Viña del Mar, Penco, quien la organizaba.
Olimpiadas Refineras	CRAV Viña del Mar y CRAV Penco

Tabla 5. Tipos de olimpiadas deportivas (Elaboración propia, 2017)

Se disputaban diferentes disciplinas deportivas según los inscritos en las competencias, las más destacadas eran: ciclismo, futbol, atletismo, destreza física, lanzamiento de la bala, dardos, basquetbol, regatas, ping pong (ver figura 49 anexo). Estas competiciones animaron por largo tiempo la ciudad, instancia que estaba abierta a toda la comunidad para que presenciara buenos ratos deportivos, cumpliendo protocolos que se convirtieron en costumbre como las inauguraciones, un atleta portaba desde la industria a la cancha refinera la bandera nacional, era seguido por una caravana de carros alegóricos alusivos a las empresas adversarias, elementos que pasan a ser principal atracción sobre todo para los más pequeños.



Figura 50. Refineros participando en la cuerda, Olimpiadas comunales contra Fanaloza. (Archivo fotográfico, Museo de la Historia de Penco)

b) FIESTAS PATRIAS (Centro Deportivo)

Estas fiestas organizadas por el comité social de la Refinería, se convirtieron en tradición para la empresa, siendo una de las celebraciones esperadas del año. Las celebraciones patrias daban su inicio con cine para los niños y entrega de presentes. Posteriormente comenzaban el show artístico con presentación de artistas y cantantes. Además, la banda instrumental CRAV era la encargada de recorrer los barrios amenizando con melodías dichas fiestas.

Para mí las fiestas que se hacían dentro de la industria; los bailes de año nuevo, que eran muy famosos, las fiestas de aniversario de la industria, el día del refinero, la celebración de las Fiestas Patrias el 18 de septiembre, que eran con fuegos artificiales, todo eso proporcionado por la propia refinería. (Entrevista a José Vergara Aravena, realizada el 6 de noviembre de 2017)

Uno de los hitos que concitaba más gente, eran los juegos tradicionales donde principalmente los niños competían en carrera en saco, gymkana, carretilla humana, entre otros. Para los adultos era la rayuela, el cacho, brisca y palitroque, sumado a los cientos de volantines que se elevaban. A la celebración ofrecida por la empresa también existió la celebración por cada barrio refinero; fiestas que siguieron tras el cierre de la fábrica a cargo

de grupos juveniles, hoy un día la Junta de Vecinos CRAV se encarga de festejar fiestas patrias como un modo conmemorativo, sobre todo recordando a la fábrica.

Programa de Fiestas Patrias Centro Deportivo "Refinería"

DIA 17.— 9 HORAS: Reparto de frutas y golosinas a los alumnos de la Escuela N° 69, por el Sindicato Industrial CRAV.

17 HORAS: Inauguración de las Ramadas, División de Menores y Población CRAV.

18.30 HORAS: Función de Biógrafo y números artísticos, ofrecido al personal de la CRAV.

20.30 HORAS: Juegos Artificiales en la Población CRAV.

21.30 HORAS: Inauguración del Baile en el local del Centro Deportivo, organizado por el Club Coquimbo, entrada gratis al personal de la CRAV.

DIA 18.— 8 HORAS: Embanderamiento general de la población, recorrido de la Banda CRAV y Banda de Guerra de la División de Menores Refinería, por las Poblaciones CRAV, Desiderio Guzmán y el pueblo.

10 HORAS: Carrera Ciclista organizada por el Club "Raúl Gillet".

11 HORAS: Carrera Pedestre organizada por el club "Heriberto Urzúa".

15 HORAS: Juegos Populares infantiles en la Población CRAV.

18 HORAS: Retreta ejecutada por la Banda CRAV.

20 HORAS: Fuegos Artificiales y elevación de Globos en la Población CRAV.

20.30 HORAS: Gran Concurso de Cuecas organizado por la Rama Cultural y el Sindicato Industrial, en la Ramada de la Población CRAV, premio donado por el Sindicato Industrial.

21.30 HORAS: Continuación del baile en el Centro Deportivo, Club Coquimbo.

DIA 19.— 8 HORAS: Recorrido de la Banda CRAV y Banda de Guerra de la División de Menores Refinería, por las Poblaciones y pueblo.

9.30 HORAS: Campeonato de Rayuela organizado por el Club Aguila.

15 HORAS: Juegos Populares en la Población CRAV.

16 HORAS: Gran Concurso de Cuecas Infantiles, organizado por la rama Cultural y el Sindicato Industrial CRAV, Premio Sind. Industrial.

19 HORAS: Retreta ejecutada por la Banda CRAV.

20 HORAS: Fuegos Artificiales en la Población CRAV.

21.30 HORAS: Continuación del baile en el Centro Deportivo.

22.30 HORAS: Concurso de Cuecas organizado por el Club Coquimbo. Premio Consejo Directivo.

24 HORAS: Clausura del baile.

DIRECTIVAS COLABORADORAS: Sindicato Industrial CRAV, Rama Cultural, COQUIMBO, RAUL GILLET, AGUILA, HERIBERTO URZUA Y DIVISION DE MENORES REFINERIA.

COMISION JUEGOS ARTIFICIALES Y FUEGOS POPULARES: Señores Antonio Chandía, José Vásquez, Juan Muñiz y Guillermo Schols.

Figura 51. Programa de Fiestas Patrias Centro Deportivo "Refinería". (Pan de Azúcar de Penco Año VIII agosto, 1962. N°95)

c) NAVIDAD CRAV

Actividad para la comunidad que buscaba por medio de instancias sociales como esta, fortalecer los lazos de unidad de la familia refinera. La celebración se llevaba a cabo el 22 de diciembre en el estadio del deportivo CRAV, las fiestas eran animadas por presentaciones de teatro, cantantes, grupos infantiles y magos. Además de la entrega de regalos de parte de la empresa a todos los niños de las familias trabajadoras. Es una de las tradiciones que aún mantiene uno de los barrios refineros pertenecientes a la población CRAV.

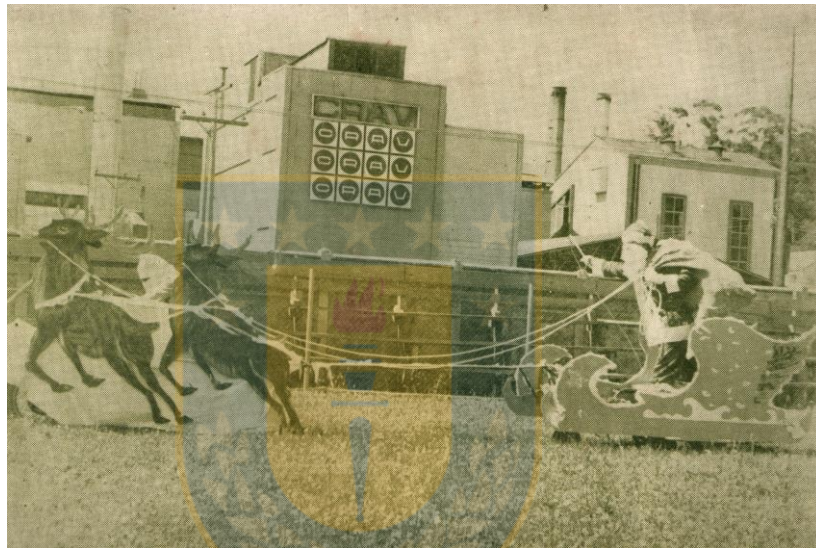


Figura 52. Navidad en CRAV, Penco. Llegada del viejito Pascuero al estadio CRAV. (Pan de Azúcar, año XXXI, Penco, marzo de 1967. N° 109)

La finalidad de realizar una descripción de cada rama social, deportiva y cultural existentes con la presencia de la CRAV Penco, no es solamente con el objetivo de realizar un panorámica de cada uno y ver en qué estado se encuentran, sino que más bien, puntualizar en la relación espacio-comunidad ya que muchos de estas instancias fueron impulsadas por la industria, pero no habría sido posible su funcionamiento sin la participación activa y el compromiso de cada persona que integró las diferentes disciplinas, además de la importancia de las dinámicas con las que se mantuvieron estos espacios durante la existencia de la industria, incluso algunos siendo entes activos tras el cierre de la fábrica, los espacios que perduran hoy en día son principalmente las poblaciones y barrios que por medio de celebraciones y conmemoraciones mantienen el espíritu refinero que se difundía a mediados del siglo pasado.

A continuación, se hace una agrupación de las actividades sociales, culturales y educacionales, asociadas a infraestructuras que fueron impulsadas en paralelo a la producción industrial de la Compañía Refinera de Azúcar Penco (ver figura 53), donde se puede apreciar la gran cantidad de instancias que se fueron generando bajo el alero industrial. Es posible apreciar el rol preponderante que tuvo el Centro Deportivo aportando con más de 10 ramas deportivas y de ocio para la formación y activación de una comunidad industrial, esto significaba una inversión monetaria extra por parte de la industria, pero que desde sus inicios en Viña del Mar de la mano de su fundador Julio Bernstein entendieron que era parte de su trabajo el sostener una comunidad con un estándar de vida alto, unida y con una proyección hacia el futuro. Luego destaca el tema de vivienda con la construcción de tres grandes complejos habitacionales que fueron puestos al servicio de los trabajadores bajo distintas modalidades; como arriendos a bajo costo para sus empleados y obreros y también la modalidad instaurada en la década del 60 con el cofinanciamiento realizado por medio de convenios con el estado para vender las casas a las personas que las requerían con el proyecto "Plan Habitacional" que involucró construcciones para trabajadores tanto en Viña del Mar y en Penco. Por último, la educación toma un lugar de importancia en la comunidad refinera y pencona con la formación de personas desde la sala cuna, pasando por la educación escolar y la especializada en ámbitos técnicos profesionales.

Hoy en día algunos de estos espacios perduran dentro del plano urbano de la ciudad, manteniendo un funcionamiento regular, ya sin la industria como puntal fundamental para su mantención y desarrollo; destacan entre ellos las poblaciones CRAV, Desiderio Guzmán y Los Radales, la escuela Italia (anterior escuela nº 69) dependiente actualmente del Departamento de Educación Municipal de Penco formando parte de los 15 establecimiento educacionales de la comuna, la escuela diferencial Marta Stowhas Kargus que atiende a

alumnos con necesidades educativas especiales, la compañía de bomberos nº 1 inserta dentro del barrio refinero en la población CRAV y compuesta principalmente por familiares y descendientes de ex trabajadores refineros, el Observatorio astronómico Elke que continúa su funcionamiento de la mano de Paris Bustos, hijo del fundador Arnoldo Bustos, en el ámbito deportivo se encuentra el club de basquetbol María del Río que funciona con la participación de mujeres pertenecientes a la comuna de Penco y que reflotan el nombre de uno de los equipos más importantes que tuvo el pasar industrial y por último la Parroquia “Cristo Redentor”, emplazada en uno de los ejes urbanos centrales de la población CRAV, continúa su funcionamiento bajo el alero de la congregación religiosa de los Redentoristas.

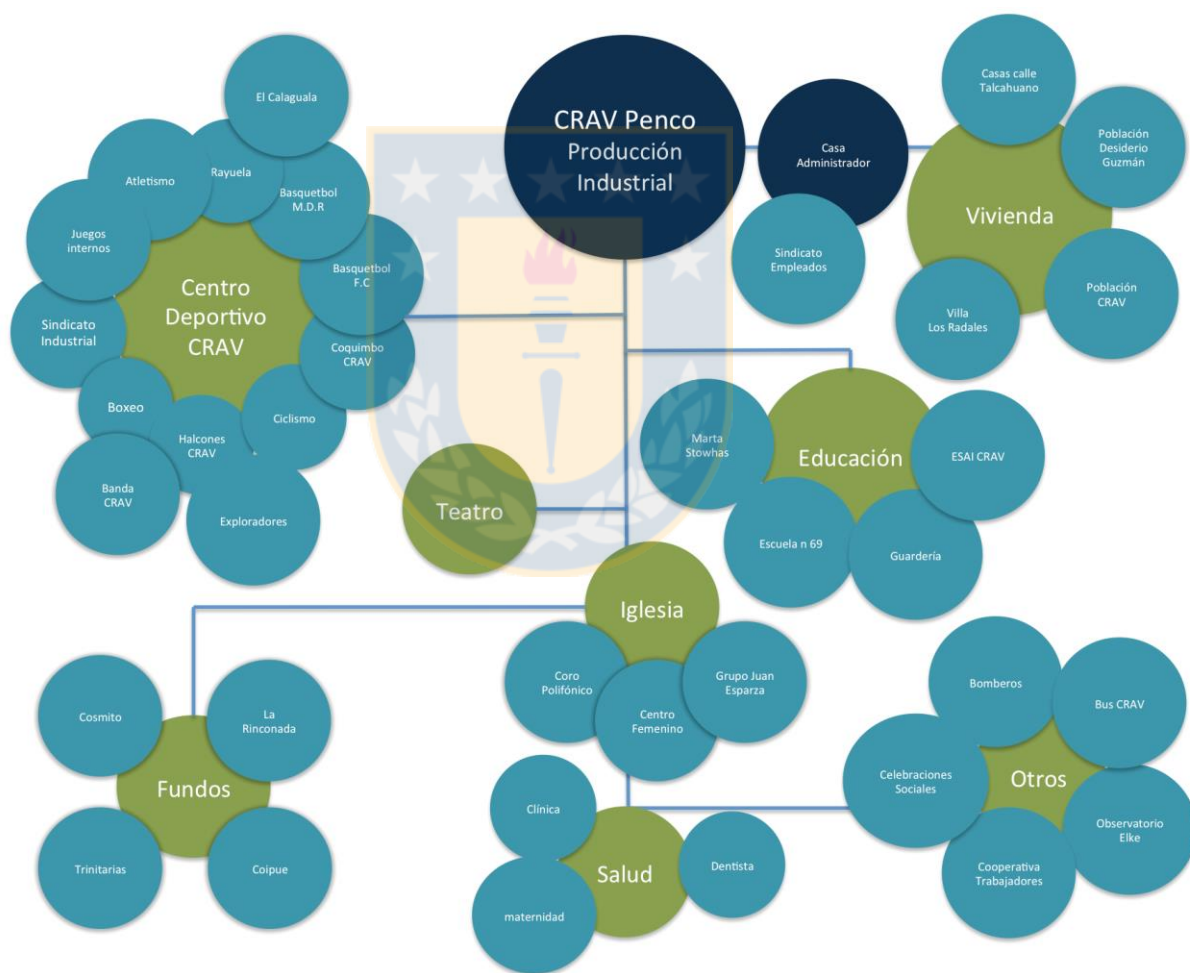
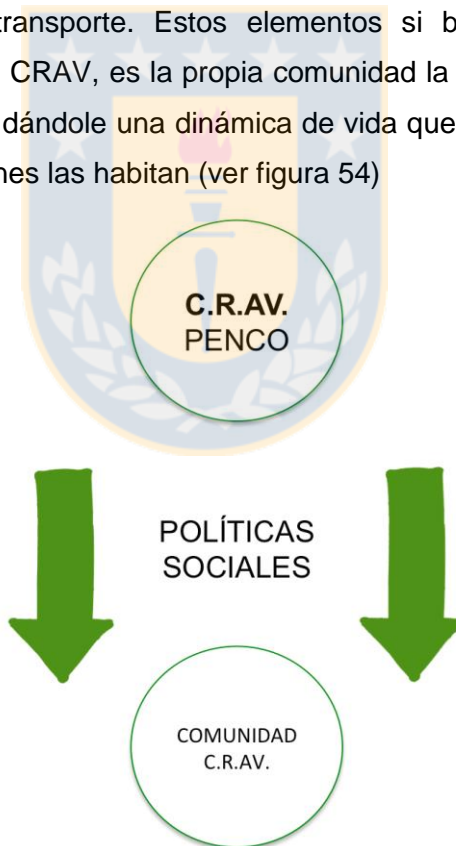


Figura 53. Territorios sociales dentro de CRAV, Fábrica Penco. 1924-1976. (Elaboración propia, 2018)

3.3 EL TERRITORIO SOCIAL COMO EJE ARTICULADOR DE LA IDENTIDAD REFINERA EN LA CIUDAD DE PENCO

El caso de la comunidad refinera que se construyó a partir de la presencia de la Compañía de Refinería de Azúcar en Penco, nace a partir de las propuestas que emergieron desde la industria, con una visión social altamente innovadora, donde la empresa propuso una línea de desarrollo paralela a la producción. Esta línea de trabajo proporcionada por refinería, apuntaba a mantener a sus trabajadores en condiciones óptimas para el desarrollo de sus funciones diarias, para ello instauró diferentes políticas sociales que fueron en directo beneficio de sus empleados, los ejemplos fueron mencionados anteriormente en el mapeo realizado, destacando entre ellos los conjuntos habitacionales, los establecimientos educacionales, el centro deportivo y sus ramas, el teatro, las organizaciones sindicales y sociales, la salud y el transporte. Estos elementos si bien nacen desde la orgánica institucional de la industria CRAV, es la propia comunidad la encargada de hacerlos suyos y proyectarlos en el tiempo, dándole una dinámica de vida que se sostienen precisamente por las características de quienes las habitan (ver figura 54)



"el modo de vida corresponde a sistemas de prácticas que aparecen como regularidades sociales por ser el producto de procesos de institucionalización de las innovaciones culturales"

Alicia Lindón. La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana.

Figura 54. Dinámica de políticas sociales instauradas en CRAV Penco. (Elaboración propia, 2018)

Si bien las políticas sociales fueron entregadas por la industria, los responsables directos de mantenerlas con vida fueron las personas que eran beneficiarios directos en estas instancias. Los trabajadores, familiares y la comunidad en general de Penco pudieron disfrutar por mucho tiempo del bienestar que Refinería proporcionaba tanto a su comunidad como a la ciudad, desde los conjuntos habitacionales para sus trabajadores, la entrega de centros educacionales, cuerpo de bomberos y la clínica estuvieron al servicio de Penco, transformándose en una empresa que destacó por su responsabilidad territorial a una escala impensada. “La idea de que el territorio es construido socialmente no se refiere al sentido material de la palabra construir, sino a la construcción de una micro sociedad y un territorio por parte de los habitantes locales” (Lindón, 2002: 31). Una micro sociedad entendida como el conjunto de relaciones sociales, ideas, imágenes además del conocimiento colectivo y el territorio como organización y distribución de personas y actividades en el espacio asociados a una red de significados e imágenes con un conocimiento colectivo como formas de concebir la vida, el trabajo, la familia, el futuro y el pasado, como una vía de concebirse a sí mismo en la formación de una identidad. En ese sentido, llamaremos territorios sociales a estas instancias que fueron mapeadas anteriormente, como espacios para el desarrollo, socialización y conformación de una micro sociedad industrial a partir de la participación comunitaria, a través del conocimiento colectivo que se dio con los encuentros sociales, la cultura, el deporte, la educación y el urbanismo, dando paso a la formación de una identidad que surge a partir de la fuente de trabajo, la familia, las relaciones sociales entre colegas, amigos y vecinos, además de las formas en que cada persona se concibió así mismo dentro de una comunidad forjada desde la industria.

Podemos realizar una clasificación del territorio social en la dinámica industrial, donde las “prácticas y actividades” pasarán a ser en lo cotidiano el territorio social, dependiente en su accionar de las personas, desde allí se desprenden dos lineamientos que sostienen estos territorios, elementos referentes a la infraestructura como soporte material de la sociabilidad y el diario vivir de la comunidad, apareciendo de esta forma “los conjuntos habitacionales” y “la infraestructura de servicio”, (ver figura 55), a continuación se detalla el contenido de cada concepto que conforman en lo macro el territorio social.

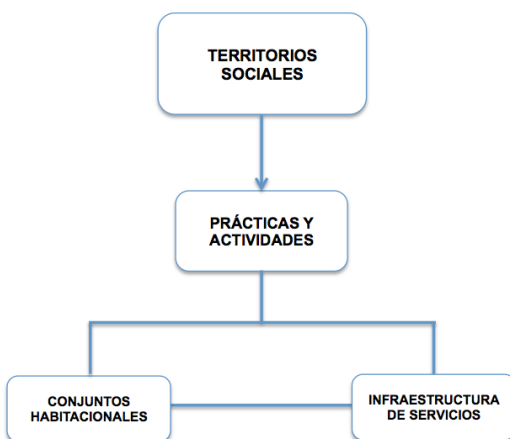


Figura 55. Aparición del territorio social en distintas escalas, aplicado a la Compañía Refinera de Azúcar Viña del Mar fábrica de Penco (Elaboración propia, 2018)

a) Prácticas y actividades: las prácticas sociales y culturales son los conceptos que engloban y describen de mejor manera el porqué del territorio social. Al ser hechos que nacen desde las personas y sus relaciones, como elementos de reconocimiento a la sociedad y el territorio que se va construyendo con los modos de vida y la vida práctica dentro de un contexto determinado. Aunque también en los modos de vida entran en juego las prácticas actuales y también las creencias y representaciones del pasado, todo esto va constituyendo una identidad cruzada por los procesos históricos y la vida cotidiana de las personas. Es por eso que la apropiación del territorio, no solo significará vivir en él, sino que sentirse parte de él como una fuente de construcción de identidad.

Entre las prácticas mapeadas podemos encontrar las de “convocatoria” que agrupan a las deportivas, agrupaciones sociales y/o culturales, además de la educación. En las deportivas destacan el Club de Fútbol Coquimbo CRAV además de sus series inferiores e infantiles, el basquetbol femenino María del Río y masculino Federico Carvallo, el atletismo, ciclismo, box, juegos internos (palitroques, juegos de mesa), rayuela, los halcones CRAV. En las prácticas “sociales y culturales” podemos encontrar la agrupación Calaguuala, el sindicato industrial, la banda CRAV, la división de menores, sindicato de empleados, Coro polifónico, grupo Juan Esparza, Centro femenino, el cuerpo de bomberos nº 1 y las celebraciones sociales (fiestas patrias, navidad, bailes sociales) por último en el tema educacional encontramos a la colectividad que participó en la conformación de estos establecimientos a nivel de sala cuna, escolar y escolar nivel técnico.

En tanto también se cuentan las instancias sociales de habitar y de participación esporádica, donde aparecen los pobladores de los tres complejos habitacionales (CRAV, Desiderio Guzmán y Los Radales) y la participación en actividades como el cine en el teatro

La participación de la comunidad para mantener estas agrupaciones y ramas deportivas fue fundamental para levantar esta dinámica en la vida cotidiana de la CRAV, que se mantuvo durante largo tiempo hasta el cierre de la industria, incluso algunas trascendiendo este acontecimiento.

b) Conjuntos habitacionales: Los conjuntos habitacionales fueron parte importante en la conformación urbana de la refinería de azúcar, los tres grandes complejos de vivienda comprendidos en la construcción de la población CRAV, Desiderio Guzmán y Villa Los Radales, son elementos bases para la constitución de la vida social. Dentro de estas destacan también construcciones como la iglesia, pulpería y espacios públicos para el desarrollo de la vida social dentro de la comunidad refinera.

c) Infraestructura de servicios: Las prácticas enumeradas anteriormente necesitaron de infraestructuras especializadas para el desarrollo normal de estas actividades, en esta instancia se presentan los espacios proporcionados por la industria a nivel de servicios básicos como: clínica, establecimientos educacionales (Escuela nº 69, Escuela diferencial Marta Stowhas y la Escuela Satélite de aprendices CRAV), guardería, teatro, centro deportivo, bomberos.

De esta forma los territorios sociales propiciados durante la existencia de la industria azucarera se conformaron como espacios de relación y formas simbólicas con significados culturales; prácticas sociales, la forma de distribución del espacio urbano, la vivienda, las costumbres, deporte y educación, se constituyeron como elementos de referencia de identidad dentro del territorio pencon. La proyección de estos espacios sociales albergadas o no dentro de infraestructuras, en el tiempo alcanzó gran importancia en el desarrollo de la ciudad, algunos de estos trascendieron a la presencia de la industria, instancias que fueron adquiriendo un carácter procesual y dinámico, re articulado constantemente en función a su contexto sociohistórico. La influencia de estas instancias socioculturales propiciadas por la industria, es posible visualizarla en nuestros días, espacios que aún existen o han resurgido gracias a la labor de las personas que mantienen una actividad identitaria ligada a la industria. Aquí es posible nombrar la presencia de las áreas de deporte, educación, vivienda, religión y otras instancias (ver figura 56), que han sobrevivido el paso de la industria

encontrando un arraigo en la ciudad, si bien ya no sustentadas por la presencia de la industria, estos espacios han logrado adaptarse bajo distintas estrategias (políticas y sociales) de sobrevivir al paso del tiempo encontrando una integración en la ciudad.

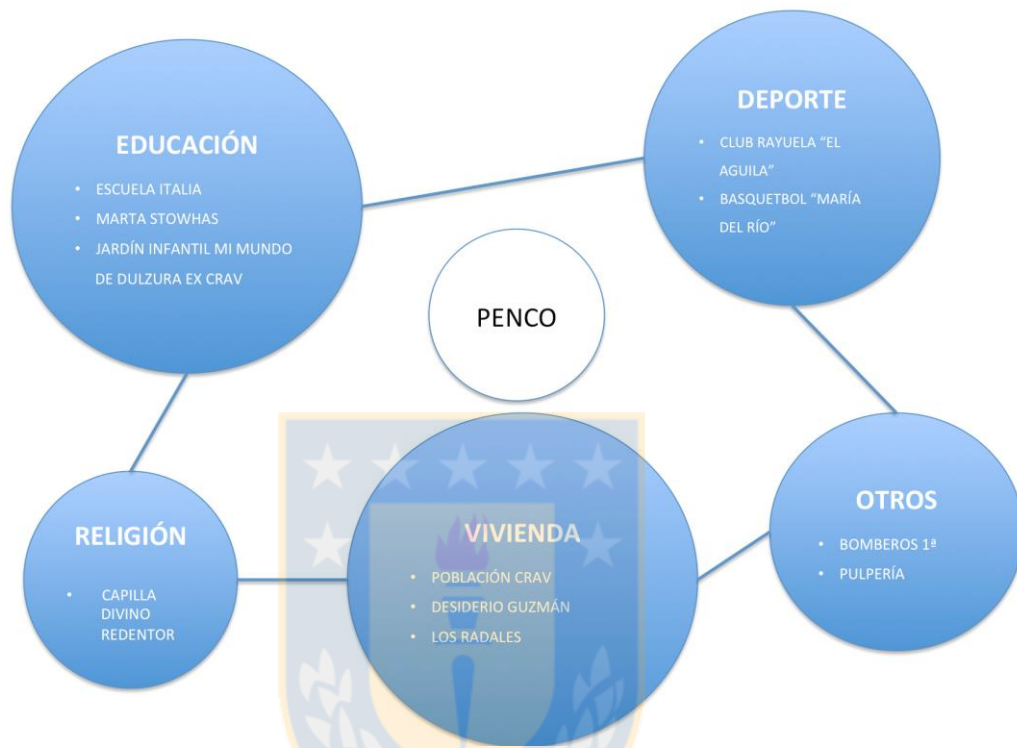


Figura 56. Territorios sociales de la CRAV Penco, vigentes a 2018. (Elaboración propia, 2018)

Así, en educación es posible encontrar al establecimiento educacional Escuela Italia ex escuela N°69, actualmente dependiente del Departamento de Educación Municipal e inserto en el barrio refinero, posee el sello identitario de ser un centro educacional que nació al alero de la industria y se reconocen como parte del patrimonio industrial pencón, en este apartado se encuentra la Escuela Marta Stowhas también dependiente del Departamento de Educación Municipal, continúa con la labor de atender a niños y jóvenes con necesidades educativas distintas, iniciativa que parte desde la idea de CRAV y que conserva sus raíces industriales acogiendo a muchos alumnos de la ciudad que necesitan este tipo de educación para desarrollarse de una buena manera. Por último, el Jardín ‘Mi Mundo de Dulzura’ ex Jardín CRAV, dependiente de la Junta Nacional de Jardines Infantiles JUNJI, siguen con sus labores en las instalaciones originales donde fue asentado por la industria azucarera. El cambio de nombre llevó a los responsables del establecimiento a mantener algún rasgo identitario con la refinería y es por eso que se conserva ‘dulzura’ en honor al producto que se

elaboraba en la industria, para perpetuar el porqué de su existencia en las inmediaciones de los barrios refineros, hoy acoge una matrícula de 60 alumnos divididos en las secciones de sala cuna, medio menor, medio mayor y pre kinder.

El caso de la vivienda, los complejos habitacionales son los que se muestran como elementos industriales más visibles que perduran en el espacio urbano de la ciudad, ya que en estos espacios todavía habitan refineros y refineras y sus familiares, haciendo de la vivienda en particular el territorio social que se ha desenvuelto de manera más fidedigna la identidad industrial refinera, como elemento visual, marca espacios de referencia en la ciudad, siendo identificados por sus formas constructivas. En lo particular, aparece la religión con la capilla Divino Redentor, inserta en la población CRAV y que continúa su acción evangelizadora tal cual, desde sus comienzos, sirviendo a la comunidad refinera, por otro lado, la pulpería también presente en el sector CRAV, realiza sus labores no como fue concebida, como la cooperativa de los trabajadores, sino que ahora con dueños particulares. Y por último señalar que la Primera Compañía de Bomberos de Penco, la bomba refinera, continúa su labor de servicio a la comunidad, principalmente con la participación muchos jóvenes y adultos residentes de las poblaciones refineras y de la comuna en general, realizando sus labores de ayuda y rescate en el cuartel bomberil ubicado a un costado de la población CRAV.

El deporte ha sido una de las disciplinas más perjudicadas con la desaparición de la fábrica a mediados de la década del 70, junto a ella se fue gran parte de la dinámica social que se daba en torno a la industria a partir de los años 20. Sin embargo, en la actualidad es posible visualizar dos disciplinas que destacaron en la época dorada del funcionamiento industrial, el Club de Rayuela "El Águila" que sigue entregando instancias de convivencia para los hombres que practican este tradicional deporte, el club se encuentra abierto a la comunidad y participa constantemente en los campeonatos comunales y regionales que se realizan, teniendo sus canchas de entrenamiento y encuentros oficiales en el actual Fundo Coihueco. En tanto el basquetbol femenino con el club María del Río, a reflotado estos últimos años, siendo comandado por jóvenes mujeres de la comuna y viejas glorias del club, manteniéndose activo de forma intermitente en campeonatos comunales, colocando de nuevo el nombre de este club en lo más alto.

Así, las instancias y prácticas sociales, asociadas a infraestructuras o no, que sobrepasaron la vida industrial han tenido que adecuarse a la nueva realidad dada en la ciudad, encontrando nuevos rumbos y rediseño en sus estructuras bases. Es que el fenómeno de la desindustrialización a mediados del siglo pasado supuso un cambio en las estructuras económicas del país, por tanto, la caída en la producción industrial de refinación del azúcar,

además del ingreso al mercado de azúcar refinada a menor costo y la aparición de nuevas industrias en competencia, hizo que la estructura productiva de la CRAV no soportara, cayendo en la quiebra.



CAPÍTULO 4
COMUNIDAD E IDENTIDAD INDUSTRIAL



4.1 CONCEPTOS DE PATRIMONIO: PATRIMONIO CULTURAL, PATRIMONIO INDUSTRIAL

En lo esencial los espacios físicos (infraestructura), las costumbres y formas de vida (identidad) que se dieron dentro de la dinámica de la Compañía Refinera de Azúcar CRAV Penco, con el pasar del tiempo, fueron tomando un sitio de importancia dentro de la ciudad en el sentido de que estos elementos adquirieron un valor cultural, emocional, histórico y técnico donde la comunidad es parte fundamental de este proceso. Abordar esta problemática desde el punto de vista de la recepción al situar a la comunidad en una posición crítica y activa de lo que sucede, en donde cada persona se acerca a este fenómeno con sus propias ideas de lo que quiere encontrar allí; dichas ideas dependerán directamente del ámbito social y cultural en el que este se encuentre, además el grado de cercanía que tengan con estos elementos, dependerá también de sus horizontes individuales de expectativas con lo vivido.

A continuación, se presentarán los conceptos de patrimonio cultural e industrial, definiciones que darán paso a temas sobre el rol de la comunidad y el estado actual del patrimonio industrial refinero en la actualidad de la ciudad.

4.1.1 PATRIMONIO CULTURAL: DE LO MATERIAL A LO INMATERIAL

La palabra patrimonio proveniente del latín *patri* (padre) y *monium* (recibido) significado compuesto que significa “lo recibido por línea paterna”. En la actualidad recibe muchas acepciones que van en la línea de la herencia asociada a un grupo como forma de vida, así el patrimonio cultural puede ser definido como todo lo que un grupo ha creado y heredado a lo largo de su existencia.

El patrimonio es un proceso creativo, dinámico y multidimensional, a través del cual una sociedad funde, protege, enriquece y proyecta su cultura. El patrimonio cultural incorpora la ciencia, la tecnología, el arte, tradiciones, monumentos, costumbres y prácticas sociales de diversa índole. Su conocimiento es indispensable para que los hombres puedan relacionarse unos con otros y con la naturaleza, y posibilita que continúe existiendo la sociedad caracterizada por su cultura. (Repetto, 2006: Revista Pensar Iberoamérica, nº 8)

El patrimonio cultural puede ser tomado desde dos puntos de vista según su naturaleza; como patrimonio material e inmaterial. El patrimonio material o tangible está compuesto por bienes muebles e inmuebles pertenecientes a determinadas sociedades, tratando fundamentalmente este tema como objetos como construcciones y constituido como herencia de un grupo humano en un lugar determinado. En tanto el patrimonio inmaterial o intangible comprende las tradiciones orales, usos sociales, actos festivos, conocimientos y prácticas, surgiendo desde las comunidades y dependiendo directamente de ellas que estas costumbres, prácticas y memorias se transmitan a las generaciones venideras, por ello, el patrimonio inmaterial solamente puede validarse si es reconocido como tal por la propia comunidad.

4.1.2 PATRIMONIO INDUSTRIAL

Hoy en día se cuenta con un patrimonio industrial invaluable como fuente incansable de conocimiento que sin duda se debe proteger, conservar y sobre todo difundir. El TICCIH como organización mundial encargada del patrimonio industrial y asesor de ICOMOS en los mismos temas, en su asamblea del 17 de julio de 2003 en la ciudad de Moscú, por medio en la Carta de Nizhny Tagil da una definición concreta de lo que significa el patrimonio industrial:

“El patrimonio industrial se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación”

(Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial. Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial TICCIH, 2003)

De esta forma el funcionamiento del patrimonio industrial en su dinámica histórica y social será descrito y entendido bajo tres características importantes:

- En primer lugar, el patrimonio industrial es la evidencia de actividades que han tenido, y aún tienen, profundas consecuencias históricas. Los motivos para proteger el patrimonio industrial se basan en el valor universal de esta evidencia, más que en la singularidad de sitios peculiares.
- En segundo lugar, el patrimonio industrial tiene un valor social como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y como tal, proporciona un importante sentimiento de identidad. Posee un valor tecnológico y científico en la historia de la producción, la ingeniería, la construcción, y puede tener un valor estético considerable por la calidad de su arquitectura, diseño o planificación.
- Por último, señalar que estos valores son intrínsecos del mismo sitio, de su entramado, de sus componentes, de su maquinaria y de su funcionamiento, en el paisaje industrial, en la documentación escrita, y también en los registros intangibles de la industria almacenados en los recuerdos y las costumbres de las personas.

Bajo estas directrices señaladas anteriormente respecto al patrimonio cultural e industrial es que se abordarán los valores de patrimonio industrial refinero, referido principalmente al territorio social como factor preponderante presente en la comunidad CRAV pencona que se formó con la presencia industrial de la Compañía Sudamericana de Azúcar y posteriormente con la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar en Penco.

4.2 IDENTIDAD TERRITORIAL BARRIOS CRAV COMO PATRIMONIO

La comunidad CRAV, trabaja día a día por mantener y proyectar en el tiempo la identidad que la industria forjó en sus trabajadores y familias, como una comunidad íntegra que por mucho tiempo brindó gran bienestar a Penco, pero no ha sido la única comunidad ligada a la industria en esta ciudad ya que siempre se habló de la vida en torno a dos industrias en la ciudad de Penco; Refinería y Fanaloza, tanto así que se trataba de “familias refineras” y las “familias loceras”. Algunos dicen que la ciudad estaba dividida en dos, en la cual el estero de Penco hacía las veces de frontera, para el norte era territorio perteneciente a FANALOZA siendo la industria que le daba el sello distintivo a la comuna teniendo el más alto número de trabajadores pertenecientes a la ciudad, en tanto del estero hacia el sur era territorio refinero, industria que destacaba por brindar mayores remuneraciones y mejores políticas de bienestar a los suyos, esta rivalidad se acentuaba sobre todo en las prácticas deportivas y sociales como las olimpiadas que enfrentaban tanto a refineros como a loceros, en la que destacaban deportes como el ciclismo, basquetbol, atletismo, rayuela, fútbol, box, entre otros y que se llevaban a cabo todos los años bajo la gran asistencia y efervescencia de la población pencona.

Entre los años setentas y ochenta empieza a verse los cierres de las industrias que estaban vinculadas a sectores maduros y tecnológicamente atrasados, junto a ello se acabaron las dinámicas que propiciaban precisamente estas industrias como principales responsables sociales del territorio donde se emplazaban y se comienzan a vislumbrar nuevos rumbos de producción donde surgen las actividades ligadas a las tecnologías de la información y al tercer sector de servicios, no existiendo una reconversión seria en cuanto a los nuevos sistemas productivos y de trabajo que se presentaban. Se produce un cambio en la economía que orienta su visión hacia otros lados, pero la pregunta principal surge en esta instancia ¿Qué sucede con estos espacios que fueron de gran importancia para el desarrollo territorial? Afrontar esta realidad demanda propuestas de cambio en la producción y al no tener procesos de reestructuración de la economía local, la ciudad fue envejeciendo junto a aquellos sitios y sus dinámicas sociales quedaron estancadas de igual manera, eso conllevó a la formación de ruinas y baldíos industriales que con el paso del tiempo fueron afectando a la ciudad transformándose en puntos negros y prestándose para el mal uso de aquellos espacios.

Qué pasa hoy en día en nuestras ciudades cuando nos encontramos frente a estos espacios en su mayoría convertidos en ruinas o en desuso y por otro lado las inversiones urbanas apuntan a generar proyectos de “desarrollo” inmobiliario o infraestructura pública, por ejemplo. Como afirma Néstor García Canclini (1999), “¿Cuál debe ser la elección: el progreso o la memoria?”, en tal sentido el progreso sería cubrir las necesidades actuales que demanda el quehacer cotidiano de la ciudad, en tanto la memoria hace directa referencia a los bienes patrimoniales que allí existen. Sin duda la idea de bien nos lleva al campo de que estamos ante algo que posee un valor determinado. Esta cualidad de “valor” es algo que le atribuyen la colectividad o las personas a objetos que los hace merecedores de atención. Ante aquello podemos nombrar y definir brevemente los tres valores que posee el patrimonio según José Ballart, Fullola y Petit (1996) **valor de uso** (referido en sentido que se usa para algo, satisfacer necesidades materiales, deseos o conocimientos), **valor formal** (determinados objetos son apreciados por la atracción que despiertan en las personas) y un **valor simbólico** (entendido como que los objetos del pasado son el medio de comunicación entre las personas que los produjeron o utilizaron y sus actuales receptores, emitiendo mensajes históricos de un gran valor social).

Sin duda estos valores ayudan a conservar y proyectar el concepto de patrimonio a toda escala, en especial lo que está en cuestión en este documento, “el patrimonio industrial” y este depende mucho de la valoración simbólica que se tenga acerca de el, ya que como objeto es un vehículo de comunicación es fundamental en la transmisión y lo que se da a entender. En tanto la valoración sobre su uso es de gran relevancia también, existen dos modalidades para mantener un bien patrimonial en contacto con el público; el primero hace referencia a de un uso puramente contemplativo, como un objeto estético, lo cual en muchas ocasiones puede llevar a la musealización del objeto. La segunda modalidad da cuenta de un uso activo... “el valor de uso de un palacio del Renacimiento puede muy bien ser el servir de sede a una empresa. O una casa pompeyana puede servir de techo al empleado encargado de vender las entradas para el recinto de Pompeya”, siguiendo la línea en que lo mejor para conservar el patrimonio, en este caso edificaciones, es usarlos, pero claramente con alguna actividad ligada a lo que estos elementos representan.

La identidad, en este caso, está ligada principalmente al valor que cada persona perteneciente a la comunidad otorga a un determinado hecho o acontecimiento. En la industria refinera surgieron muchos espacios, lugares e instancias sociales que proyectaron una identidad propia, proporcionando una dinámica no solo dentro de la industria, sino que sacándola hacia la ciudad, lo que provocó que CRAV fuera uno de los principales referentes a la hora de hablar de Penco.

En entrevista, José Vergara, hijo de trabajadores refineros y actualmente habitante de la población Desiderio Guzmán señala lo siguiente respecto a la importancia de la industria “La ciudad de Penco siempre fue apalancada por la refinería. Las bombas de los bomberos, maquinas, radio patrullas eran atendidos en la maestranza de la empresa. También. la Refinería donaba azúcar cuando catástrofes azotaban la ciudad (incendios, terremotos) El rol de la empresa iba mucho más allá de cubrir sus propias necesidades, sino que extendía su radio de alcance a gran parte de la ciudad de Penco” (Entrevista a José Vergara Aravena, realizada el 6 de noviembre de 2017)

Por otra parte, el señor Carlos Ruiz, ex trabajador refinero y habitante de la Población Guzmán refiere de la misma forma a la relación industria-ciudad “...La industria aquí era como una madre para Penco, tanto los terrenos que poseía en el actual Liceo Pencopolitano, La escuela Italia, el terreno donde está la escuela Penco, donde se emplaza la población FECH, donde está la población Nuevo Amanecer, donde están los bloques de Lord Cochrane. Todos estos terrenos los vendió la empresa al municipio a un precio muy bajo, para no regalarlos, así que ante cualquier problema siempre se recurría a la CRAV. La industria formó el cuerpo de bomberos que se ubicó dónde estaba el jardín infantil de refinería y después estuvo donde está el colegio el Refugio, compró los camiones y corría con los arreglos. Por tanto, la empresa no solo se preocupaba de producir, sino que también de lo que pasaba en la ciudad, aportando de diferentes maneras para su desarrollo...” (Entrevista a Carlos Ruiz Sáez, realizada el 10 de noviembre de 2017)

Esta identidad territorial no se forjó solamente por las motivaciones de la empresa sino que los trabajadores fueron parte importante en esto, desde los movimientos sindicales que pujaron por mejoras laborales hasta las áreas sociales, culturales y deportivas que no habrían subsistido sin la alta participación de la propia comunidad refinera, en ese sentido el Sr. Juan Campos, ex trabajador de la industria, dirigente sindical del Sindicato de Empleados y actual habitante de la Población CRAV, señala lo siguiente “ Dio mucha importancia al trabajador, casa para el sindicato para que pudiéramos luchar por nuestros derechos, el deporte con el famoso Coquimbo CRAV, la presencia del teatro para la entretención de la gente, la clínica (con maternidad, dentista), a la gente se le mandaba a perfeccionarse en diferentes áreas y todo eso significaba gastos para la empresa sin retorno, cuando llegó el gobierno militar quisieron terminar con eso para empezar de nuevo. Nosotros como trabajadores de la industria teníamos siete meses y medio de gratificación y fuera de eso teníamos los tres meses legales que le corresponden a los empleados particulares, o sea nosotros teníamos nuestro sueldo y diez meses de gratificación todos los años. Yo considero que el deporte dentro de la industria fue fundamental porque mantenía las relaciones

sociales y la gente más unida...” (Entrevista a Juan Antonio Campos Campos, realizada el 14 de noviembre de 2017)

La preocupación de la fábrica por aportar a la ciudad, sentó su hoja de ruta en Penco, a su labor económica y productiva se sumaba fuertemente lo social, cultural, deportivo y educacional, lo que conllevó a la formación de una identidad industrial generalizada ligada a la memoria colectiva que se proyectó plasmada sobre todo en los propios barrios que quedaron tras el cierre de la industria. En entrevista con el presidente de la Sociedad de Historia de Penco, señala lo siguiente acerca de los barrios refineros “...cuando Penco pasa a ser parte de la CRAV planta Penco, se da más fuerte lo que es el beneficio habitacional, se crea el barrio Refinería que conocemos hoy día, con casas que están ahí impecables que no tienen nada que envidiar a casas modernas, para nada, es más, están hechas con mayor generosidad que las casas actuales, se desarrolla el proyecto de la población que conocemos como Desiderio Guzmán, es más la última en inaugurarse se lleva a cabo cuando la empresa ya quebró, posterior a 1976 se inaugura la población Los Radales, que es una población que fue hecha para trabajadores de refinería y que la logran adquirir con los años” (Entrevista a Jaime Eudocio Robles Rivera, realizada el 1 de diciembre de 2017)

La identidad forjada con el territorio, hizo de la comunidad CRAV Penco, un espacio de reconocimiento a nivel de ciudad, como modelo que tiene eco hasta nuestros días, “... la ciudad y la vida urbana como un proceso constante y complejo de construcción socio espaciales de los lugares por parte de los sujetos” (Lussault, 2007. Lindón, 2009: 6). Pero esta identidad es ideada a partir de las personas, el sujeto como eje central de la construcción social es importante ya que, sin la presencia de estos, las relaciones humanas, conflictos e intereses comunes, no sería posible levantar y sostener a la comunidad en el tiempo, ni mucho menos basar las políticas sociales solo en las infraestructuras, si bien son parte importante de esta dinámica, no logran un andamiaje de vida por si solas. También en las experiencias de espacialidad que dan cuenta de la relación de los sujetos con el territorio, es donde se reconocen y dejan marca los lugares que se habitan.

“Asimismo, las perspectivas del sujeto habitante, con su corporeidad y emocionalidad, resultan fecundas para comprender las ciudades porque lo urbano lleva consigo una dimensión insoslayable, tanto en lo que respecta a las formas espaciales (lo morfológico) como en cuanto a la espacialidad de la experiencia urbana, o la espacialidad del habitar la ciudad” (Lindón, 2009: 11)

Un punto a tomar en cuenta es el imaginario de ciudad que se forma a partir de la presencia industrial en Penco, un resultado que es obra de los propios habitantes, tanto los sujetos anónimos como los agentes de poder que en este caso llevaban el mando de la industria en cuanto a las tomas de decisiones.

En tal sentido podemos acercarnos a una identidad industrial refinera a partir de los propios barrios y el espacio urbano, "...lugares que se definen como exterioridades, espacios abiertos, circulatorios, cuya expresión emblemática son las calles." (Lindón, 2009: 12) pero también centrada en los lugares de habitación o residencia que sin duda han forjado gran parte del plano urbano de la ciudad actual de Penco, imprimiendo un fuerte sello en el paisaje de la ciudad, como señal identitaria del paso del fenómeno industrial asentado por un siglo aproximadamente con sus rasgos positivos con el surgimiento de los barrios y conjuntos habitacionales y las infraestructuras e instancias sociales que proporcionaron la ciudad gran dinámica en torno a la cultura, el deporte y el ocio etc. Pero también negativos como pueden ser el impedimento al crecimiento de la ciudad, obligando a la expansión de esta a sitios no siempre convenientes, o los daños medioambientales que pudo causar con la emanación de humo, gases y desechos producto de la refinación del azúcar y sus derivados.

"Todo aquello es parte de lo que transcurre en cada instante en los espacios exteriores, en esos fragmentos de la ciudad en los cuales se pone en juego la forma de hacer ciudad y la vida urbana. Sin embargo, el análisis de las prácticas y los significados resulta incompleto si no se consideran las emociones y la afectividad." (Lindón, 2009: 12)

La comunidad CRAV, nacida al alero de esta industria logra forjar una identidad propia con el sello industrial extendido a la ciudad como ejes fundamentales en la producción económica y social propuesta por la fábrica, donde puso en el centro de sus preocupaciones a los trabajadores, preocupándose constantemente de su bienestar, así es como se proyecta esta identidad en el tiempo, a partir de los propios actores sociales que estuvieron dentro de la dinámica industrial y que han compartido junto a sus familiares y descendientes dentro de los barrios, espacios levantados de forma mancomunada con la empresa. De esta forma, las prácticas sociales movilizaron a las personas, formando un arraigo por el territorio que habitan y trabajaban, por medio de las emociones, los recuerdos de situaciones vividas, por los miedos y sentimientos vinculados a sus pares. Lo anterior materializado en las prácticas que nunca fueron aisladas dentro de la dinámica industrial, sino que siempre estuvieron orientadas hacia un objetivo o una visión industrial de la época, que significó que el bienestar de todos sus trabajadores se traducían en mejores condiciones laborales y productivas.

4.3 GESTIÓN COMUNITARIA: ESPACIOS DE GESTIÓN PATRIMONIAL Y LA COMUNIDAD CRAV.

El proceso social que se produjo tras el cierre de la fábrica con la reconversión económica y el cambio de actividad de sus trabajadores, conllevó a un cambio en la orientación productiva de la ciudad que involucró a diferentes actores, sin embargo, las instalaciones quedaron ocupando su espacio dentro de la ciudad y de forma especial los barrios siguieron siendo ocupados por sus moradores los cuales eran trabajadores de la industria.

Los procesos de patrimonialización o de puesta en valor de la industria fueron acontecimientos que fueron gradualmente convirtiéndose en tema de interés para investigadores y la propia comunidad que desde sus inicios dio gran importancia al valor de su entorno. El concepto de patrimonialización pasa ser una concepción del patrimonio como fin en sí mismo, capaz de autor reproducirse como conjunto de valores dentro de las dinámicas territoriales, cambiante y dinámico ya que depende directamente de las personas que aportan y definen sus valores primordiales.

En la actualidad la comunidad refinera se conforma principalmente con ex trabajadores de la industria, hijos, nietos y familiares en general que habitan los 3 barrios que nacieron al alero de la industria azucarera. Las organizaciones de base que están a cargo del funcionamiento social de estos barrios son las Juntas de Vecinos que bajo diferentes estrategias y por medio de su gestión han puesto en valor las raíces de los barrios.

“Haciendo un recordatorio de las actividades que aún se realizan podemos encontrar como una de las principales el aniversario de la empresa que se celebra en noviembre durante una semana, donde la gente comparte, instala stands en la plazoleta de la Población CRAV, venden productos, hay shows artísticos. La iglesia apoya en la actividad y todo esto es liderado por la junta de vecinos. La banda CRAV realiza sus retretas en cada población, se celebran las fiestas patrias, también hay un partido tradicional que se enfrentan los solteros y casados que se juega hace muchos años y que todavía se continúa realizando...” (Entrevista a Claudio Jara Jones, realizada el 3 de noviembre de 2017)

Las juntas de vecinos pertenecientes a las tres poblaciones refineras, son los principales organismos sociales que mantienen las actividades vinculadas al pasado industrial, lugar donde las fiestas patrias, navidades, celebración del día del patrimonio cultural de Chile, las actividades de las agrupaciones de adultos mayores y la parroquia en población CRAV,

pasan a ser las principales instancias comunitarias que siguen proyectando esta identidad industrial.

Los actuales adultos, segundas generaciones que vivieron como niños dentro de la comunidad cuando Refinería estuvo operante, también participan en actividades organizadas por la Parroquia, siendo un espacio ceremonioso y sagrado, en donde se realizaban las actividades católicas. Este lugar es un punto donde confluyen actividades que integran a nivel micro social a las familias de estos refineros. Catequesis, vía crucis y misas son los encargados congregar a residentes de estas poblaciones, incluso rememoraciones como “chauchita padrino chauchita” en las terceras y cuartas generaciones.

Las tres comunidades industriales son católicas, en contexto funerario la muerte de un refinero implica velarlo en la capilla preferentemente para pobladores de Recinto CRAV. Pobladores de Desiderio Guzmán y Villa Los Radales por la lejanía, se velan mayoritariamente en sus respectivos hogares. En estos eventos las primeras generaciones salen de sus viviendas y se reencuentran, para despedir a su hermano refinero. (Ovando, Gabriela 2018. Concepción, Chile)

4.3.1 MUSEO HISTÓRICO DE MARIO FUENTEALBA GONZÁLEZ

En paralelo a esta gestión comunitaria que nace desde las organizaciones de base, también aparecen espacios como contenedores de memoria o patrimonio, lugares que reúnen la memoria de la industria y que tiene como principal objetivo resguardar, exponer y comunicar el patrimonio material e inmaterial, con fines de educación, estudio o recreo, donde las estructuras para la difusión del patrimonio toman un rol activo.

La evolución de las estructuras productivas y los procesos de des- industrialización de los últimos decenios han creado espacios que se han vuelto, al mismo tiempo, “llenos” y “vacíos”: “llenos” de objetos, documentos, memorias, volúmenes arquitectónicos y, contemporáneamente, espacios susceptibles de nuevos usos. Cuando a la pérdida de valor de uso ha seguido la atribución de un valor cultural, operándose de este modo una reconceptualización de los “vacíos industriales”, se ha puesto en movimiento un gradual cambio de status, que se ha completado cuando estos objetos han sido percibidos como bienes culturales por la colectividad; es decir, cuando esta se ha apropiado de los nuevos significados y sus nuevas funciones culturales y sociales. (Patrimonio cultural y construcción de las identidades territoriales entre local y global: 7)

Así, el museo personal que mantiene en su casa el vecino de Los Radales, don Mario Fuentealba González, ex trabajador refinero e hijo de René Fuentealba, chofer de la micro de Refinería y dirigente social de su junta de vecino Los Radales (Ver figura 57) aparece como un espacio de difusión del patrimonio refinero, participando en exhibiciones, itinerancias y actividades como el día del patrimonio cultural de Chile han marcado su historia.



Figura 57. Mario Fuentealba González en su museo. (fotografía extraída de Reviste Ticket, impreso en Valverde. Año 7, nº22, octubre de 2015)

Además, a modo personal está el museo que formé desde el cierre de la fábrica y ya con fuerza a inicio de los años 90, donde mi interés por coleccionar cosas antiguas fue tomando forma. Todo comenzó con regalos de objetos mapuches que fui coleccionando, mi padre cuando la industria cerró me regaló la revista Pan de Azúcar empastada, y que se fueron complementando con objetos que me regalaban vecinos y ex trabajadores. Cuando trabajé en Landes y Tamarugal me encontré con objetos y materiales que habían pertenecido a la CRAV y que habían sido rematados como termómetros, mecheros, vasos precipitados, balanzas, etc.

Por ejemplo, la balanza la recuperé en Talcahuano, uno de los jefes me la vendió, así pude recuperar este material con el que se había trabajado mucho tiempo en la empresa. Confeccioné armarios para una colección que no solo era de CRAV sino que involucraba material mapuche, naturaleza y objetos en general antiguos, mi museo se conoció porque me entrevistaron en el diario dos veces, ya en el año 95 comienzan a llegar estudiantes o investigadores para obtener información de la CRAV Penco, ya que sabían que guardaba material, más de 15 investigadores de diferentes universidades han aprovechado de realiza sus estudios en base a las cosas que hay en mi museo. (entrevista a Mario Fuentealba González, realizada el 28 de mayo de 2018)

Un punto de importancia es que este museo se ha convertido en referente de consulta para investigadores, ya que cuenta con una amplia documentación de la industria, archivos oficiales, la colección de revistas Pan de Azúcar, diarios y objetos de las diferentes secciones productivas y sociales que marcaron el pasar de la industria por la ciudad y que fueron rescatados por él y donado por otras personas (trabajadores y familiares de la fábrica) que vieron la formación de este museo como un acervo del material refinero, que podía quedar al servicio de la comunidad. En la actualidad es una de las principales fuentes que contienen testimonios de la época industrial donde Penco destacó a nivel nacional, visita obligada para estudiantes que buscan fuentes primarias para investigaciones.

4.3.2 MUSEO DE LA HISTORIA DE PENCO

En tanto, por parte del municipio surge un espacio para albergar la historia, el patrimonio y la memoria de la ciudad, el Museo de la Historia de Penco, se ha posicionado como un referente en estas materias desde su apertura en septiembre de 2016. Cuenta con una exposición permanente que relata mediante dioramas del artista Rodolfo Gutiérrez "Zerreitug", la historia de Penco a través de sus principales acontecimientos como batallas, influencias de la Iglesia Católica, asentamiento español, traslado de la ciudad a su actual emplazamiento en el valle de la Mocha, el resurgimiento de Penco, periodo industrial con la presencia del ferrocarril, las minas de carbón de Cerro Verde y Lirquén, la refinera de azúcar y Fanaloza. También ofrece a sus visitantes una Sala de Exposiciones con muestras

temporales museográficas o de arte vinculados a la historia, la cultura y el patrimonio, de acuerdo a una programación anual.

Las actividades y/o instancias que han vinculado a este espacio con la comunidad refinera son principalmente cuatro:

1. La muestra industrial que forma parte de la colección permanente, donde se narra la historia industrial desde sus inicios con la confección de cal, ladrillos y adobe, la extracción de carbón, la llegada del ferrocarril y la gran industria con la Refinería Sudamericana de Azúcar posterior CRAV y Fanaloza (Lozapenco). sobresale en lo que respecta a refinería, su rol productivo y social; las fiestas de la primavera, el deporte y sindicalismo. (ver figura 58)



Figura 58. Muestra permanente industrial en el Museo de la Historia de Penco (Fuente propia, 2018)

2. Día del Patrimonio Cultural de Chile, celebración que se ha realizado constantemente desde 2015 y que en 2016 tuvo su actividad en los “barrios industriales” (Barrio CRAV, Fanaloza y VIPLA), instancia en la que los propios vecinos de los barrios fueron presentando a los visitantes lo que ellos consideraban más relevante del sector donde residen, bajo una dinámica de recorridos guiados, muestra de documentales y conversaciones en torno al patrimonio arquitectónico e identidad. El acceso a la industria con las garitas de los celadores, la casa del administrador (en ese entonces ocupada como un hogar de ancianos),

la pulpería, la parroquia, la plazoleta y las viviendas fueron los atractivos que se presentaron a los visitantes. (ver figura 59, anexo)

3. Exposición “Documento Abierto: Refinería de Azúcar de Penco CRAV, 1960. Fondo fotográfico María Stallfoth”. Esta muestra llevada a cabo junto al Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción, consistió en exponer una serie de 20 fotografías inéditas del trabajo que se hacía al interior de la fábrica, documentos encontrados por el Archivo y que pertenecieron a la fotógrafa alemana María Stallforth. El objetivo principal de esta actividad de inauguración fue de documentar e identificar a las personas que estaban presentes en las fotografías, ya que no había registro alguno de eso, para esto se invitó a la comunidad refinera para que participara. Asistieron ex trabajadores, familiares, junta de vecinos y adultos mayores vinculados a la temática industrial refinera. (Ver figura 60 y 61, anexo)

Tras la muestra de un mes durante agosto y septiembre de 2017 en la sala de exposiciones del MHP, esta exposición fue trasladada a la Junta de Vecinos de la Población Desiderio Guzmán, donde estuvo durante algunos días del mes de noviembre del mismo año para que más vecinos pudieran acercarse y seguir el complemento de información faltante en la identificación del fondo fotográfico.

4. Documentales industriales a disposición de la comunidad y visitantes. Junto con los recorridos guiados por el museo, se ofrece de forma constante material audiovisual entre los que destacan “La Granja Cosmito” entidad que perteneció a la refinería CRAV donde se aborda la producción anexa a la refinación de azúcar. De igual forma se cuenta con material documental sobre el cierre de la Refinería de Azúcar Penco, narrada por vecinos, historiadores y ex trabajadores de la fábrica y realizado por Nelson Palma, Periodista local,

Hoy, estos dos espacios, tanto el museo personal de Mario Fuentealba González y el Museo de la Historia de Penco, se proyectan como los únicos lugares en la conservación y difusión de la historia y el patrimonio industrial. Teniendo en común que han sido espacios construidos con la comunidad, en el aporte de piezas, objetos y documentos que han complementado la historia de esta fábrica. Del mismo modo, el museo de don Mario Fuentealba ha facilitado piezas de su colección para enriquecer la muestra industrial e histórica del Museo de la Historia de Penco.

Entendiendo las orientaciones diferentes de estos museos; primero el museo de don Mario Fuentealba González responde a una recopilación de piezas de diferente procedencia, donde se han ido guardando como material según el valor e importancia que han tenido en

tiempos pasados, cada pieza que encuentra o llega a sus manos en donación viene con una carga de valor emocional de sus dueños, ya sea como objetos personales o de trabajo, espacio donde él se encarga de insertarlo dentro de su muestra transmitiendo siempre su origen y uso. Este espacio cultural guarda historia de distinta índole donde el espacio industrial tiene un gran espacio que día a día va creciendo gracias a la participación de la comunidad.

En tanto el Museo de la Historia de Penco, que abarca una historia desde la prehistoria, pasando por los pueblos prehispánicos, Conquista y Colonia española, encuentra un nicho de reconocimiento por parte de sus visitantes precisamente en la muestra sobre la industrialización, específicamente con CRAV y Fanaloza, esta exhibición se ha visto beneficiada por la continua donación de objetos por parte de vecinos que se reconocen en distintos niveles por su vínculo con alguna de estas empresas que estuvieron presentes en el siglo XX en la ciudad, surgiendo una interacción que no se da con la historia más antigua del museo con el área prehispánica, Conquista y Colonia que abarca el primer nivel del espacio cultural, ya que aquí aparece la memoria colectiva, como un elemento que se construye a partir de recuerdos del pasado, seleccionados por la colectividad o comunidad pudiendo cambiar, perderse y volver a aparecer tiempo después. Espacios vividos por ellos o sus familiares que los sienten como un lugar propio en el cuál las experiencias, modos de vida y la sociedad han formado parte importante en su entorno inmediato.

Pierre Nora aborda el recuerdo colectivo desde su formación de historiador. Nora se aproxima al estudio específico de la memoria nacional a partir de un concepto creado por él, los lugares de la memoria o los ámbitos de la memoria. Los lugares de la memoria van más allá de la reservación de nos espacios físicos al recuerdo de un acontecimiento. Es decir, son los elementos a través de los cuales se recrea el pasado, desde fiestas, emblemas, monumentos, conmemoraciones, museos, diccionarios etc. Se trata de instrumentos a través de los cuales mantenemos el recuerdo de eventos sobre el pasado conjunto y compartido. (Viegas J. 2007: 115)

La memoria y la historia tiene en común el interés por el pasado pero, “están llenas de diferencias, respecto al enfoque de su estudio...En este sentido, la Historia toma como su fuente principal los documentos escritos y la memoria los Testimonios. Empero, ambas disciplinas requieren interactuar para sobrevivir” (Becerra J. 2015: 61). De esta forma la memoria colectiva encuentra su esencia en la tradición oral, donde los grupos van transmitiendo información sobre temas pasados a unos y otros de generación en generación.

Para Paul Ricoeur, “la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer, de remontar el tiempo, sin que nada prohíba, en principio, proseguir, sin solución de continuidad, este movimiento. En el relato, principalmente, se articulan los recuerdos en plural y la memoria en singular, la diferenciación y la continuidad” (Ricoeur, 2000: 128)

La memoria pasa a ser un pensamiento de forma continua que retiene del pasado lo vivo o lo que es capaz de vivir en la conciencia de una colectividad y se diferencia de la historia en que cuando la comunidad muere, una parte de la memoria se acaba, pero como es un elemento dinámico, este se transforma aunque es limitada en el espacio y tiempo.

“...si bien una de las similitudes entre memoria e historia es que ambas son una herencia colectiva, las diferencia la *diversidad de memorias colectivas*, frente a la existencia de *una sola historia*. La historia se interesa en las diferencias, la memoria en las semejanzas. La historia toma en cuenta las largas duraciones y ve a los grupos desde fuera, mientras la memoria es el grupo visto desde dentro, durante un periodo que, regularmente, no sobrepasa la vida media de un ser humano” (Montaño A. 2008:189)

Debido a la reflexión anterior es importante hacerse la pregunta, en que la memoria se ha transformado en un factor importante en la temática industrial pencona, ¿Cuándo el recuerdo y las vivencias pasarán a ser algo meramente conmemorativo? Lo que es claro, que estos espacios que aún coexisten en la ciudad; como los barrios y sus habitantes, centros educacionales y los museos, son parte de la conservación de la memoria de la comunidad pencona que de una u otra forma lucha por no perder esta identidad vinculada a la gran industria del siglo XX, elementos que construyen el territorio a partir de las ideas y significados e imágenes referidas a su zona, lugar donde los modos de vidas se erigen como el cruce de los procesos históricos con la vida cotidiana de los habitantes, subjetividad social que se hace sobre el territorio vivido y construida en torno a los contenidos de anclaje y pertenencia de un grupo. Así, la memoria pasa a conectar con el territorio apropiado como fuente para la construcción de identidad, que parte sobre todo desde la subjetividad de las propias personas en procesos que si bien con la industria y su paternalismo hacia sus trabajadores, son estos mismos junto al grupo los encargados de mantener y proyectar la vida comunitaria.

CONCLUSIONES

La importancia de la presencia industrial en la costa de la región del Biobío y puntualmente en Penco, marca un antes y después de la ciudad, punto de inflexión en la reconversión de un territorio que ve en la industria un motor de asentamiento y productividad y que se visibiliza hasta nuestros días. El valor que tuvo la industria para las ciudades en el siglo XIX y XX, marcaron precedentes de una nueva forma de urbanismo, fábricas insertas en la ciudad o éstas mismas construían a su alrededor una ciudad que se iba replicando y asentando gradualmente.

Es la industria la principal responsable de marcar pautas en la urbanización del siglo pasado por sobre otros organismos del estado y de especial manera debido a la gran migración campo-ciudad que se dio en muchos territorios del país, estas personas que llegaron buscando oportunidades laborales fueron conformando la nueva ciudad de Penco, que tras una vasta historia ligada a conflictos bélicos en la Conquista y Colonia española durante los siglos XVI y XVII, da un giro y encuentra su orientación en la producción industrial, primero de forma artesanal y manufacturera, para a fines del siglo XIX y principios del XX, perfilarse como una de las ciudades industriales más pujantes del sur de Chile, con la presencia portuaria, ferrocarril, locera, minera y refinera.

La presencia de CRAV en Penco fue fundamental en levantar a la antigua refinería de azúcar existente, inyectando nuevos recursos para elevar su producción y sobre todo colocando su modelo de trabajo como eje transversal en el quehacer de la industria.

La preocupación por el bienestar de sus trabajadores fue un elemento clave en el levantamiento y proyección que tuvo esta fábrica en la ciudad. A la producción económica que se abocaba, sumó otras líneas de trabajo como el desarrollo de viviendas, el deporte, educación, salud, cultura y otros servicios que puso a disposición de su planta de trabajadores y también abierta a la ciudad.

Los territorios sociales que surgieron desde la Compañía Refinera de Azúcar CRAV, fábrica Penco, tomaron gran importancia dentro de la de ciudad a tal punto que pasaron a formar parte activa de las ofertas sociales y culturales generando una dinámica de recreación, educación y ocio tanto para los trabajadores de la industria y sus familiares, como también para la comunidad pencona en general. Se evidencia que la comunidad CRAV ha luchado

por mantener su identidad vigente, fenómeno que se da gracias a la presencia urbana de los conjuntos habitacionales, “los barrios” marcaron principalmente una forma de hacer industria que en la actualidad no vemos como políticas en la que se haga cargo la nueva industria presente en la ciudad. Pero esta identidad ha ido cambiando, los habitantes se han ido renovando, por lo cual esto se va modificando y adecuando las nuevas necesidades que pueda tener la comunidad, enfocándose en el tema identitario como un proceso dinámico que se adapta a las nuevas realidades y es responsabilidad, en este caso, de los habitantes potenciar los elementos significativos que deban perdurar en los barrios y lugares de reconocimiento dentro de la comunidad refinera.

El paternalismo industrial como modelo que implantó la fábrica, significó para sus habitantes una vida estable no sólo en lo económico sino que también en lo social y el diario vivir, ya que la empresa se hacía cargo de todas las necesidades que pudiera llegar a tener su comunidad. Si bien este modelo marcó pautas como un generador de relaciones transversales, donde puso al trabajador en estrecha relación con el empresario, este último siempre buscó tener el control, cuestión que se veía reflejada en el actuar de los sindicatos con propuestas sobre la integración entre capital y trabajo o marcando fuerte acento en lo apolítico y gremialista.

Uno de los puntos importantes fue que la sindicalización y se hace especial énfasis aquí ya que esta instancia podría haber sido la que se levantara antes las incomodidades que se pudieran tener con la fábrica, muy pocas veces lo hizo. Ya que no se unieron a los movimientos sindicales que se propiciaban a nivel país ya que el actuar confrontando a la contraparte con pensamientos fuertemente políticos no calzaban con el pensamiento obrero refinero que tuvo en mente siempre el contacto directo con el empresariado sin intermediarios partidistas que los pusieran bajo su alero. Es por eso que una de las razones de la fábrica fue mantener siempre a los sindicatos de su lado cuando el gobierno de turno les propuso la estatización de la empresa que había entrado en un listado de más de noventa a nivel país, situación que no se concretó nunca.

El fenómeno de desindustrialización se dio a fines de los 70, con la quiebra de la Compañía Refinera de Azúcar CRAV Penco, dejó grandes huellas tanto a nivel social como en el plano urbano, el paisaje industrial que se perpetúa, sigue vinculado al espacio urbano, pero con una extensión, organización, dependencia, elementos e impactos distintos a los que se expresaban durante las etapas de funcionamiento de la fábrica. Así este paisaje urbano

cambia según los parámetros de la ciudad y responden a las nuevas necesidades, diversificaciones productivas y nuevas relaciones sociales y económicas.

Hoy en día, podemos encontrar los espacios de producción social que todavía persisten y hacen resistencia al olvido de la identidad, poniendo en valor la memoria industrial. Desde la comunidad el Museo de don Mario Fuentealba ha sentado precedentes como un referente a la hora de consultas por parte de investigadores, logrando la colección más importante referente a CRAV, por lo cual se ha transformado como la persona a la cual los vecinos y pobladores le hacen entrega de material para su museo, trabajo que ha llevado también a diferentes espacios con la finalidad de poder perpetuar este imaginario colectivo que se construyó en los espacios sociales levantados en torno a la empresa.

Así también el Museo de la Historia de Penco como nuevo espacio cultural abierto a la comunidad, ejerce una tarea que va por la misma línea, de conservar, exhibir y difundir el patrimonio industrial bajo una dinámica participativa con la comunidad, ya que han sido estos mismo los encargados de ir proponiendo y complementando la muestra permanente, aportando con objetos y piezas que han sido parte de la historia refinera, además de la alta participación de la comunidad en temáticas y actividades que ponen en valor a la memoria industrial.

De esta manera se levantan dos territorios sociales como contenedores de memoria e identidad dentro de la comuna, siendo tarea de éstos mismos el ir entendiendo y adecuándose a los cambios y la renovación de las generaciones. En la misma línea, los barrios y sus habitantes son los principales responsables de poder mantener esta memoria colectiva, los recuerdos, las relaciones con sus pares y vecinos, además de las actividades que se realizan en las poblaciones, responden a instancias para un constante reforzamiento de la identidad industrial que resiste al olvido, es por eso que estos espacios levantados desde los propios sujetos con sus miradas y puntos de vista responden a una construcción y reconstrucción constante de la sociedad en la cual se encuentran insertos.

Este estudio es parte de una serie de investigaciones que se vienen generando en Penco, un interés que ha surgido de la mano de investigadores, colectivos y académicos interesados en el fenómeno del desarrollo de la industria y la desindustrialización, teniendo como principales puntos de interés las fábricas de loza y azúcar, como elementos pertenecientes al casco urbano que conviven hoy en día con la ciudad y que significaron una transformación morfológica y social con alto impacto en el urbanismo de esta misma. Es por eso, que desde

la investigación propuesta se desprende que el patrimonio es principalmente un proceso dinámico, que cambia y depende de la comunidad o sociedad que lo construye, apropia y valora, desde un lugar determinado, no siendo replicable en otros territorios de la misma forma. Este fenómeno se proyecta en las prácticas sociales, tradiciones, relaciones humanas e identidad, como patrimonio inmaterial, pero también el patrimonio está asociado a infraestructuras, es el caso de la CRAV con las edificaciones que formaron parte de su desarrollo que hoy en día poseen un alto valor histórico y social para la ciudad, como elementos que han perpetuado actividades relacionadas a la industria, vivienda, el culto religioso y la educación.

Estos valores se encuentran asociados a la presencia de las personas y la comunidad, de esta forma, el grupo social es el que dispone de sus propios capitales para definir su propia vida simbólica, entendiendo que siempre existe un desfase entre lo practicado y lo dicho, por lo cual el tema de la patrimonialización de los significados de estas manifestaciones nace a partir del discurso que se genere en torno a la problemática industrial y eso va acorde al paso del tiempo con la valoración y puesta en marcha de ideas, conversaciones y estudios más acabados que den cuenta de esto.



BIBLIOGRAFÍA

- Aburto H. Gutiérrez Manuel (1999) Historia de Coronel. Departamento de Historia, Universidad de Concepción. J&C Comunicaciones Punto de Publicidad, Chile.
- Aliste Almuna, E., Contreras Alonso, M., & Sandoval Manríquez, V. (2012). Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del gran Concepción (1950-2010). Revista INVI, 27(75), 21-71
- Allier Montaña, E (2008). *Les Lieux de mémoire: Una propuesta Historiográfica para el análisis de la memoria*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. N° 31.
- Álvarez A. Miguel (2010) La herencia industrial y cultural en el paisaje: Patrimonio Industrial, paisaje y territorios inteligentes. Revista Labor & Engenho, volumen 4. Número 1. Pp 78-100.
- Ballart, J. Fullola, J. Petit, M. (1996). *El valor del patrimonio histórico*. Complutum Extra, 6 (II). España.
- Benito del Pozo, P. (2004). *Pautas actuales de la relación entre industria y ciudad*. Departamento de Geografía. Universidad de León.
- Benito del Pozo, P. (2006): *Revitalización de espacios industriales obsoletos. La puesta en valor de la herencia industrial en las ciudades*. En Análisis Local, núm. 64.
- Becerra J. (2015) Historia y Memoria: Una discusión Historiográfica. Pensar Historia 5. Pp 59-71.
- De Vos Eizaguirre, B. (1999). *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile 1875-1900*. Ediciones DIBAM. Santiago de Chile.
- Duperrey, L. (1826) "Voyage autour du monde: executé par ordre du roi, sur la corvette de sa majesté, La Coquille, pendant les années 1822, 1823, 1824 et 1825"

- Figueroa, V (2012). Libro de Oro de la Historia de Penco. Talcahuano, Trama Impresiones.
- García Canclini, N. (1999) *Los usos sociales del Patrimonio Cultural*. Encarnación. Patrimonio ecológico, nuevas perspectivas de estudio. IICA/Consejería de Cultura Junta de Andalucía.
- Gómez, C. (2014). *El Origen de los procesos de patrimonialización: La efectividad como punto de partida. The origin of the processes of heritagization: the emotion as a starting point*. Universidad de Valladolid. España.
- Guerrero, M. *Identidades territoriales y patrimonio cultural: la apropiación del patrimonio en los espacios urbanos locales*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.
- Jara Jones, C. (2015) *Libro CRAV: Una dulce historia*. Editorial Al Aire Libro. Tomé.
- LEFEBVRE, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Ediciones 62 s/a. Barcelona.
- Lindón A. (2002) *La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana*. Territorios 7. Bogotá.
- Lindón, A. (2009) *La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana. México. Cuerpos, Emociones y Sociedad. Córdoba, N°1, pp 06-20.
- Lussault, M. (2007) *El hombre espacial; la construcción social del espacio humano*. Paris. Amorrortu editores.
- PUJADAS, J. J. (1993): *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Eudema. Salamanca.

- Ricoeur, P. (2000) La memoria. La historia, el olvido. Traducción de Agustín Neira. Editions du Seuil. Impreso en Argentina.
- Viegas, J. (2007) Memoria e Historia. Los usos sociales del pasado. Teoría y praxis nº 10. Pp 109-121.
- 50 años de CRAV Viña del Mar 1887-1937. Valparaíso: Imp. El Universo

DOCUMENTOS Y ARTÍCULOS

- Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial El Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) 17 de julio de 2003.
- Censo Industrial de Chile 1895. Boletín de la Estadística Industrial de la República de Chile. Sociedad de Fomento Fabril, Sección de Estadística.
- Fundamentos y proyecto sobre trabajo y capital derecho de los trabajadores. Federación Nacional de Trabajadores Azucareros C.R.A.V. (FENTRAC) 1971.
- Contreras Miguel. Sandoval Valeria. Revista INVI nº 75. Agosto 2012. pp 21-77.
- La Familia Refinera: un acercamiento etnográfico a la memoria colectiva desde la visión de sus actuales residentes, para la puesta en valor de los elementos socio-culturales que cohesionan a la ex comunidad industrial refinera de Azúcar CRAV . Penco. Gabriela Ovando Torres. Memoria para optar a título de Antropóloga. Universidad de Concepción, Chile. 2017.
- La tradición, el patrimonio y la identidad (2004) Javier Marcos Arévalo. Revista de estudios extremeños. Pp 925-956.
- Modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973. Robinson Lira.
- Patrimonio e identidad cultural: El barrio, La estación de Cartagena. Alejandra Lazo Corvalán. Memoria de título. Universidad de Chile. 2006.
- Principios conjuntos de ICOMOS-TICCIH para la conservación de sitios, estructuras, áreas y paisajes de patrimonio industrial. Los Principios de Dublín. 2011.
- Pensar Iberoamérica, Revista de Cultura, nº 8. Memoria y patrimonio: Algunos alcances. Luis Repetto. 2006.
- Revista Pan de Azúcar CRAV Penco. 1960 -1968.

ENLACES

- <http://www.farcodi.ubiobio.cl/index.php/2015/12/22/video-entrevista-patrimonio-industrial-formas-de-habitar-colectivo-en-el-sur-de-chile/>
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-channel.html>
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-574.html>
- <http://patrimonioindustrialbiobio.cl/penco/>



ANEXOS

Anexo: Entrevistas	Página 133
Anexo: Fotografías	Página 181



ANEXO ENTREVISTAS

Nombre entrevistado	Ocupación	Relación con la Compañía de Refinería CRAV
Claudio Antonio Jara Jones	Profesor de Historia, Investigador de temas patrimoniales. Autor del libro CRAV una Dulce Historia.	Nieto de Carlos Jones Rivers, ex trabajador de la Refinería en Penco
José Vergara Aravena	Licenciado en Artes Plásticas, mención grabado. Museógrafo del Museo de Historia Natural de Concepción. Jubilado	Hijo de José Vergara y Elvira Aravena, trabajadores de la Refinería en Penco.
Carlos Ruiz Sáez	Jubilado, ex trabajador de CRAV Penco.	Trabajador de la Refinería en Penco, jefe de turnos dentro de la planta.
Juan Antonio Campos Campos	Jubilado, ex trabajador de CRAV Penco.	Trabajador de la Refinería de Penco, presidente del Sindicato de empleados y secretario en la Federación Nacional de Trabajadores de Azúcar CRAV. (FENTRAC)
Humberto Aedo Fernández	Jubilado, ex trabajador de CRAV Penco.	Trabajador de la Refinería en Penco, Arquero del club de fútbol Coquimbo CRAV.
Bernarda Canales Jiménez	Jubilada, ex trabajadora de CRAV Penco.	Trabajadora de la Refinería de Azúcar CRAV en Penco.
Mario Fuentealba González	Trabajador del Departamento de Aseo de la Ilustre Municipalidad de Penco	Ex trabajador refinero e hijo de René Fuentealba chofer de la micro de la refinería de azúcar-
Jaime Robles Rivera	Ingeniero Comercial, presidente de la Sociedad de Historia de Penco.	Familiares que trabajaron en la Compañía refinera de Azúcar.
María Mercedes Alegría Roa	Jubilada, técnico paramédico.	Vecina de la Población CRAV, encargada del área de adulto mayor de dicha comunidad.
Pablo Aguayo Herane	Director de Obras Municipales, Arquitecto. Ilustre Municipalidad de Penco	Contacto profesional desde que ejerce como arquitecto de Dirección de Obras en la Ilustre Municipalidad de Penco, año 2009
Víctor Hugo Figueroa Rebolledo	Alcalde Ilustre Municipalidad de Penco	Investigador de la historia industrial de Penco, además de primera autoridad comunal

Preguntas de entrevista

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?
2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?
3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?
4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?
5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?
6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?



ENTREVISTA 1 (3 noviembre 2017)

Claudio Antonio Jara Jones. Residente en población CRAV. Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción. Coordinador de la Red comunal de Historia perteneciente al Departamento de Educación Municipal de Penco. Autor del libro CRAV, Una Dulce Historia. (2015)

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Claudio Jara Jones, profesor de Historia y Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, actualmente me desempeño como articulador de la red de Historia del Departamento de Educación Municipal de Penco. Mi relación con la refinería de Azúcar de Penco es porque soy nieto de don Carlos Jones Rivers que era un empleado de la empresa CRAV, trabajaba en el área de dibujo técnico y también soy bisnieto de don Tomas Jones, que era parte de la administración de la empresa, fundador de la Primera Compañía de Bomberos de Penco y fue alcalde de la comuna.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

En primera instancia la importancia que tiene la empresa CRAV, es generar un polo laboral para las personas de la comuna a finales del siglo XIX y socialmente le entregó una identidad, un sello a un porcentaje bastante amplio de la comuna durante el siglo XX.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

Dentro de las investigación y estudio que personalmente he realizado, principalmente el sello social que tenía la empresa hacia sus trabajadores, buscando siempre el bienestar de la mano de obra que ellos tenían, como los obreros y empleados, eso se vio reflejado en la construcción de viviendas para ellos, políticas sociales con la puesta en marcha , políticas de salud cuando se construyó una clínica, políticas deportivas, porque la empresa creó una serie de ramas deportivas de distinta índole y buscando siempre la mejora social de trabajador.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Bueno lo que consideramos patrimonio lo podemos dividir en lo tangible e intangible. Lo tangible que es lo que queda, vendrían siendo, en este caso, las edificaciones como las viviendas que las podemos enumerar en Población CRAV, Población Desiderio Guzmán y Población Los Radales y las primeras casas de calle Talcahuano. También está la Iglesia Divino Redentor, la Cooperativa (Pulpería) y la casa del Administrador, en estricto rigor si es patrimonio ya que supera un rango etario de 50 años. Pero principalmente lo que vale más aquí es lo intangible, lo que se heredó de la empresa, el sello que generó en los trabajadores y sus descendientes, entonces para mi si es patrimonio porque entregó ciertas características culturales, bastante distintivas a los hijos y herederos de los refineros, las tradiciones continúan, la hermandad de sector, en las familias hay cruces y a partir de esto se fueron formando nuevas relaciones familiares con la unión de personas que trabajaron en la empresa, entonces todavía gira en torno el compartir entre los pobladores y los ex refineros que existen todavía ahí. Por lo tanto el patrimonio intangible es importante porque le da identidad a las personas, todos nosotros nos sentimos pencones y compartimos rasgos comunes, pero Penco igual se subdivide en diferentes sectores, cada población tiene su propia identidad y el recinto de refinería aún continúa con una serie de tradiciones como la navidad en la plazoleta, fiestas patrias donde en este caso se comparte en comunidad, el aniversario de la población, donde la antigua banda CRAV se pasea todavía por la población tocando con sus instrumentos. Entonces eso se respeta, las procesiones que se generan en torno a la iglesia de la capilla y la tradición oral, uno siempre se siente orgulloso de ser refinero, independiente y sin subvalorar a las demás poblaciones que también le entregaron historia a Penco. Por eso considero que la Empresa CRAV fue parte importante de la historia de Penco en el siglo XX, ya que no solo se preocupaba de su producción, sino que daba particular énfasis en la ciudad, entregando equipamiento, financiando proyectos que la municipalidad necesitara, auspiciando con recursos y creaba trabajos para un porcentaje alto de la población.

Propiciaba olimpiadas deportivas entre diferentes empresas de la comuna, entonces si le dio un sello a lo que es la comuna, porque se conoce mucho a Penco por lo que hicieron Fanaloza y CRAV. Cada época le entregó un sello a la ciudad, actualmente si uno le pregunta a cualquier persona ¿Qué identifica a Penco? La mayoría apunta a la ciudad como un lugar puerto, porque es lo que está funcionando en la actualidad. En el siglo XIX Penco era

un granero proporcionaba trigo, se destacó por la extracción de carbón, entonces refinería le entregó parte de la historia a Penco de lo que fue el siglo XX.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Sí, como comentaba antes la presencia de las poblaciones fue muy importante ya que permitió el desarrollo de la vida social de los trabajadores de la industria, generó polos sociales potentes en la ciudad. Podríamos decir que la industria fue también construyendo ciudad a partir de todas estas políticas sociales que impartía en su entorno.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Haciendo un recordatorio de las actividades que aún se realizan podemos encontrar como una de las principales el aniversario de la empresa, que se celebra en noviembre durante una semana, donde la gente comparte, instala stands en la plazoleta de la Población CRAV, venden productos, hay shows artísticos. La iglesia apoya en la actividad y todo esto es liderado por la junta de vecinos. La banda CRAV realiza sus retretas en cada población, se celebran las fiestas patrias, también hay un partido tradicional que se enfrentan los solteros y casados que se juega hace muchos años y que todavía se continúa realizando. La gente aún recuerda con nostalgia la época de oro de refinería donde la empresa proporcionaba todos los insumos que necesitaban los obreros y empleados, desde la vivienda, hasta el cambio de una ampolleta, abasteciendo de agua potable también. Todavía esos recuerdos quedan y nuestro patrimonio vivo son nuestro abuelos que van quedando, que son super pocos actualmente, pero ellos nos van informando y contando las anécdotas, como se vivía, como les cambió la vida luego del cierre de la industria ya que la mayoría venía de sectores campesinos y rurales a trabajar en una industria incipiente como lo era Refinería de Azúcar CRAV Penco, que ese era su objetivo desde el inicio, pero pasó por distintos dueños hasta que el año 1924 la Compañía refinera de azúcar de Viña del Mar anexa esta empresa que en ese tiempo era antagonista, la une y se potencia en aquella época. Eso generó un punto de inflexión en lo que eran las políticas sociales aumentando radicalmente. Lo anterior es posible verlo ya que la refinería de Penco era una empresa de mediana producción con

estándares sociales y productivos aceptables, pero cuando se unió a esta gran empresa como lo fue CRAV Viña del Mar, la refinería pasa a formar parte de las industrias de primer nivel en Chile.



ENTREVISTA 2 (6 noviembre 2017)

José Vergara Aravena, 80 años. Residente en población Desiderio Guzmán. Licenciado en Artes Plásticas, mención Pintura. Universidad de Concepción. Ex Museógrafo del Museo de Historia Natural de Concepción. Jubilado

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Mi relación con la industria refinera es desde siempre ya que soy hijo de refineros, viví y usufruqué de toda esa entrega que le hacía la industria al personal, durante gran parte de mi vida, incluso pude estudiar y asistir a buenos colegios, porque lo daba la industria eso a través de los sueldos y las ayudas sociales que hacían. Mi padre José Vergara, era el encargado de una sección que llamaban el almacén, lo cual hoy en día dentro de la industria vendría siendo la bodega de materiales, un cargo con bastante responsabilidad. Él no tenía preparación de un ingeniero comercial, entonces todo se daba con la experiencia que las personas iban adquiriendo en su trabajo de forma muy rudimentaria, hasta llegar a dominar todos conocimientos que demandaba la sección. Todo esto dentro del periodo de 1940 y 1950). En tanto, mi madre estaba a cargo de la sala cuna de la refinería, espacio que acogía a los pequeños hijos de los trabajadores de la empresa.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

La ciudad de Penco siempre fue apalancada por la refinería. Las bombas de los bomberos, maquinas, radio patrullas eran atendidos en la maestranza de la empresa. También. la Refinería donaba azúcar cuando catástrofes azotaban la ciudad (incendios, terremotos) El rol de la empresa iba mucho más allá de cubrir sus propias necesidades, sino que extendía su radio de alcance a gran parte de la ciudad de Penco.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

Para mí las fiestas que se hacían dentro de la industria; los bailes de año nuevo, que eran muy famosos, las fiestas de aniversario de la industria, el día del refinero, la celebración del 18 de septiembre, que eran con fuegos artificiales, todo eso proporcionado por la propia refinería.

El deportivo, la sala de juegos que tenía palitroques, juegos de brisca, villar, ping pong, basquetbol, futbol, atletismo, caza, scout, ciclismo.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Yo creo que las instalaciones que se perdieron o las ruinas que quedaban de las instalaciones de la refinería, ya tuvieron su periodo de vida, ese romanticismo no es bueno a mi parecer. Al contrario, como ocurre con las instalaciones que van quedando como las poblaciones son un patrimonio vivo en constante movimiento que sin duda alguna se va a ir perdiendo con el pasar del tiempo. Yo personalmente vivo eso, resido en la población Guzmán, una población construida alrededor del año 1962 o 1963, una de las primeras poblaciones construidas en la zona de madera, que me lo dijo el propio arquitecto de apellido Hempel.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Si, en parte algunos sectores conservan esa identidad que tuvo la empresa en el siglo XX, el problema es que las nuevas generaciones van olvidando eso, es un proceso inevitable de perdida que hay que enfrentar, ya que no podemos vivir de la nostalgia de las cosas.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Se ha ido perdiendo eso, como comentaba, en algunos barrios quedan tradiciones de la empresa, mentalidades nuevas van apareciendo y van olvidando la historia y memoria de sus barrios, tienen otras prioridades, otros anhelos, ya la compañía se comienza a ver como algo muy distante, el año pasado cumplió 40 años de su cierre. Seguramente para los que vienen más atrás la cosa va ser muy distinta, es inexorable que vamos perdiendo la memoria.

Nosotros tuvimos el pito de la empresa que tocaba a diferentes horas del día, a las 12 del día a las 6 de la tarde, para los que entraban a turno en la mañana a las 6:30 o 7, entonces había toda una vivencia continua tanto en torno a la refinería como a Fanaloza.



ENTREVISTA 3 (10 noviembre 2017)

Carlos Ruiz Sáez, Jefe de Turno de la sección de Producción, ex trabajador de la Refinería de Azúcar CRAV en Penco. Residente en población Desiderio Guzmán. 88 años, jubilado.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Yo comencé a trabajar en la industria en 1941, a los 12 años barriendo, en el lugar que se cargaba el azúcar, la materia prima, donde estaba el muelle. Al año siguiente pase a trabajar como ayudante de pañolero. En ese tiempo yo era cortero, trabajábamos al corte porque no teníamos contrato, en ese lugar cada vez que llegaban barcos yo era el encargado de mover las pólizas y papeles, teniendo que ir a Capitanía de puerto, oficina de administración y carabineros (cuando traían pasajeros algunas embarcaciones). Por estar en constante contacto con la industria me conocieron en el área de administración como bueno para los mandados. Entonces castigaron a un mozo de la oficina que ahora los llaman junior y me mandaron a buscar a mí a la oficina de abajo (bodega) en un mes de febrero. Llegué y me presenté ante el subadministrador, le dije que buscaba a don Raúl Gillet que me mandó a buscar a la oficina de abajo. Ingresé a los mozos y me contrataron al mes siguiente, ahí trabajé 10 años, en ese lapso me casé, entonces una vez casado uno necesita ganar un poco más, entonces había un empleado en la oficina de personal (oficina de bienestar) que lo habían trasladado a la oficina de la destilería, el mismo solicitó que me trasladaran para allá, ya que podía ganar mejor remuneración e iba a trabajar turnado. Allí realicé trabajo de fermentador, alcancé a estar tres meses en esa sección cuando me mandó a buscar don Jorge Hiriart, que era el jefe de producción. El me pidió que me fuera a trabajar a los tachos, que era la sección de la empresa donde mejor pagaban, eso sí, tenía que tener tres meses de aprendizaje ya que el trabajo que se llevaba a cabo ahí era más especializado. Al mes y medio que llevaba de aprendizaje empecé a trabajar solo, porque habían castigado a otro trabajador, estuve trabajando de cocedor en los tachos durante 12 años más o menos y ahí fui escalando, posteriormente pasé a ser supervisor de los cocedores y cuando llegó el nuevo producto el azúcar líquida, quedé encargado de estos productos también. Ahí, se abrió un puesto de control de turno, un cargo que requería otro tipo de preparación y yo no la tenía, porque no poseía estudios que me avalaran, se lo expuse al jefe y el me respaldó. Comencé en el nuevo puesto, pasó el tiempo y hubo una reestructuración de personal, entonces el control de turno pasó a ser jefe de turno, fueron eliminando puestos de trabajo

intermedios y toda la responsabilidad la tomaba el que estaba más arriba, en este caso el jefe de turno, en ese puesto estuve durante cinco años, cosas con números y cuentas no me costaba, lo que si me complicaba mucho era la ortografía, es por eso que para escribir notas me ayudaba con un diccionario para poder hacer las cosas bien. En ese puesto terminé en la empresa hasta que la fábrica cerró en 1976 y yo jubilé con treinta y cinco años de servicio. Al cierre de la empresa me llamaron nuevamente porque estaba en planes continuar con una sección de la fábrica solo trabajando el azúcar granulado, trabajo en cual estaba considerado para continuar labores, pero solo quedó en estudios ya que nunca se concretó. Me pagaron todas las indemnizaciones, de eso no tengo que decir nada de la empresa ya que se portaron muy bien. Jubilado ya, seguí trabajando esporádicamente haciendo reemplazos en la compañía de electricidad, posterior a eso trabajé con un contratista en la compañía de teléfono y finalmente terminé trabajando repartiendo pan con una panadería vecina.

En la empresa teníamos médicos, atención dental, nos pagaban remedios, bonos para los hijos de estudio, la casa que tengo que la adquirimos en 1961, nosotros empezamos a pagar los terrenos y las casas no se construían nunca, vino el terremoto de 1960 y la fábrica aceleró todos los procesos y nosotros no pusimos un peso más para obtener nuestras casas que en ese tiempo eran CORVI, para 82 familias que estábamos esperando. La fábrica nos daba cuota para arriendo y para la luz, además del agua potable ya que la empresa tenía un estanque frente al sector de los Radales, así que prácticamente la casa nos salió gratis.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

La industria aquí era como una madre para Penco, tanto los terrenos que poseía en el actual Liceo Pencopolitano, La escuela Italia, el terreno donde está la escuela Penco, donde se emplaza la población FECH, donde está la población Nuevo Amanecer, donde están los bloques de Lord Cochrane. Todos estos terrenos los vendió la empresa al municipio a un precio muy bajo, para no regalarlos, así que ante cualquier problema siempre se recurría a la CRAV.

La industria formó el cuerpo de bomberos que se ubicó dónde estaba el jardín infantil de refinería y después estuvo donde está el colegio el Refugio, compró los camiones y corría con los arreglos. Por tanto, la empresa no solo se preocupaba de producir, sino que también de lo que pasaba en la ciudad, aportando de diferentes maneras para su desarrollo.

Tras el cierre de la fábrica todo fue muy difícil, los trabajadores o ex trabajadores ya a esa altura, iban a pararse a los portones de acceso a las plantas, un poco incrédulos por lo que

había pasado. Ya la fábrica no funcionaría más, esa industria que hizo tanto por sus trabajadores y la ciudad en general

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

La industria se preocupaba mucho de su personal, y entendía al 'personal' como la familia del trabajador. Proporcionaba médicos, teniendo una clínica, donde las señoras iban a tener las guagüitas, los enfermos y hospitalizados también estaban ahí. Antes del terremoto de 1939, la fábrica tenía un hospital, donde estaba el estadio, por calle San Vicente estaba el teatro en la esquina, en seguida estaba el gimnasio y luego el club social y después estaba el hospital que daba la vuelta desde San Vicente a calle Las Heras.

Donde estaba la cajonería, se almacenaban las maderas donde se transportaba el azúcar (en cajones) adaptaron el lugar y se hizo la clínica, ya no al nivel del hospital donde se realizaban operaciones. Cuando una persona necesitaba atenderse con un especialista o realizarse una intervención como una cirugía, la fábrica buscaba solución y mandaba al trabajador a tratarse, generalmente se enviaban al Sanatorio Alemán.

Además, para los hijos, la industria daba un bono para estudios de acuerdo al nivel, básico, liceo y universidad, por medio de registros que se tenían internamente.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Si. Las primeras casas que construyó la fábrica fueron las que están ubicadas en calle Talcahuano que son tres o cuatro viviendas que eran de los empleados, después siguieron construyendo para arriba más casas. En la década del 40 se construye la población CRAV, la casa del administrador, la casa para el médico y la casa del subadministrador. Donde está actualmente el condominio a un costado de la Escuela Italia, había un pabellón largo de casa, donde vivían los jefes como el de la sección de producción, varios químicos, el jefe de muelles, don Tomas Jones, don Heriberto Urzúa, Alfredo Gajardo, el dentista Julio Martínez, entre otros. Cuando se termina de construir la población CRAV, los pabellones quedan desocupados y en ese momento el sindicato ya había formado una escuela que en ese entonces funcionaba a un costado del teatro en unas piezas desocupadas, donde tenían dos profesoras; la señora Teresa Bustos y doña Dolores Urbina. Entonces la pequeña escuela se

traslada al pabellón de casa que había quedado desocupado, posteriormente se le cambia el nombre, todo esto aportado por la industria.

En 1961 se construye la población Desiderio Guzmán y después Los Radales, estaba programado construir todo ese sector donde se encuentra hoy en día la Villa Margarita, pero finalmente no se llevó a cabo. Esta población (Desiderio Guzmán) fue la primera población en construirse por este sector cerca del camino que une a Concepción con Penco, entonces la fábrica a nosotros nos abrió un camino y nos hizo una vereda pavimentada para poder llegar a trabajar abajo. Trabajábamos turnados de 8:00 a 16:00 hrs. de 16:00 a 00:00 hrs. y de 00:00 a 8:00 hrs. Después hubo un cambio de horario teniendo turnos de 05:00 a 13:00 hrs. de 13:00 a 21:00 hrs. y de 21:00 a 05:00 hrs. Eso sí, existían secciones de la industria que solo tenían dos turnos que eran de mañana y de tarde.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Yo creo que los que trabajamos en la industria y nuestra familia, conservamos mucho de esa identidad, al menos yo que trabaje en ese lugar toda mi vida guardo todo lo que la industria me proporcionó, teniendo muy poco estudio pude surgir ahí. Aun conservamos la amistad con los vecinos que van quedando, se han vendido 16 casas de los 82 entonces por ese lado se va perdiendo un poco la identidad de barrio.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Se conmemora el aniversario de la fábrica, el día del refinero, o para el aniversario de las poblaciones se hacen celebraciones de ese tipo, actividades que se organizan en las juntas de vecinos igual, nos hacen recordar cosas de la fábrica. Uno añora esos tiempos donde había partidos del Coquimbo CRAV, las olimpiadas internas de refinería donde competían las secciones de la industria, con equipos de futbol, basquetbol, se tiraba la cuerda, la rayuela. A nivel externo se hacían las olimpiadas con Fanaloza donde había mucha rivalidad, pero no una rivalidad en cuanto a la producción ya que no elaboramos los mismos productos, sino que era más por temas de vida cotidiana, donde los refineros no nos gustaba que los loceros vinieran a mirar a las niñas y viceversa, pero finalmente terminaban familias cruzadas, cosa inevitable.

ENTREVISTA 4 (14 noviembre 2017)

Juan Antonio Campos Campos, reparador de maquinarias, presidente del sindicato de empleados de la industria CRAV Penco, secretario de la F.E.N.T.R.A.C, ex trabajador de la Compañía Refinera de Penco. Residente en población CRAV. 82 años, jubilado.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

El año 1957 entro a trabajar a la Refinería. Yo me especialicé en arreglar máquinas de escribir y eso lo aprendí en la práctica junto a un jefe que tenía en Concepción.

Primero, llegué a Penco ofreciendo mis servicios a Fanaloza y a Refinería, hacía trabajos esporádicos en las dos industrias, arreglando maquinas que estaban en las oficinas administrativas. Seguí trabajando en las dos fábricas y en un momento el administrador o gerente de Fanaloza, Don Carlos Vergara me ofreció trabajo estable pagándome \$40.000 y en refinería era Don Raúl Gillet, una persona connotada, presidente del club aéreo de Concepción me propuso lo mismo con un pago de \$35.000. Pregunté a varios conocidos y todos me dijeron que me quedara en refinería, ya que tenía un buen ambiente laboral, era más pequeña, podía tener gratificaciones y beneficios con los que no podía contar en Fanaloza. Empecé a trabajar en la planta de maestranza y me trasladaba libremente a otros lugares de la industria, debía ir a la Granja de Cosmito a arreglar maquinas, a la sección de cajonería. Muchas veces quedaba libre porque no había maquinarias para reparar y en ese tiempo por legislación por ejemplo el maestro que era soldador si no tenía trabajo de soldadura podía estar todo el día parado al lado de la maquina sin hacer nada. En cambio, si a mí me pedían los jefes hacer algún trabajo mientras me encontraba en tiempo desocupado, yo lo hacía, por eso empecé a aprender más cosas.

Posteriormente pase a ser maestro de primera de terreno, pertenecía a la sección de maestranza, pero íbamos a arreglar problemas a otras partes de la fábrica. Después del terremoto del 60 se modernizó la empresa y comenzaron a llegar unas máquinas automáticas lo que supuso un desafío para aprender su funcionamiento. En ese momento me mandan a trabajar con un maestro de apellido Nova que era encargado de dar mantenimiento a estas máquinas, con el aprendí un poco de electricidad. Instalamos y manteníamos las maquinas romanas de marca 'Chronos', con nueva tecnología que tuve que aprender desde cero.

En 1968 ingresé al sindicato de empleados de la compañía, en las primeras reuniones a las que asistí proponían mi nombre para integrar el directorio del sindicato, a las cuales me negaba porque encontraba que aún no estaba preparado, pasaron varias reuniones y me propusieron nuevamente y acepté, estuve desde el 68 al 73 en el sindicato, primero como secretario de don Eduardo Contreras Bustos y luego como presidente, con la llegada de los militares al poder del estado no pudimos seguir nuestras labores sindicalistas.

Una de las primeras labores que tuve como presidente del sindicato, fue conseguir la construcción de casas para los trabajadores que aún no la tenían, ya que el principal miedo que tenían los trabajadores de la industria, era que si eran despedidos o moría la persona de la familia que trabajaba en la refinería debían dejar la casa que habitaban junto a toda su familia, eso significaba que prácticamente quedaban en la calle.

Consideraba importante que no podíamos luchar solos como sindicato de trabajadores de Penco, así que comencé a tener relaciones con los sindicatos de trabajadores de la fábrica en Viña del Mar, porque si bien la industria de Penco y la de Viña pertenecían a los mismos dueños, actuaban muy distanciadas, estábamos desunidos, ellos tenían sus beneficios y nosotros teníamos otros. Una vez que nos juntamos, comenzamos a presentar pliegos de peticiones juntos para que todos pudiéramos tener las mismas conquistas. Es así como se crea la F.E.N.T.R.A.C (Federación Nacional de Trabajadores CRAV) con el objetivo claro de unificar las aspiraciones sindicales de las dos industrias, teníamos oficina en la ciudad de Santiago en la Gerencia de Refinería. Yo pasaba 20 días en Santiago y 10 días acá en Penco trabajando.

Además, en 1971 la Organización Internacional del Trabajo (OIT), me envió una beca para ir a estudiar contabilidad sindical a Turín en Italia por tres meses, el programa se llamaba "Programa de gestión contable y financiera para dirigentes sindicales de América Latina", lo cursé con éxito ya que ese curso me dio nuevas herramientas para el trabajo que desarrollaba aquí como agente sindical en Penco. También, complementé lo anterior con varios cursos de capacitación en la fábrica y también en Inacap, entonces eso me daba más confianza para llevar a cabo mis labores.

El primer año que fui presidente del sindicato, el reajuste de los salarios fue 21,9% y nosotros conseguimos un 40% de aumento en nuestros sueldos, casi un 100% sobre el IPC.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

Esto es algo importantísimo, la empresa CRAV realizaba muchas cosas en Penco que era aparte de su preocupación por la producción. La industria atendía a muchas necesidades que tenía Penco y era un ejemplo para el país y eso pudo ser un problema, porque en CRAV fue la primera industria donde se le pagó asignación familiar a los trabajadores, las acciones de la empresa eran también de los trabajadores. En el gobierno del presidente Salvador Allende, se propuso estatizar 94 empresas del país, la CRAV se encontraba dentro de ellas, nosotros nos reunimos con él y le mostramos una carta de petición para no estatizar a la industria, ya que por medio de las acciones los trabajadores poco a poco íbamos a ir siendo dueños de la empresa junto con los empresarios, entonces si se llevaba a cabo la estatización, nosotros perderíamos ese gran privilegio de poder ser dueños.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

Dio mucha importancia al trabajador, casa para el sindicato para que pudiéramos luchar por nuestros derechos, el deporte con el famoso Coquimbo CRAV, la presencia del teatro para la entretención de la gente, la clínica (con maternidad, dentista), a la gente se le mandaba a perfeccionarse en diferentes áreas y todo eso significaba gastos para la empresa sin retorno, cuando llegó el gobierno militar quisieron terminar con eso para empezar de nuevo.

Nosotros como trabajadores de la industria teníamos siete meses y medio de gratificación y fuera de eso teníamos los tres meses legales que le corresponden a los empleados particulares, o sea nosotros teníamos nuestro sueldo y diez meses de gratificación todos los años. Yo considero que el deporte dentro de la industria fue fundamental porque mantenía las relaciones sociales y la gente más unida. También las reuniones y comidas sociales eran de gran importancia y las elecciones de reina, las entregas de las casas a los trabajadores, muchas cosas sociales que nos daba la CRAV.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Las que existen hoy en día podríamos hablar de las poblaciones, como la población CRAV, Villa Los Radales y población Desiderio Guzmán, que claro que tienen valor patrimonial

puesto que significaron mucho para nosotros, luchamos para tenerlas y fueron parte importante en el desarrollo de la empresa, es más, es lo único que trasciende en el tiempo y debemos cuidarlas como un testimonio que nos dejó nuestra querida industria CRAV.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Yo creo que a nivel de las relaciones humanas queda, pero poco a poco se va a ir terminando, nosotros seguimos siendo refineros, no fallamos en los encuentros que se hacen, a pesar que ya nos estamos encontrando en los funerales o velorios en la parroquia de la población CRAV, la amistad todavía existe y con la familia de los ex trabajadores es por eso que nosotros éramos conocido como la familia refinera.

Uno extraña los partidos de futbol, la rayuela, el basquetbol, que congregaban a la comunidad, es más yo iba a hacer barra.

6. ¿Qué practicas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Ya van quedando pocas, pero podemos contar con las celebraciones y conmemoraciones, el aniversario de la industria, el día del refinero son instancias en que nos podemos reunir para realizar actividades. Pero lo que yo considero más importante de todo esto, son las relaciones humanas que quedan con la familia CRAV, que es algo que nos diferencia con otras industrias que han desaparecido, podemos decir que la CRAV aún vive entre nosotros.

ENTREVISTA 5 (17 noviembre 2017)

Humberto Aedo Fernández, ex trabajador de la Compañía Refinera de Azúcar CRAV, Penco. Arquero del equipo de fútbol Coquimbo CRAV, perteneciente a la misma compañía. Jubilado.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Empecé a trabajar en la fábrica alrededor de los 17 o 18 años, sin tener estudios, tras la muerte de mi padre entré al teatro CRAV, estuve 4 años, recogiendo las películas, despacharlas, hacer los cartelones, además de la mantención del local, paralelamente a mis labores yo jugaba en el club de fútbol el Coquimbo CRAV, era una razón importante para la empresa que los trabajadores tuvieran condiciones deportivas, muchas personas entraban a trabajar por el deporte, de hecho tres veces a la semana yo debía salir de mi trabajo en la fábrica para entrenar con el club y así preparar los torneos que se acercaban".. Como era eficiente en mis tareas, me llevaron a trabajar adentro de la industria donde entre primeramente a la 'cuadrilla del diablo' o 'cuadrilla de los grumetes', esa cuadrilla reemplazaba a cualquier trabajador, estuve un tiempo en ese lugar y posteriormente me enviaron a la sección escoba en la planta granuladora, ahí finalicé mis labores una vez cerrada la fábrica. Posterior a eso tuve otros trabajos, volví a envasar azúcar ya que solo se compraba el producto para envase, pero no para refinación.

Cuando ya acabó la empresa me fui a trabajar a Los Ángeles, ahí por mi trabajo y por ser deportista me ofrecieron contrato en el club Iberia, pero lo rechacé porque volví a Penco por mi familia.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

Para mi CRAV era lo máximo, con un ejemplo te puedo graficar esto; las celebraciones de navidad se hacían a estadio lleno y eran abiertas a toda la comunidad de Penco. Tenía el Pan de azúcar que era como una revista que contaba los acontecimientos de la empresa en Penco, después se fusionó con Cravito de Viña del Mar. La CRAV era una familia, la industria daba todo por sus trabajadores.

La empresa tenía esa política de entregar casas listas a sus trabajadores, a modo de préstamo, te pagaban la luz, el agua y cuando terminaba el trabajo en la fábrica debías de

irte. Años después y desconozco el por qué, la empresa decide vender las casas dando prioridad de comprar a los trabajadores que habitaban la casa en ese momento y así fue como adquirí la mía, pero para eso tuve que sacar mis ahorros de la CORVI, más los ahorros y reajustes que me dieron en mi trabajo.

La industria no solo fue importante en Penco, sino que a nivel nacional tuvo mucha relevancia por sus políticas sociales, la industria le daba mucha importancia a sus trabajadores. Uno de esos temas de bienestar social fue la venta de acciones a nosotros, también en menor proporción nos daban acciones. Con el gobierno de la junta militar esto no tuvo buenos frutos ya que en ese entonces Pinochet, no iba a aceptar a una empresa donde los propios operarios eran dueños y además tomaban decisiones dentro del funcionamiento. Las gratificaciones que teníamos como trabajadores también ayudaron al desarrollo de la ciudad, hacía aumentar la economía local también.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

El deporte sin duda fue muy importante para el desarrollo social de la empresa. Con el Coquimbo CRAV, salimos hartas veces campeón, en el torneo regional, en el ascenso, fuimos de gira a Uruguay, Argentina, Perú, Bolivia. Para mí el deporte fue muy importante dentro del desarrollo de mi trabajo.

Por ejemplo, como yo era deportista. Había ocasiones en que entraba al turno de las 13:00 hrs. y ya a las 16:00 hrs. de martes a viernes tenía que salir a entrenar con el club, a volar de palo a palo y no volvía a terminar el turno. La empresa apostaba al deporte como un eje de desarrollo fundamental y no solamente el futbol como es mi caso, sino que estaba el atletismo, ciclismo, basquetbol. Entonces ellos no veían esto como una recreación ni una pérdida de tiempo, sino que como un instrumento para que nosotros nos sintiéramos desarrollados completamente y como algo que nos pudiera abrir la puerta en todos lados. Eso hoy en día es imposible verlo en alguna empresa, ya que todas se dedican 100% a la producción y generar sus utilidades correspondientes a costa de sus trabajadores. Entre las fábricas de Penco y Viña del Mar, hacían campeonatos de azucareros donde fui a competir varias veces jugando futbol. La música también tuvo protagonismo con la Banda CRAV, que hacía muchas actividades, los mismos músicos iban formando a los más pequeños que asistían a la escuela del sindicato para que estuvieran metidos desde pequeños en el ambiente, posteriormente muchos de los chicos crecían y se iban a otras bandas más grandes o a la armada, carabineros, etc.

Además, los fines de año, la fábrica hacía sorteos, regalando viajes para ir a Viña del Mar, en tanto la fábrica de Viña hacía lo mismo con sus trabajadores y sorteaban pasajes para venir a Penco a modo de intercambio.

Para mí, la clínica también fue importante ya que teníamos atención continua, atención de embarazadas, los bomberos, la escuela del sindicato.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

La población donde yo vivo, tiene un valor muy grande, lo digo humildemente. Desde la iglesia, las casas, los prados, los ciruelos y sus flores, en general el barrio refinero es patrimonio para nosotros mismos que habitamos ahí y supongo que también para Penco por la importancia que tuvo la fábrica. Claro que se extraña un poco las festividades, como para el 18 de septiembre el embanderado, el recorrido de la banda CRAV a las 8:00 de la mañana tocando el himno nacional frente a la casa del administrador y recorriendo los barrios.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Nos va quedando muy poca identidad refinera, se ha perdido y bueno las personas refineras se han ido muriendo y con ellos se van los recuerdos y la gente que llega no tiene los mismos fines, aunque algunos si se han interesado en saber dónde están viviendo, yo creo que eso es importante.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Más que prácticas, se hacen algunas actividades solamente, a veces para recordar los aniversarios. Yo creo que se ha ido perdiendo mucho de eso, pero no podemos negarnos al paso del tiempo, ya las personas nos van dejando y se va quedando en el olvido gran parte de lo que fue nuestra refinera, una industria que hizo tanto por Penco y por Chile, que no creo que hoy en día haya alguna empresa que cumpla con las mismas características de CRAV en Chile.

ENTREVISTA 6 (1 diciembre 2017)

Bernarda Canales Jiménez, 92 años. Ex trabajadora de la Compañía Refinera de Azúcar CRAV (Sección prensa), Penco.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Fui trabajadora de CRAV, Penco, entre a trabajar en la sección prensa los 14 años. Salí del colegio en sexto año y me faltaba edad para ingresar legalmente a trabajar, me aumentaron la edad cuatro años, pero nadie me creía. En la industria teníamos dos turnos y cuando había alta demanda de azúcar, ejemplo 3 ó 4 toneladas que llegaban, nos hacían trabajar en tres turnos, fue un trabajo arduo, el trabajo que realizábamos era a la par de los hombres, cosa que para ese tiempo era impensada, ya que la mujer era la que se quedaba en la casa preparando la comida para el esposo. Me casé con un trabajador de la industria, pero nosotros quisimos comprar o tener algo que fuera propio de inmediato, por eso es que compramos y construimos nuestra casa, no me gustaba andar arrendando y en esa época las casas que le pasaban a los trabajadores eran en modo de arriendo.

Trabajábamos de pie todo el día, yo estando embarazada ya en avanzado tiempo los jefes me dejaban en la “libreta”, este trabajo era más tranquilo y podía estar descansando sentada ya que me encargaba de anotar los carros que hacían y trasladaban, un trabajo administrativo que daban los jefes por la condición en que uno se encontraba, entonces en ese sentido los superiores tenían muy claras las cosas y mantenían muy bien a su personal. Y así me mantuve trabajado por 28 años en la fábrica hasta el cierre.

Siempre recuerdo los tipos de azúcar que se refinaban y eran los siguientes: refinada, granulada, granulada blanca, granulada fina (flor), granulada amarilla, que se producían por toneladas.

Después del cierre de refinería CRAV Penco en 1976, yo dejé de trabajar, después de 28 años seguidos produciendo azúcar.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

La empresa era muy importante para Penco, prácticamente movía a la ciudad en todo sentido, mucha gente que llegaba a trabajar a la fábrica lo hacía desde los campos cercanos y en algunos casos no tan cercanos, entonces esta misma gente fue formando, digámoslo así, una ciudad nueva.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

El trato de Refinería con sus trabajadores era único, teníamos un buen sueldo, tanto obreros como empleados, recibíamos dos gratificaciones en el año. Las instancias en las que odiamos compartir todos los trabajadores de la industria eran muy bonitos, desde las onces, las comidas los bailes en el centro deportivo y los paseos a los campos que tenía la refinería en los alrededores de la región. Otra de las cosas importantes fue la relación que se tuvo con los trabajadores de Viña del Mar, las competencias deportivas que se llevaban a cabo entre las dos fábricas hicieron una hermandad que perduró hasta que quebró la industria.

Yo viví la época donde el cine refinero era una gran atracción, los partidos del Coquimbo CRAV y el basquetbol en el deportivo eran muy importantes para la familia refinera, imagínese que íbamos todos a estos eventos, o sea las poblaciones quedaban solas mientras todos andábamos en las actividades deportivas y recreativas.

Otra de las cosas buenas que pudimos disfrutar fue que refinería puso a disposición nuestra un bus de traslado para los hijos de los trabajadores que estudiaban en Concepción, la industria se encargaba de darnos los boletos de ida y vuelta, teniendo un correcto registro del transporte. También fue importante la clínica, o sea hoy en día ninguna empresa lo haría, es por eso que la industria siempre muy preocupada de los pencones, una industria que elaboraba un producto de primera necesidad, que ocupaban tanto los ricos como los pobres.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Yo considero que la iglesia de la refinera, que hasta hoy funciona fue y es importante para la comunidad refinera. Había mucha vida social ahí, actividades que se realizaban y la presencia del coro. Yo creo que la iglesia es uno de los pocos lugares que sigue cumpliendo con su rol junto con las poblaciones (CRAV, Desiderio Guzmán y Los Radales)

El deportivo, el teatro y la cancha que ya no existen hoy fueron un centro de reuniones sociales, tanto para los refineros como para la ciudad de Penco.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Yo creo que sí, ya no como antes, los trabajadores han ido muriendo y con ellos se van muchos recuerdos. Lo importante es que eso se conserve en las familias que van quedando. Yo no puedo hablar mucho como pobladora de refinera ya que no vivo en ese lugar, pero si cerca y puedo verlo desde fuera.

La refinera fue, es y será una industria modelo en el país de aquellos años (principios y mediados del siglo XX), que puso como objetivo principal de su funcionamiento a los trabajadores, ya que si los mantenía bien a ellos la producción sería buena.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Desconozco si en las poblaciones siguen realizando actividades referentes a la industria, sí sé que hace unos años conmemoraron los 40 años del cierre de la fábrica además de las celebraciones de fiestas patrias que eran muy reconocidas mientras la refinera estuvo activa en Penco.

ENTREVISTA 7 (28 mayo 2018)

Mario Fuentealba González, 67 años. Residente en población Los Radales. Ex trabajador de la Compañía Refinera de Azúcar Penco. Hijo de René Fuentealba, chofer de la micro refinera.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Actualmente trabajo en el Departamento de Aseo en la Municipalidad de Penco, pero mi relación con refinería es desde que era joven, ya que junto a otros fuimos los últimos en entrar a trabajar a este lugar en el 1969 contratado, pero desde 1966 trabajé en el corte, que era por los periodos de diciembre, enero y febrero, meses donde muchos salían de vacaciones y nos servía a nosotros para ir aprendiendo los trabajos que se hacían en la fábrica. Mis labores como trabajador contratado comenzaron en la planta de elaboración y yo aún estaba estudiando, por lo hacía el turno de 8 a 16 hrs, y después me iba a estudiar a la escuela. Trabajé de calero, preparando cal en estanques grandes donde se mezclaba agua con cal y el resultado de eso era una 'lechada' que era repartida en todos los estanques de miele para que no se pusieran acidas. Posterior a eso tomaba las muestras y las llevaba a laboratorio, para que los analistas vieran el ph e hicieran los respectivos análisis, aquí empecé a encontrar un lugar y me quedé trabajando en laboratorio en reemplazo de un analista que estaba enfermo con licencia. Cuando la empresa cerró, los aprendizajes que obtuve trabajando los últimos años de vida de la refinería me ayudaron para trabajar en laboratorio en IANSA (Chillán), en la Tamarugal y en la pesquera Lande, por lo que fue como una escuela para mi trabajar en CRAV.

Además mi vínculo con esta empresa va por el lado de mi padre, René Fuentealba que desde 1950 desempeñó funciones como chofer de la micro de refinería, pero también fue chofer de los carros de bomba de las compañías de bomberos que estuvieron y aún están en Penco, el salía en las emergencias durante la noche ya que mi familia vivía en el cuerpo de bomberos, cerca de 5 años. Yo nací en la clínica de la refinería que estaba ubicada en la iglesia mormona pero por la calle Membrillar.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

La industria fue muy importante para Penco, desde sus preocupaciones por los trabajadores a los que le permitió poder aprender labores, oficios y trabajos más técnicos, lo que facilitó el rápido ascenso de algunos a puestos mejores, sin tener estudios previos. Además atendía a las necesidades de la ciudad, colocó al servicio de la comunidad la Compañía de Bomberos en el año 27, el centro deportivo y teatro, el estadio y todo lo que ocurría dentro de este lugar fue importante tanto para los trabajadores como para la ciudad en general.

El trato que tenía la compañía con sus trabajadores era distinto a todas las otras industrias en las que estuve después de su cierre, uno se sentía acogido como en casa, por esta industria pasaron tíos, mi padre y yo, entonces se convertía en algo más familiar, sumando a esto que los administradores, gerentes y jefes en general tenían una cercanía enorme con los trabajadores, porque el modelo de trabajo era así, como se dice siempre el “paternalismo industrial” fue realmente fuerte, tanto para la comunidad refinera como para los habitantes de la ciudad de Penco.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

Estaba la micro, que transportaba a los hijos de los trabajadores principalmente a Concepción, la parroquia, el Coquimbo CRAV donde jugué, el teatro, la banda CRAV, la clínica. Entonces este sistema fue un modelo digno de imitar, desde que el hijo de algún trabajador o trabajadora nacía no paga nada, te daban los remedios. El consumo en la cooperativa que era anotado en libretas, tiendas para retirar ropa como almacén el Tigre, el gallo Venegas, Melitón donde te entregaban los productos por medio del sistema de libreta. Becas para los hijos de trabajadores, los mejores juguetes en la navidad, patines o pelotas de casco por ejemplo. La llegada del viejito pascuero en helicóptero al estadio de refinería, era un verdadero espectáculo, todo se complementaba con actividades que realizábamos nosotros mismos, como la llegada del niño Jesús (todos hijos de trabajadores refineros) Cuando uno entraba a la universidad podía optar a beneficios como becas, el transporte era casi gratis por medio de boletos que entregaba la industria, podíamos ir a los fundos a veranear con familiares o amigos.

El paternalismo de la empresa era tal que en ocasiones el Administrador, don Raúl Gillet, como era integrante del club de aeronáutica de Concepción, nos sacaba a dar vueltas en

avionetas para conocer toda la bahía de Concepción, Talcahuano, Penco y Tomé, cosa que nunca nos imaginamos conocer como niños.

También es importante mencionar que una vez que murió el Campeonato regional donde participaba el Coquimbo CRAV, este club no murió de inmediato ya que comenzó un campeonato industrial, con otras empresas de la región. Viajábamos a Arauco, Tomé, Lota, etc. Ahí nos apropiamos de la CRAV como éramos más jóvenes, formamos grupos musicales como el “Trio musical CRAV” con Chagüi Pardo y Jorge Retamal, tocábamos en eventos de la empresa ensayábamos en la casa de la administración.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Hoy están las poblaciones, Población CRAV, Población Desiderio Guzmán y Los Radales que claro que tienen valor ya que fueron parte de la industria y hay ex trabajadores que aún viven. Yo compré mi casa en la Población Los Radales, a mi vuelta de trabajar en IANSA en la ciudad de Chillán comencé a buscar casa propia y le encargué a don Santiago Villegas, y cuando compré la casa fue en 40.000 pesos en el año 1977, medio año después del cierre de la fábrica. Eso sí, yo antes había estado en un comité para la construcción de una cuarta población refinera “Cuarto Centenario” se llamaba, pero nunca se concretó y esta iba a estar donde hoy se encuentra la Villa Margarita hacia arriba.

De hecho antes que demolieran las últimas instalaciones de la empresa, en el 2015 se hizo una actividad donde entramos y pude rescatar algunas cosas como documentos, tarjetas de entrada de trabajadores de 1945, un librito de un trabajador y jugador del Coquimbo CRAV, en fin esas cosas van sirviendo para la investigación.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Es lo que tratamos de hacer día a día, mantener la identidad industrial. Yo soy una de las personas que no ha querido dejar de trabajar en poder conservar la historia refinera, estamos planificando proyectos para 2019 para visibilizar a los trabajadores y la comunidad, no queremos que termine esta identidad así abruptamente.

En los años de funcionamiento de la industria, llegamos a ser más de mil trabajadores en algún momento. Al cierre de la industria éramos solo 304 debido a la modernización de los procesos industriales se fue requiriendo menos manos de obra, hoy en día hay entre 80 y 100 trabajadores vivos, que son las principales fuentes de información, entonces a partir de ellos y su familia es que se mantiene esta identidad industrial sobre todo porque también están las poblaciones, quedan los accesos de las garitas de celadores, acceso norte de la industria y algunos muros.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Están las celebraciones de aniversario de la empresa, fiestas patrias y navidades que se realizan con las juntas de vecinos. La iglesia que sigue con sus actividades en la población CRAV y acoge a la comunidad refinera en las misas, catequesis, charlas.

Además a modo personal está el museo que formé desde el cierre de la fábrica y ya con fuerza a inicio de los años 90, donde mi interés por coleccionar cosas antiguas fue tomando forma. Todo comenzó con regalos de objetos mapuches que fui coleccionando, mi padre cuando la industria cerró me regaló la revista Pan de Azúcar empastada, y que se fueron complementando con objetos que me regalaban vecinos y ex trabajadores. Cuando trabajé en Landes y Tamarugal me encontré con objetos y materiales que habían pertenecido a la CRAV y que habían sido rematados como termómetros, mecheros, vasos precipitados, balanzas, etc. Por ejemplo la balanza la recuperé en Talcahuano, uno de los jefes me la vendió, así pude recuperar este material con el que se había trabajado mucho tiempo en la empresa. Confeccioné armarios para una colección que no solo era de CRAV sino que involucraba material mapuche, naturaleza y objetos en general antiguos, mi museo se conoció porque me entrevistaron en el diario dos veces, ya en el año 95 comienzan a llegar estudiantes o investigadores para obtener información de la CRAV Penco, ya que sabían que guardaba material, más de 15 investigadores de diferentes universidades han aprovechado de realiza sus estudios en base a las cosas que hay en mi museo.

Destaco de especial manera, que mi colección de refinería ha sido en gran parte por la donación de los vecinos y ex trabajadores, que una vez se enteraron de mi museo comenzaron a entregarme elementos que hoy forman la colección refinera y que ha sido exhibido en ferias como Patrimonio Industrial Biobío, Día del Patrimonio Cultural en Penco, entre otras.

ENRTEVISTA 8 (1 de diciembre 2017)

Jaime Robles Rivera, 51 años. Ingeniero comercial, ingeniero en marketing administrador de empresas, presidente de la Sociedad de Historia de Penco (Organización comunitaria funcional)

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

En términos familiares tengo una relación más bien lejana cuando quebró refinería, tenía 10 años y los recuerdos como vivencia personal son mínimos, siendo testigo, pero muy pequeño de quizás los últimos 3 años de refinería de Penco. En ferrocarriles ocurría parte de la logística de transporte de refinería donde hoy se emplaza la Villa Marina, en calle Freire con Membrillar existió un patio de maniobras que recogía carros con mercadería con productos terminados de refinería y lo que recuerdo es justamente ese patio funcionando. Hay un par de fotos antiguas de la estación donde se logra ver el acceso a ese patio de maniobras había una reja que se cerraba en las noches y en el día se abría para que hubiera movimiento y entonces los carros entraban vacíos con la locomotora normal ya sea carbón o diésel dependiendo de la época y en el patio lo tomaban estos pequeños remolcadores, “*la Olga*” era una de las máquinas que realizaba maniobras al interior de este patio. En términos familiares mi abuelo materno fue trabajador de refinería como marino mercante a él le toco trabajar en la cubierta y en el muelle de Lirquén justamente haciendo el carro de mercaderías de CRAV y también recibiendo la materia prima la azúcar de caña, mis tías y madre recuerdan que les correspondía ir a retirar algunos víveres a la pulpería de refinería que se encuentra frente a la capilla Divino Redentor de la Población CRAV.

Cuando existió el gas licuado de la pulpería salía un camión repartiendo gas, no sé si está relacionado con los refineros o con todo Penco pero los cilindros salían de la pulpería, también tengo recuerdos de parientes políticos, esposas de tíos abuelos míos directos que fueron trabajadoras de refinería, ya sea en empaque en la elaboración de los panes de azúcar eso también demuestra lo que ocurría en época donde la mujer no estaba vinculada al mundo del trabajo y la refinería fue pionera en eso, en vincular a la mujer al mundo laboral y no a un trabajo delicado si no que a un trabajo de obrero.

Mi abuelo paterno falleció muy joven y dejó a mi abuela con una cantidad importante de hijos a esa fecha habían 9 hijos vivos y generó una pensión de orfandad a favor de la viuda y de

las hijas solteras una pensión que sigue en el tiempo existiendo es bastante pequeña pero que demuestra también una época del sistema de protección social, que sería impensado en la sociedad de hoy en día, que si lo ponemos en una frase coloquial sería sálvese quien pueda, en esa época no, pareciera ser que había un gran paternalismo una gran conciencia de que si fallecía el jefe de hogar la familia completa se desmoronaba era muy improbable que una mujer en esa época lograra mantener en pie una familia y sobre todo tan numerosa. No fue el caso de mi abuela que logró que sus 9 hijos fueran persona de bien, estudiosos trabajadores profesionales así que a mi abuela le fue bien, pero hay que imaginarse los años 50 y antes incluso que significaba que una mujer quedara viuda y con hijos cuando no era normal que la mujer trabajara apatronada, distinto era que la mujer tuviera que ir a lavar ropa, a hacer trabajos domésticos en términos informales, estoy hablando de que CRAV contrato en su planilla como personal estable a trabajadoras mujeres, incluso es más, una cosa que también pasaba con los hombres pero particularmente con las mujeres, muchas mujeres llegaron a trabajar en refinería por sus dotes deportivas y muy niñas, yo conozco el caso de una vecina de Penco que falleció este año precisamente yo la conocí, la entrevisté, la Sra. Lidia Figueroa que fue basquetbolista y empezó a trabajar a los 14 años en refinería y gran parte de lo que implica su ingreso a refinería es su capacidad deportiva, entonces ella tenía que entrenar en el gimnasio de refinería, don Juan Muñoz la entrenaba y eso le permitía entonces además tener un trabajo que era lo remunerado a ella no se le pagaba por jugar pero si no hubiese jugado bien basquetbol no hubiese tampoco ingresado como trabajadora a refinería así que ahí también hay un guiño por ese lado.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

Yo diría que es vital si lo hablamos desde el punto de vista económico y también del punto de vista social, pensemos un único detalle, Chile comenzó a desarrollar el ferrocarril en 1851, los primeros tendidos ferroviarios fueron hechos por privados: el de Copiapó a Caldera fue privado, lo mismo paso en Penco, o sea el Estado todavía no invertía lo que invertían los privados por que necesitaban el ferrocarril para sacar su producción y eso pasó en Penco a fines del siglo XIX 1898 ya se inaugura el tramo que va desde Concepción hasta Playa Negra y que lo construye una empresa privada, hoy día diríamos una multinacional Ducan & Fox que traía del extranjero muchísimos productos y sacaba de Chile también otra cantidad importante, entre esos productos esta justamente el azúcar, entonces necesitaba desarrollar un ferrocarril y ese sólo hecho del ferrocarril que es anterior a la línea del ramal, el ramal de Chillan a Concepción es de 1916, y ese ramal de 1916 que hace el estado de Chile llegaba

solamente hasta Tome y se amplía gracias a que existía esta línea previa, privada, hecha muchísimo antes por capitales que no son públicos sino que privados, esa empresa Duncan & Fox realiza esa inversión por que existía una refinería de azúcar que en esa época no se llamaba CRAV, era la compañía sudamericana de azúcar de otros propietarios, mucho después la compra la refinería de Viña del Mar, entonces primero que nada hay un desarrollo industrial importante y también quizás no se ha comentado esto pero reposiciona a Penco, lo reposiciona por que pensemos lo siguiente, después que se traslada Concepción de Penco al Valle de la Mocha, Penco toma un segundo plano y quizás hasta un tercer plano y son pequeños hechos lo que lo van poniendo otra vez en la palestra y en términos del desarrollo industrial, social y económico uno de esos hechos es que se le restituye su calidad de puerto mayor que ya es un avance, luego en el gobierno del presidente Manuel Bulnes Prieto en el año 1843 se le concede la categoría de Villa y pasado prácticamente 50 años, en 1898 se le da la categoría de ciudad, entonces esto va de la mano con el desarrollo de lo que fue la cerámica la fábrica Fanaloza que empezó como ladrillo con tejas entonces hay un desarrollo industrial que empieza por Fanaloza y que continua con Refinería, entonces desde el punto de vista de desarrollo económico social industrial, claramente tiene una tremenda importancia, el hecho de dar señales de modernidad porque cuando llega refinería y pensando más bien en la instalación de hace cien años, tiempo atrás conmemorábamos los cien años del primer barrio refinero, de las primeras casas de refinería entonces también hay una modernidad a partir del bienestar social el bienestar del trabajador, ya que cada cual no se salva solo si no que es la industria, la empresa apoya al trabajador y le da las herramientas para tener un mejor vivir, incipientemente hace más de cien años, después con el transcurso de los años y con la compra por parte de Viña del Mar la refinería de azúcar ahí se pasa a llamar CRAV planta Penco, comenzando aún más fuerte lo que es el beneficio habitacional, se crea el barrio Refinería que conocemos hoy día, con casas que están ahí impecables que no tienen nada que envidiar a casas modernas, para nada, es más, están hechas con mayor generosidad que las casas actuales, se desarrolla el proyecto de la población que conocemos como Desiderio Guzmán, es más la última en inaugurarse se lleva a cabo cuando la empresa ya quebró, posterior a 1976 se inaugura la población Los Radales, que es una población que fue hecha para trabajadores de refinería y que la logran adquirir con los años, una vez que la empresa quebró y tienen que negociar con uno de los acreedores de la Refinería que fue el Banco del Estado, entonces si hacemos un resumen de los conceptos, fue fundamental la Refinería, en lo económico, en dar trabajo, en dar estabilidad, en darle a la gente una conciencia de lo que significa el desarrollo social, el bienestar social, o sea para tener conciencia hace falta modelos y ese fue un modelo al cual

aspirar. Estamos hablando de una época en donde no hay comunicaciones como hoy en día el internet donde tu podrías ver por ejemplo lo que pasa en EEUU, en Europa en Alemania, en Japón, claro podemos comparar sin estar en el lugar pero en esa época para comparar solamente tenías que vivenciarlo en persona, tenías que ser testigo y quienes son testigos de la modernidad, los que pueden viajar, los que pueden traer otras experiencias y si eso no es posible para la gran mayoría como lo pueden vivenciar?...teniéndolo aquí mismo, y Penco tuvo aquí mismo un ejemplo, El barrio Refinería fue un ejemplo que luego también, no voy a decir que copiado, es homologado con lo que fue el barrio de Fanaloza, la Población Juan Díaz Hernández, La población Facundo Díaz, lo que es la población Vipla, entonces van viendo que ese es el estándar así que por eso lado yo creo que implica un importante desarrollo inmobiliario pero de carácter social, implica también una importante cantidad de inmigración de gente que vino a buscar mejores oportunidades, llegó mucha gente de afuera atraída por esta bonanza y repito hubo mucha gente que vino de afuera por que la empresa lo fue a buscar como talentos deportivos y culturales y para que tuvieran un ingreso se les daba un trabajo en la fábrica, pero la empresa los fue a buscar no como trabajadores de planta si no que como personas que podían aportar a Penco más allá de su capacidad de trabajo su capacidad por ejemplo del deporte o la cultura y tenemos mucho casos de gente que llegó a Penco por esa vía, recuerdo al señor Márquez que incluso fue dirigente de Refinería, él llegó de Temuco, pero fue porque lo fueron a buscar a esa ciudad para que viniera a jugar básquetbol a Penco y claro iba a jugar basquetbol pero era para poder pagarle porque no le podían pagar como jugador lo ingresaban a la planilla como trabajador, cuando el deja de jugar basquetbol sigue en la empresa como trabajador, termina siendo dirigente sindical de la Refinería, entonces eso también te demuestra como generó una movilidad social una migración social, una migración positiva, hoy día estamos discutiendo en Chile el tema de los inmigrantes de Haití de Colombia de Perú, de distintos países y muchas veces lo vemos como problema, donde va a tener trabajo esta gente que está llegando en masa, bueno en esos años en refinería los que venían porque tenían demanda de trabajo, o sea se requería mano de obra y llegaba gente a trabajar acá y establecerse, me recuerdo de otro de los personajes que está vinculado con la señora Lidia Figueroa por que fue cuñada de Timochenco Muñoz que además es el esposo de la señora Juanita Figueroa, bueno ellos no son pencones de nacimiento, él llegó de la zona de Mulchén con su madre y ahí hay un claro ejemplo de personas que vinieron de afuera atraídos por esta bonanza industrial de refinería y por este bienestar social que además se complementa con lo que todos sabemos de qué refinería fue pionera en la educación preescolar, con la apertura de una sala cuna un kínder, cuando era novedad, ni yo pase por kínder los que tenemos

años o más el kínder era una rareza entrabamos a primero básico de frentón nomas, entonces la refinería fue pionera también en eso, en ese sentido yo diría que fue vital no tan solo para Penco sino también para servir de ejemplo, de referencia a cualquiera que quisiera observarlo con buenos ojos y que quisiera sacarle molde, yo diría que estamos hablando de una época en que el inversionista veía un poco más allá de la rentabilidad económica, me parece que en esos años el inversionista buscaba rentabilidad económica pero además con rentabilidad social. Se entendía que si no había una rentabilidad social, que si los trabajadores no se sentían satisfechos, contentos, difícilmente iba a haber una buena renta económica, eso se entendía, creo que también había muy bajo conflicto laboral, existían también ciertas regalías que uno puede entender que están condicionadas, la vinculación laboral, el tema de las casas gratuitas o de la mantención gratuita, esto que pasaba en refinería, también pasaba en Vipla, donde si, como lo dicen los viejos muy de caricatura, si se quemaba una ampolleta, nadie en la casa cambiaba una ampolleta, se llamaba a la empresa para que fuera a cambiarla, y eso que pasaba en CRAV pasaba en Vipla también. Claro una vez que el trabajador deja de prestar servicio en la empresa y uno lo entiende casi por lógica deja de recibir las regalías en la casa, bueno hay una relación ahí, si uno cree en el buen razonamiento de la gente, si tú por 30 años estas teniendo una casa sin pagar arriendo, tú tienes 30 años para ahorrar, para comprarte una casa, ósea si alguien dice “oye y dejo de trabajar y le quitaron la casa”, uno podrá verlo como algo negativo pero claro, después de 30 años pudo ahorrar por no pagar arriendo y poder comprarse una casa.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

Yo diría que ese tema de la vivienda, pensemos que la Srta. Pecha (Ema) Stowhas era la asistente social de refinería, hasta qué punto la señorita Pechita tuvo que educar a los trabajadores, la primera educación fue que no le pegaran a sus señoras, esto parece terrible pero así era, pongámonos siempre en la situación de los años, el que escucha esta entrevista o lee este informe lo va a leer en el 2018, pero pensemos hace 50 años atrás, ósea en el año 1968, la mujer recién se estaba, entre comillas, liberando, recién estaba teniendo espacios, habían pasado 20 años que la mujer tuvo derecho a votar, cuando una mujer no quería tener más hijos, tenía que llevar un documento al médico, con la firma del marido, cuando una mujer no quería tener más hijos tenía que ligarse las trompas y para ese tratamiento quirúrgico, no bastaba que la mujer por voluntad propia dijera “Yo quiero ligarme

las trompas porque ya tengo 6 cabros o 8 cabros chicos y no quiero más” y para eso tenía que llevar una firma del marido, entonces la Srta. Pecha Stowhas, ella misma me contó que una de las cosas que tuvo que trabajar con los refineros, fue que entendieran que la esposa no era de su propiedad, que no podían hacer lo que quisieran con ellas y muchas veces llegaban a su oficina esposas de refineros maltratadas y compadeciéndose ellas mismas pero no culpando al marido, diciendo bueno quizás yo también me equivoque, quizás fue culpa mía, quizás no debí haberle respondido tan duro a mi marido, cosas así, entonces cuando hablamos del desarrollo social, cuando hablamos de oportunidades que dio la empresa, fijate que la oportunidad fue contar con ese apoyo, que la fábrica tuviera una asistente social, tuviera un departamento pensando en eso, repito y me voy más atrás otra vez, lo que comente antes, si un inversionista quiere ganar rentabilidad, si puso 100 quiere tener 200, probablemente tener un departamento social, no está dentro de la lógica de la rentabilidad, pero si está en la lógica del largo plazo, ósea quiero tener una estructura laboral de gente que este bien en su casa, que vivan bien, que estén satisfechos, que tengan oportunidades. Porque la empresa no es como lo que se hace hoy día, la especulación, si tú quieres especular hoy día tomas 200 millones 300 millones vas a la bolsa y especulas, tanto gano de rentabilidad pero no gano nada, no produzco nada, no invento un clavo, eso es especular, pero estamos hablando de gente que quiere emprender un proyecto de negocio a largo plazo y para eso necesita tener una base laboral estable, no solamente estable en el número, no que haya deserción laboral, no que hayan ausentismo, no, gente confiable en el largo plazo y eso se logra con varios elementos, ya decíamos el tema de la vivienda, la recreación, el deporte, la cultura, el box, el cine, todo lo que conocimos de refinería, las publicaciones el pan de azúcar las revistas, todo está vinculado a un objetivo, que es tener un cuerpo de trabajadores que se sientan una familia con la empresa, y que se sientan comprometidos con ella a tal nivel emocional que todo lo van a hacer por la empresa, ya que no sólo es la pagadora, si no es la que me sustenta mi estilo de vida, no es sólo la que me pasa el cheque, el cheque viene a ser un elemento más, si ponen a trabajadores comparando, mira a mí me pagan 100 y a ti te pagan 120 pero a mí me pagan 100 en una empresa que me da esto, esto y esto otro, yo prefiero 100 a los 120 tuyos sin nada de lo que yo recibo, entonces esas garantías empiezan a ser relevantes para el trabajador, en una época en donde no era común, eso es lo simpático, así que yo diría que esta intervención del área social con la señorita Pechi por ejemplo fue una novedad que además ella le abriera las luces a los padres, y este es otro dato y esto ustedes no lo saben, pero los padres querían que sus hijos varones sobre todo, siguieran sus huellas en lo laboral, que trabajaran también en la empresa, pero sin seguir estudiando, sin mayor preparación, mira yo soy obrero tú vas

a ser obrero, tengo tu cupo asegurado, casi por herencia, pero para los viejos de antes, estoy hablando de la década del 50 del siglo pasado, el estudiar no necesariamente era bien visto, para qué? Si yo no estudie y me está yendo bien para que vas a estudiar tú, entonces ahí la Srta. Pechi, tenía que explicarles a los padres, al papá... al varón, la conveniencia de que su hijo estudiara, porque ojo...un hijo estudiando es un hijo menos que trabaja en la casa, o sea es un ingreso menos que se genera en la casa. Entonces hay varios elementos que...pensemos en Penco a fines del 1800 y principios del 1900, ¿Cómo era Penco en términos de su población, de sus habitantes, ¿cuál era su nivel de preparación académica? Piensa que la escuela que se ubica al frente de la plaza de armas, la escuela número 31 y número 32, son de 1927 y 1928, o sea la primera escuela formal en Penco, dependiente del estado no dependiendo de preceptores, la primera escuela formal apareció en 1927. Estamos hablando 30 después de que la fábrica se inauguró, que es lo que era Penco entonces, esta empresa efectivamente se transforma en un referente, es un faro de luz, permite que la gente se sienta motivada, queremos llegar a eso, y por eso, repito, se da después con las otras empresas algo similar.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Yo diría que el valor intrínsecamente lo tienen, pero ese valor va de la mano si o si con el contenido teórico, con un relato, no posee un valor para nadie si no hay un relato detrás, esto es lo que se llama, la puesta en valor, si tu circulas por esas calles y no le explicas al visitante, que significa, qué sentido tienen, la materialidad, como están construidas, porque de cierta forma, porque son distintas las casas un sector de otro, que es lo que había ahí antes, como se llegó a ese espacio físico como se tuvo que trabajar la tierra, porque la capilla se establece en ese ángulo y por qué la capilla dependía de la empresa más que de la iglesia, ósea si no hay un relato detrás eso físico carece de valor, es más hay distintos valores que uno puede detectar o puede determinar. Si yo le muestro las casas de refinería a un arquitecto sin contarle la historia de refinería, para ese arquitecto puede tener un valor en términos constructivos, en términos de diseño. La pregunta es para quien queremos que tenga un valor patrimonial ese barrio y las instalaciones que están; la pulpería, la capilla, las casas, las calles, la plazoleta, los pasajes, fíjate que poca gente repara que hay un par de pasajes dentro del barrio de refinería, hay una calle corta interna que es Federico Carvallo, quizás nadie la transita a no ser que sean sus residentes, pero no se cuanta gente que no

vive en ese pasaje camina por ahí, sería bueno invitar a la gente a caminar por ahí o dar una señal que diga “pase por aquí” para que la gente conozca el paso que está bastante escondido que esta solapado, entonces a lo que voy, es que el valor solo lo va a tener en la medida que haya un relato que respalde lo que estamos viendo y ojo, cuando todavía queda algo de espacio dado que son casas habitadas lo peor que va a pasar es que en algunos casos se vendan, porque son de tan buena calidad que difícilmente se van a demoler, lo que no pasó, por ejemplo, con las oficinas de refinería, que era un bien de nadie aunque mucha gente cree que era de todos, estas cosas que son de todos al final de cuenta no son de nadie y como no son de nadie, nadie las protege nadie las cuida, nadie las trabaja, nadie las actualiza, las casas es distinto porque son casas que se habitan, es más, hace muy poco tiempo se hizo un proyecto con SERVIU y con el ministerio de la vivienda donde las casas se refaccionaron se cambiaron los techos, así que eso también es garantía de que tienen larga vida, pero insisto, yo creo que los primeros depositarios de la memoria colectiva de refinería son sus habitantes, sus familias, tanto de las familias de refineros como de familias que viven ahí que no son refineros y que tienen la obligación moral de empaparse de la historia de las casas que habitan, aunque no hayan llegado ahí por herencia.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinería de Azúcar en su entorno?

Yo diría que no tanto, porque eso se va difuminando, es una cosa natural en la medida que no haya algo que lo sustente, por ejemplo, te voy a dar una sola señal, ¿por qué los seres humanos celebramos los cumpleaños de nosotros? Por qué celebramos navidad, el año nuevo, las fiestas patrias, por qué conmemoramos el 21 de mayo, por qué siempre habrá alguien que por primera vez estará siendo testigo de ese hecho, yo no recuerdo cuando fue mi primer 21 de mayo, no lo recuerdo pero debo haber tenido un primer 21 de mayo y de ahí para adelante nunca he dejado de recordar y conmemorar y entender lo que significa el 21 de mayo, cada vez con más profundidad, a medida que uno se va desarrollando va estudiando, entendiendo y se va entusiasmando, pero hubo un primer 21 de mayo del cual fui testigo, y eso pasa con todo, entonces para que esto que tú me estas consultando tenga sustento, tenga peso, exista hay una condición absolutamente necesaria, que haya un trasvasije de experiencia de las generaciones que antecedieron y que están hoy día recién incorporándose a la vida consiente, incluso es más, en términos más infantiles, quizás por algún tipo de gestos, probablemente un niño de 4 años no va a entender lo teórico de la vida

refinera, pero si va a entender imágenes, dibujos, va a entender objetos va a entender alguna referencia, un Pan de Azúcar, entonces de a poquitito va empapándose de una cultura que no vivió y que lamentablemente sus abuelos o sus bisabuelos que vivieron y que trabajaron ya no van a estar, mira a mí me pasa este caso, quizás a mí me toco justo una época precisa, yo soy un fanático entusiasta, admirador de los trenes, para mí los trenes han sido toda mi vida una fascinación, pero yo viví apegado a los trenes hasta los 12 años cuando muere mi padre, la primera vez que yo fui a Santiago en bus, tenía 14 años, toda mi vida la hice arriba de los trenes; Puerto Montt en tren, Santiago en tren, a Concepción en tren, todo en el tren, que hubiese pasado en mi si mi padre no hubiese muerte joven si hubiese vivido muchos años más, cuál hubiese sido mi apego con los trenes, hubiese sido mayor, quizás hubiera trabajado en ferrocarriles, pero no fue así, entonces esos 12 primeros años viví en torno al mundo de los trenes. Respecto a la historia de los trenes en Penco me ha costado un mundo encontrar testimonios, porque la estación de Penco tenía una planta muy reducida por cada temporada trabajan entre 5 y 8 personas, no más que eso, no es como refinería que tuvo miles, una cantidad importante de trabajadores o Fanaloza que tuvo varios miles de trabajadores, entonces hay mucho testigo con el cual conversar, pero cuando en la planta son 8 personas, ¿Dónde encuentras tu a los sobrevivientes de ferrocarriles? no están, entonces lo que a mí me queda son los recuerdos de estos 12 primeros años. También importa mucho el nombre de los lugares, quien fue Roberto Ovalle, quién fue Heriberto Urzúa, Max Grissar, Pechita Stowhas, por qué ese nombre y ahí viene el relato, lo que hace el museo con las exposiciones, por ahí pasa el tema, si no se va a diluir no más.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Me consta y se por qué este último año he participado de la JJVV de refinería, me han invitado a sus actividades, los residentes mayores y sus hijos tienen una vinculación que la han mantenido, hay un acercamiento, pero lo triste es lo que te conté hace un rato, cuando se van yendo de este mundo los mayores, y los mayores se van con sus recuerdos. Y lo otro que quedan son más bien cosas anecdóticas, la rivalidad entre los loceros y refineros, el tema de las cadenas, se recuerdan las fiestas y cosas anecdóticas entre las familias de los barrios refineros.

ENTREVISTA 9 (23 de enero 2018)

María Mercedes Alegría Roa. Técnico paramédico de nivel superior jubilada. Presidenta del adulto mayor de la Población CRAV, vecina de la población CRAV.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Vivo hace 30 años en el barrio de refinería, estuve casada con un refinero, llegué al barrio y compré las casas que estaban en venta con subsidio habitacional. Soy jubilada del área de salud y quizás es por eso que tengo mucha afinidad para el trabajo con los adultos mayores del sector de refinería y desarrollamos nuestras funciones anuales en la junta de vecinos CRAV. Elegí un buen lugar para vivir, los vecinos son todos ligados a la industria, ya sea ex trabajadores, hijos y nietos.

En mi rol de presidenta del área de los adultos mayores de la Población CRAV, tenemos las preocupaciones de mantener a las personas activas, buscando instancias nuevas para desarrollarnos como personas y las actividades que realizamos siempre están en la línea del compartir, ya sea por paseos, almuerzos y reuniones de planificación, todo lo anterior se realiza en época de buen tiempo ya que en el invierno tomamos receso debido a las edades de nuestros integrantes. Nuestra población tiene una alta tasa de vejez y eso se explica porque es un barrio ligado a la industria que cerró hace 42 años y que dejó como herencia a la ciudad estas poblaciones (CRAV, Desiderio Guzmán y Los Radales) por lo tanto, sus habitantes en su mayoría son ex trabajadores y familiares, aunque en el último tiempo se ha producido la llegada de nuevos vecinos y muchos de ellos vienen de otros lados. En nuestro club de adulto mayor hay ex refineros, deportistas principalmente, donde los temas de recordar a la empresa son las que generan nostalgia.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

Refinería tenía un sello positivo, daba muchos beneficios a sus trabajadores y uno que lo veía desde afuera era mucho más impresionante, la industria estaba presente en toda la ciudad, como ejemplo puedo comentar que los servicios que brindaba eran magníficos, Bomberos, centro deportivo, teatro, clínica, todo para la comunidad con atención especial

para sus trabajadores si, entonces en ese sentido la refinería se hizo responsable de cosas que a una empresa comuna no le corresponde.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

Para mí y lo digo por experiencia propia, el bus de refinería que transportaba a los hijos de los trabajadores a los liceos y colegios de Concepción fue un servicio muy importante para la época, donde no se contaba con locomoción colectiva fluida como hoy en día y los vehículos particulares eran más escasos. Yo sin ser hija de refinero, viajé más de tres años gratis en este transporte, me fue muy útil durante mi periodo escolar, lo recuerdo porque era raro para aquellos años que una industria se preocupara hasta con este tipo de detalles de sus trabajadores.

Otra de las prácticas sociales a asociadas a esta industria fue la construcción del teatro, este lugar acogía una dinámica particular ya que se encontraba unido al centro deportivo, quizás como estrategia de poder juntar el deporte y la cultura en un solo lugar, quien sabe o tal vez solo fue coincidencia. Yo participé en actividades, cine, bailes, mateada, entre otras y eso que no pertenecía a la industria.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

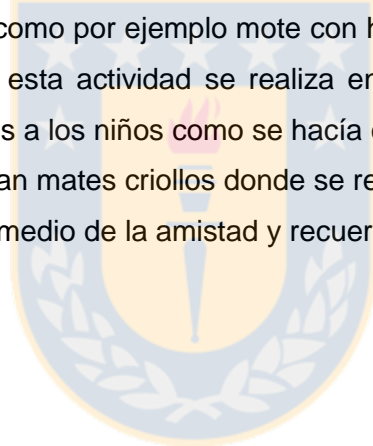
La población CRAV y las otras que eran de la refinería claro que son patrimonio, es por eso que no se deben destruir ni cambiar sus aspectos ya que se pierde la idea original. Fueron construidas en distintas épocas del funcionamiento de la refinería y acogieron a muchos trabajadores, se formaron familias en estos barrios. Hablo de las poblaciones porque es lo único que va quedando, las ruinas de la industria se terminaron de demoler hace un par de años.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Yo creo que, si se conserva todavía esa identidad refinera en los barrios, esta herencia que se conserva desde los años de funcionamiento de la empresa que construyó una pequeña ciudad dentro de Penco, con servicios de primera necesidad como la pulpería, iglesia, teatro, espacios públicos, clínica, estadio y plazoletas.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Claro que si, aún se celebran principalmente las fechas importantes como la navidad, el aniversario de la CRAV Penco y las fiestas patrias en la población, se ponen stands y nosotros vendemos cosas como por ejemplo mote con huesillo, terremoto, pajaritos, la gente vende todo tipo de cosas, esta actividad se realiza en la plaza, se juega al tejo, se baila cueca. Se entregan juguetes a los niños como se hacía cuando estaba activa la fábrica. De vez en cuando se realizan mates criollos donde se reúne la comunidad, muchos refineros asisten y conmemoran por medio de la amistad y recuerdos de la CRAV.



ENTREVISTA 10 (7 de marzo 2018)

Pablo Aguayo Herane 36 años, Arquitecto. Director de Obras Municipales de la Ilustre Municipalidad de Penco.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

Soy arquitecto de profesión y trabajo hace nueve años en la Ilustre Municipalidad de Penco, hace tres años específicamente me desempeño como Director de Obras Municipales (DOM), en estos años de trabajo en la comuna me he podido dar cuenta que CRAV y en detalle sus barrios tienen connotación no solo a nivel local sino que trasciende los límites de Penco siendo famosa en el Concepción metropolitano y la región del Biobío.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

La importancia que tuvo la empresa refinera fue muy grande, su desarrollo urbano lo marca así y lo perpetua en sus barrios y en la identidad de las personas que los habitan, pero siendo más preciso en el año 2006 la municipalidad toma esto y sitúa al barrio CRAV como zona de conservación histórica, instancia en la que se instauraron normas urbanísticas que no están en ningún otro barrio de la comuna, es decir, que este barrio tiene sus propias normativas, usos de suelo, tipos de antejardines, etc. Entonces aquí hay un tema que ya nos señala claramente el concepto de “preservar” y ¿por qué preservar? Y ahí entra la historia a tomar parte ya que la industria tuvo una gran relevancia para el desarrollo de la ciudad es por eso que desde ese punto de vista la herencia que queda en términos tangibles son las personas que vivieron este proceso industrial y las construcciones asociadas a CRAV Penco.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

Sin duda CRAV creó una mini ciudad, no bastó con instalar la industria, hasta hace poco estuvo en pie el teatro, el deportivo, la biblioteca y el estadio, los complejos habitacionales como Población CRAV en primera instancia, luego la Población Desiderio Guzmán y ya en su término Los Radales, fueron adelantos que para la época eran impensados para que una industria fuera la principal impulsora y todo esto buscando el bienestar de sus propios trabajadores. Y lo que digo de una ciudad pequeña es precisamente eso, clínica, iglesia, pulpería, bomberos, tuvo prácticamente todo lo básico para ser un sector independiente, agregándole que fue un recinto por ser un gran predio cerrado donde se regulaba el acceso de las personas.

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Obviamente el valor que tienen los barrios son únicos y no sólo lo que se desprende de Refinería, es curioso pero en Penco tenemos alrededor de nueve barrios industriales que son Villa San Carlos, Jaime Lea Plaza, Vipla, Facundo Díaz, Juan Díaz, Población Perú, Población CRAV, Desiderio Guzmán, Los Radales, en ese sentido como municipio siempre hemos estado en la línea de la preservación, es por eso que se incluyeron algunos barrios en un programa SERVIU MINVU, como barrio CRAV, Vipla y Fanaloza.

Por el lado técnico que nos compete a nosotros como DOM, intentamos concientizar a los pobladores a cuidar tanto los espacios privados como los públicos, aconsejándolos de que manera pueden mejorar sus viviendas manteniendo una armonía en el conjunto habitacional en general. Ahora bien, se vienen nuevos desafíos, de los tres barrios refineros, solo uno cuenta como zona de conservación histórica (Población CRAV) y Población Los Radales y Desiderio Guzmán no, por lo tanto, en estos lugares podrían llegar a instalarse inmobiliarias rompiendo la escala y la línea de edificación sin ningún problema.

El tema que respecta a las leyes y normativas, en que si un vecino quiere realizar arreglos en sus dependencias, y más en estos barrios patrimoniales uno debe orientarlos del cómo hacerlos para que mantengan su concordancia con el conjunto habitacional mayor para que finalmente no se convierta en un caos político y social, esto debe ir acompañado de una concientización, una educación de temas de patrimonio, historia y memoria, que

precisamente estas personas se den cuenta del lugar que habitan y entiendan el porqué de sus construcciones, un ejemplo claro son las viviendas que habitaban los administradores de la empresa, en algunas de ellas hay ventanas que dan directamente al sitio del vecino, cosa que en edificaciones de hoy es impensable ya que incurren en faltas graves a las normas de construcción, pero esas particularidades se encuentran en estos barrios, los amplios antejardines y atrios en el acceso de las casas que hay en Desiderio Guzmán.

5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

Aquí ocurre algo especial y lo hemos notado como Dirección de Obras, que las personas que mantienen estas costumbres y la identidad industrial son los propios trabajadores que habitan los barrios refineros y sus hijos, ya en la línea de los nietos y bisnietos se comienza a perder este interés, queriendo vender, subdividir los terrenos, remodelar a su antojo sin importar ni tomar en cuenta este legado histórico como punto a favor de la propiedad, como un valor agregado. Los conjuntos habitacionales tienen connotación patrimonial, como bienes nacionales de uso público, si tu recorres todo Penco te puedes dar cuenta que CRAV es distinto, los anchos de las calles son diferentes, como es la plazoleta, la iglesia, los equipamientos, todo es distinto y único.

Por parte del municipio puedo comentar que por mucho tiempo el barrio CRAV estuvo sujeto a que se pudiera instalar cualquier tipo de industria contaminante ya que el uso de suelo nunca fue cambiado hasta mediados de 2017, siendo que ojo estamos hablando del casco central de la ciudad a tres cuadras de la plaza de armas y de los servicios públicos, el cambio de uso de suelo que permite edificaciones con destino habitacional o actividades complementarias o sea asociadas al equipamiento, sacando de raíz cualquier posibilidad que se instale una industria que atente con el bienestar de los barrios aledaños, la comuna y obviamente el legado patrimonial de refinería.

Nosotros como servicio público ligado a los ámbitos técnicos constructivos de la ciudad vemos constantemente un desarraigo de las tradiciones y del patrimonio arquitectónico con el barrio y no solo en este sector, sino que en otros barrios también, pero es más notorio en CRAV ya que es como el estandarte al hablar de patrimonio urbano moderno de la ciudad.

La importancia de la industria refinera es importante, cuando uno escucha las historias de cómo se relacionaban los trabajadores con sus jefes, de cómo eran los accesos al recinto, de cómo era la dinámica de relaciones entre los barrios como se trabajaban y ocupaban los

equipamientos, realmente es algo que era inmenso. Nos ha llamado la atención ese deterioro de la conciencia de los propios habitantes y ha costado involucrar a las nuevas generaciones, existiendo un desarraigo no solo con CRAV, sino que con la comuna, en contraposición a eso se ha estado generando un trabajo que requiere de tiempo ya que son con procesos en distintos niveles de poder enseñar y cautivar a los habitantes con la ciudad donde viven, principalmente por medio de la historia.

No podemos depender siempre del valor emocional que se les atribuyen a las cuestiones patrimoniales, ya que los vecinos nos van dejando y con ellos se va gran parte de la memoria de la industria, el barrio, las relaciones sociales, entonces como municipio debemos reglamentar por medio de normas que puedan mantener en el tiempo el rico valor arquitectónico que tienen estos barrios que nacieron al alero de la industria. Porque esto es muy simple, el poder preservar lo tangible y lo intangible no solo será un aporte a nuestro eslogan “Penco Ciudad Histórica”, sino que es un plus para la comuna, sin historia no hay memoria, uno necesita siempre sus raíces y los habitantes hacen las ciudades.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

No te podría nombrar algunas prácticas que se sigan realizando en los barrios refineros, pero si podemos mencionar el alto valor que tienen las dependencias que van quedando a nuestros días, las poblaciones como barrios tienen un valor tremendo y este valor ya sea histórico o monetario debe siempre estar en constante observación. Por ejemplo, en barrio CRAV nunca debería haber un supermercado como un centro comercial de los que existen en varios lugares, sino que aquí debiera perdurar el comercio local o asociado a una escala menor como se hacía con la Pulpería cuando funcionaba la industria. Es por eso que se deben normar ciertas cosas ir al detalle y que los vecinos no lo entiendan que va en desmedro de ellos si no que al contrario es a favor de ellos ya que el día de mañana esto va a favorecer a la propiedad como un valor agregado.

ENTREVISTA 11 (8 de marzo 2018)

Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, Ingeniero (e) Pesquero, Licenciado en Educación. Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Penco.

1. ¿Cuál fue su relación con la industria CRAV en Penco? ¿En qué área desempeñó funciones? Actualmente ¿Qué realiza?

La relación que tengo con la Refinería de Azúcar es básicamente basada en una investigación que realicé, donde pude dimensionar la importancia que tuvo la fábrica de azúcar y la revolución que provocó en esta ciudad. Más allá del sector o el barrio, como fue un eje no tan solo productivo, económico, laboral, sino que también del punto de vista social donde su impacto fue positivo.

Como alcalde mi relación con el barrio de refinería no ha sido muy distinto con el resto, si bien este lugar es un barrio patrimonial que nació al alero de la industria durante el siglo pasado, la verdad que hoy tiene las mismas necesidades que los demás barrios de la ciudad, veredas, alcantarillado, iluminación. Lamentablemente cuando se cerró la refinería en los años 70, no se generó un plan de rescate patrimonial de conservación, bueno es porque tampoco en esa época estaba en boga el tema patrimonial, no se pensaba el barrio, el teatro, el deportivo, los establecimientos educacionales como algo patrimonial sino que eso se ve con el tiempo y cuando yo asumí como alcalde en 2012 (diciembre) había poco que hacer, los privados habían comprado terrenos, habían proyectos en marcha, no fue posible manejar en el tiempo un programa de conservación de los vestigios de la refinería, afortunadamente logramos conservar algunas pequeñas cosas de la industria que se encontraba en el acceso de los barrios, como la caseta de los celadores, el acceso a la industria por calle Talcahuano y un muro por ese mismo costado.

2. ¿Cuál fue la importancia que tuvo la industria en el desarrollo de la ciudad?

Esto es bien controvertido, porque Penco desde 1800 en adelante hasta 1920 fue un balneario de la elite, la gente que venía en carreta a Penco, por lo tanto, debían quedarse en casas de veraneo que tenían, eso le dio un sello a la ciudad hasta que llegó la gran industria con Fanaloza y Refinería que aparecen casi en la misma época. Y porque digo que es controvertido, porque con la instalación de estas fábricas la ciudad sufre un vuelco en su orientación, pasando de ser turística, residencial a industrial. Esto atrajo mucha agente a trabajar, la migración campo ciudad se dio mucho, principalmente de la provincia de Ñuble, Quirihue, Coelemu, Trehuaco por ejemplo.

El auge industrial no se da en el 1800 sino que a partir del 1910 aproximadamente, si no uno analiza este auge es inversamente proporcional al turístico, teniendo en los años 30 y 40 un balneario popular con la industria como principal referente y así el Penco nuevo se funda bajo el alero de las fábricas que elaboraban y producían sus productos.

3. ¿Qué prácticas sociales proporcionadas por la industria considera usted que fueron más relevantes durante la vida de la Compañía en Penco?

La refinería pionera a nivel país, sobre todo en el pago de asignación familiar, donde alguien que tenía ocho hijos no era lo mismo que alguien que tenía dos, no se la copio a nadie si no que fue una iniciativa que surge desde la propia empresa y me imagino que fue así, porque gran parte de los accionistas, administradores y dueños de la empresa eran personas que venían desde Europa, entonces quienes tuvieron la administración de la refinería en sus principios muchos eran extranjeros y venían con una visión muy adelantada a la época, llegaron ciertas políticas que fueron innovadoras. En mi libro "El Libro de Oro de la Historia de Penco yo destaco la asignación familiar, nacida por ahí por los años 20 o 30 anterior a que fuera ley de la república, esto fue revolucionario, de ahí en más muchas empresas fueron replicándolo, los movimientos sindicales fueron poniendo sus ojos en Penco donde esta industria aportaba con ciertas políticas que eran muy atípicas para ese entonces. Lo otro es el tema habitacional, el entregar casa a los trabajadores en los años 30 hay un interés de la refinería en darle más comodidades a sus trabajadores, claro de forma sectorizada muy selectiva, ya que había casas para obreros, empleados, administradores, para el gerente, es decir, estaba muy segregado lo que la fábrica entregaba como vivienda, se postulaba a este beneficio, se hacía análisis y evaluación para esta asignación a modo de

'arriendo'. La vivienda que se entregaba era muy superior a la estándar, de calidad que hasta el día de hoy se mantienen en perfectas condiciones, como política habitacional, la calidad de la vivienda fue fundamental.

Lo tercero es algo que muy poco se habla y es el departamento de bienestar y social con la señora Ema Stowhas Kargus, ella empezó a instalar temas que no eran conversados, que tenía que ver con el alcoholismo y violencia intrafamiliar, comienza a ir a las casas a ver las situaciones, da aviso a la empresa para multas, realizaba talleres para las esposas, suena un poco raro pero así ocurría, generó ayudas y terapias para los trabajadores por medio de la clínica que tenía la industria, no era la persona más querida para los trabajadores porque era un dolor de cabeza para ellos y muy querida por las mujeres porque comienza a plantear los derechos para ellas en una época que no se hablaba. Lo cuarto es el tema de incorporar a las mujeres como mano de obra dentro de la fábrica y lo hacían a la par de los hombres, era muy innovador para los años 30 aproximadamente ver una gran cantidad de mujeres trabajando en la industria donde generalmente era ocupada en un 99% por hombres, época donde el hombre era el principal sustento económico del hogar. Y quinto el tema educacional, donde la señora Ema Stowhas inicia un programa de educación de adultos para los trabajadores de la industria, como un plan de alfabetización para los que no sabían leer ni escribir, fue tanto el interés que después se hace extensivo a la ciudad, realizando estos talleres en las escuelas existentes en Penco a esa fecha, de ahí nace la idea de crear los propios establecimientos educacionales de la industria, con la construcción de la escuela N°69 que años más tarde se municipaliza siendo la actual escuela Italia, La escuela de Aprendices Industriales, el establecimiento de educación diferencial Marta Stowhas, la guardería como necesidad de los propios trabajadores para tener a sus hijos mientras ellos desarrollaban sus labores dentro de la industria. Es curioso esto ya que la labora del trabajador se centraba en ejecutar, repetir y seguir procesos, no importaba mucho que superan leer o escribir y fue una preocupación de la industria en darle herramientas para su desarrollo personal, invierte dinero, contratan profesores, por donde uno mire a esta empresa fue avanzada unos 30 o 40 años de la época.

El cuerpo de bomberos de Penco nace al alero de la refinería, también el teatro con sus primeras proyecciones, el legado fue fundamental y me atrevo a decir que Penco sin la refinería de Azúcar no sería ni la sombra de lo que es hoy en día. Destacar que es algo curioso pero hasta el día de hoy está vigente la marca identitaria de esta industria y ese sello no va a terminar, por eso es bueno documentar dejar investigaciones para la posterioridad. Por último señalar que las remuneraciones eran más que dignas, bonos de producción,

como anhelo de todas las familias de Penco de entrar a trabajar en la industria. La empresa tuvo en su ADN, una preocupación por lo social

4. ¿Considera usted que las dependencias de la Compañía Refinera de Azúcar existentes tienen valor patrimonial para la comunidad? ¿Por qué?

Estos barrios tienen las condiciones y arquetipo para ser considerados patrimoniales del punto de vista de la óptica del Consejo de Monumentos Nacionales bajo su Ley 17.288, pero ocurre algo cuando se patrimonializan ciertas cosas, es que las responsabilidades pasan a ser todas para el dueño y más si es privado. Lo que hoy hemos hecho con las dependencias de la ex refinería, centrámonos en los barrios, son proyectos intermedios de protección del patrimonio familiar a través de la EGIS municipal, interviniendo Población CRAV, Desiderio Guzmán y Los Radales, que tiene que ver con mantención de techumbre, mejoramiento del sistema eléctrico que era bastante arcaico.

Un valor patrimonial no va solamente en la declaratoria, sino que en el valor que le dé la propia comunidad a los espacios y afortunadamente desde el cierre de la fábrica en 1976, los conjuntos habitacionales no han sufrido muchas modificaciones, manteniéndose como un conjunto armónico, ya que estas tres poblaciones tienen características muy distintas en cuanto a su construcción.

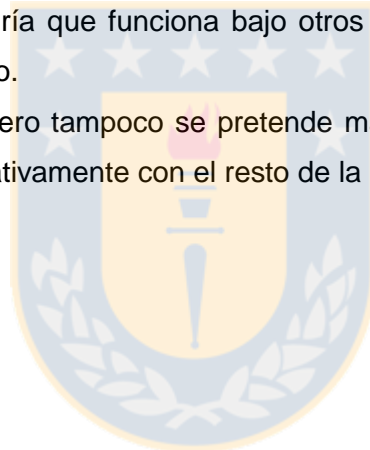
5. ¿Cree usted que los barrios (como lugares vivos) conservan aún la identidad y espíritu que promocionaba la Compañía Refinera de Azúcar en su entorno?

El ADN de los barrios refineros es impresionante, son uno de los pocos barrios donde los vecinos se conocen casi todos, eso responde a que sus habitantes y familias están desde su génesis, existen actividades de camaradería donde son masivas. Barrios familiares de buenas prácticas se ha mantenido, obviamente ya no con la fuerza con la que se hacía cuando estaba la industria en funcionamiento, es algo obvio ya no dependen de un ente que los sustenta económicamente, recordemos que se traía hasta al viejito pascuero en helicóptero para el deleite de la comunidad, pero se nota que son los barrios más seguros, mucha protección entre vecinos, ahí hay mucha socialización y eso tiene que ver con su propio pasado. yo vivo en Los radales el último de los barrios refineros y la gran mayoría de mis vecinos son ex trabajadores y familiares de ellos, se vive en un ambiente muy ameno.

6. ¿Qué prácticas se siguen realizando por parte de la comunidad para mantener vivas las tradiciones de la CRAV en Penco?

Principalmente los vecinos de los barrios ocupan los espacios de conmemoración y celebración de fechas importantes para reunirse. En la comuna no deben ser más de 5 barrios de los cerca de 84 poblaciones que hay que realizan celebraciones de este tipo y de los 5 barrios, 3 son de la refinería (CRAV, Desiderio Guzmán y Los Radales) eso habla que la identidad se mantiene, pero claro no a nivel de lo que se hacía antes, muchas cosas se van perdiendo en el tiempo y es lógico, los tiempos cambian la gente se va renovando, los intereses van siendo otros. La iglesia en el sector CRAV juega un rol importante, nace al alero de la industria CRAV y se mantiene hasta nuestros días, dando sustento religioso y ejerciendo su labor pastoral para los vecinos, entonces en torno a la capilla existe una dinámica muy importante donde las familias refineras realizan actividades durante todo el año, también está la pulpería que funciona bajo otros dueños pero que sigue en actividad para abastecer al vecindario.

Si se ha perdido mucho, pero tampoco se pretende mantener una identidad intacta porque es imposible, pero comparativamente con el resto de la ciudad podemos decir que hay mucho.



ANEXO FOTOGRAFÍAS



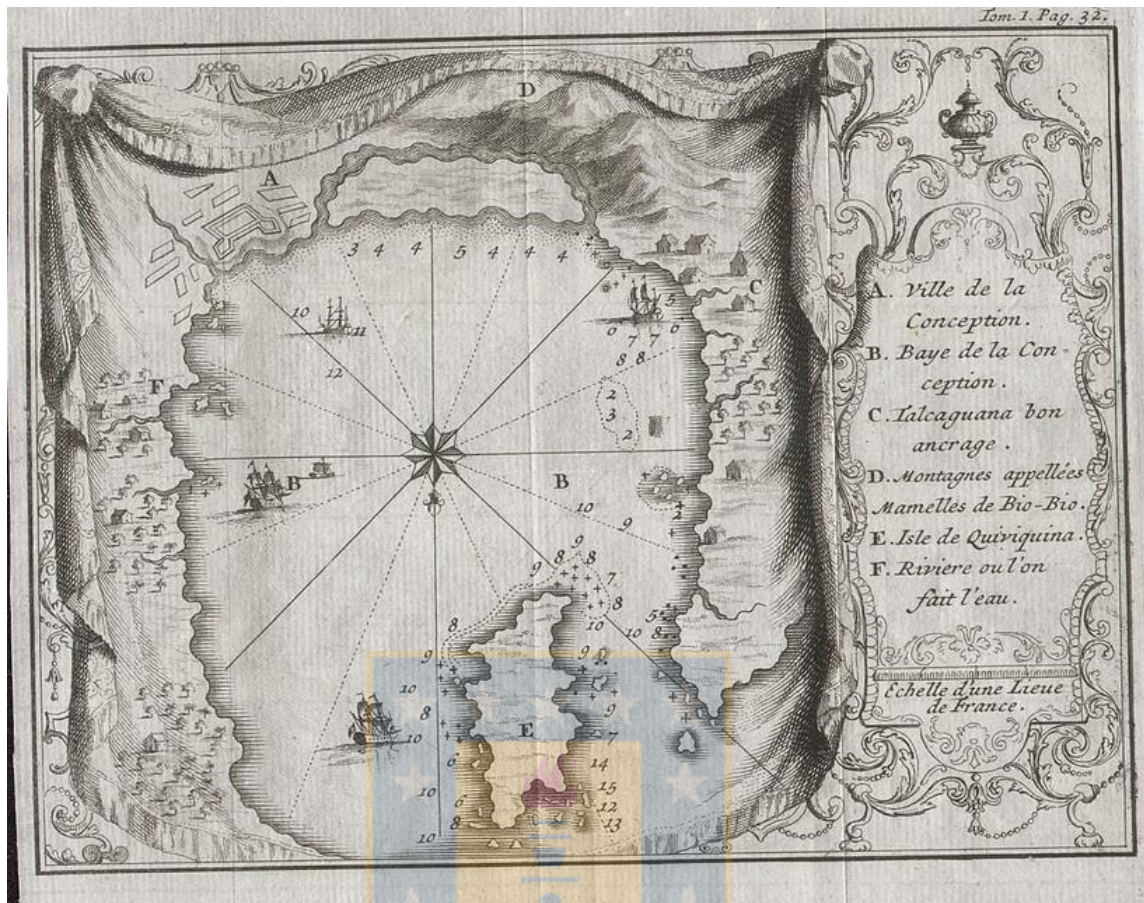


Figura 6. Mapa Villa de la Concepcion y Baye de la Concepcion. Le Gentil. 1715.
<http://www.museodechile.com/concepcion?lightbox=image1710>

PLANO
DE LA VILLA
DE
LA CONCEPCION
O PENCO

Situada en la Costa de Chile por 36° 45' de latitud Austral
Firma: Frézier, 1712.

Leyenda (a la izquierda):

1. La Catedral
2. Los Jesuitas
3. San Juan de Dios
4. Santo Domingo
5. San Francisco
6. San Agustín
7. La Merced
8. L' Hermitage

Lugares importantes:

- A. La Plaza
- B. El Cabildo
- C. Palacio
- D. Cuerpo de Guardia
- E. El Fuerte. Batería



Figura 7. Plano de la vila de la Concepción en Penco, 1712. Amadée Frézier.

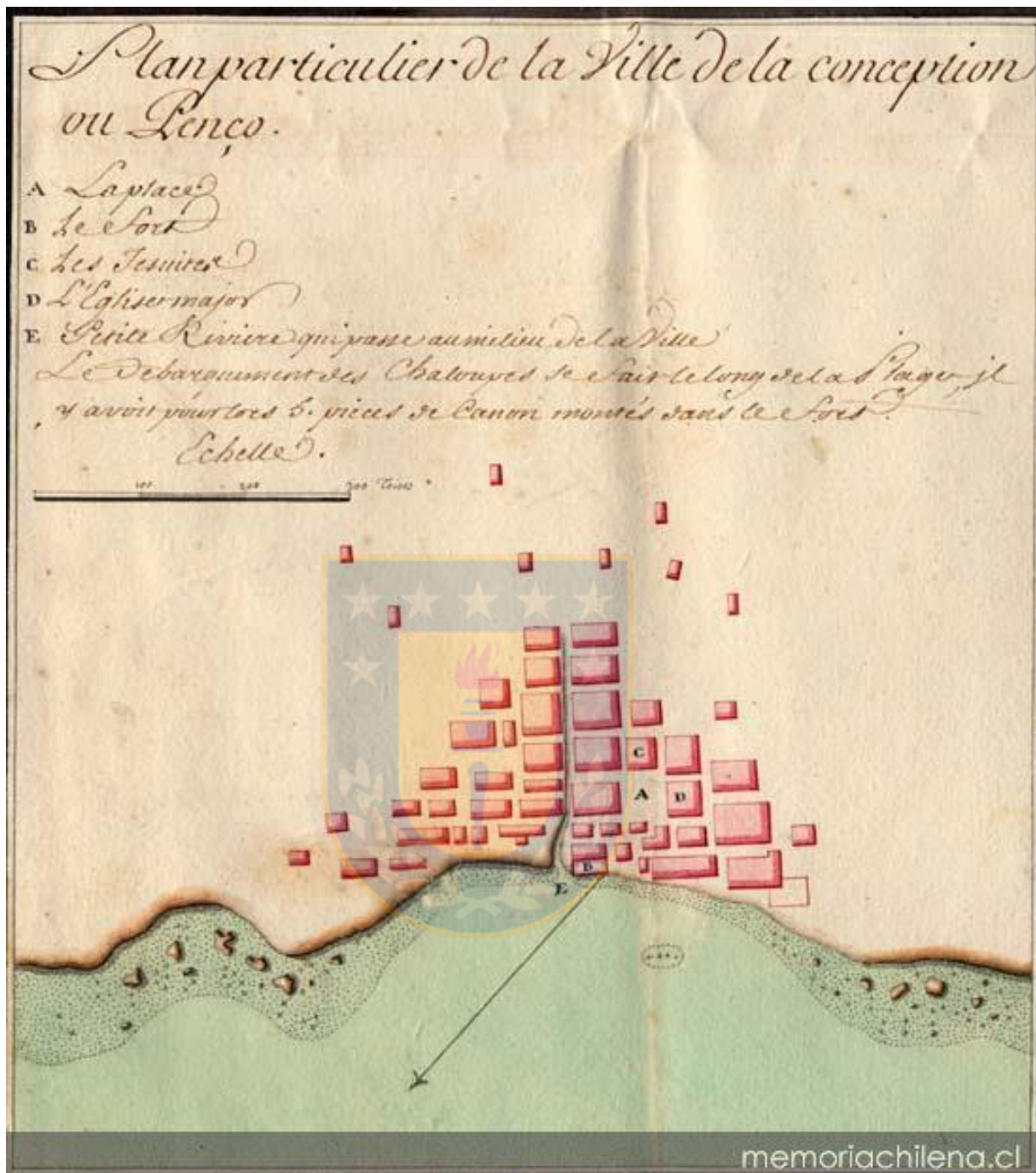


Figura 8. Plan particulier de la Ville de la Conception ou Penco, 1712. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-99425.html>

Soño de los Con.

El vecindario de la Ciudad antigua de Penco como
la mayor sumisión, y como may haya lugar en dho. ante
ro. padesimos, y desimos: que desde un memo. aiat. tiempo,
ó des pues de la muerte, enq. se trasladó la poblacion á la
Ciudad de la Concep.^{on}, aq. padesimos, y pagamos tributo, p.
vivir en aquellos terrenos: Esta yndiposicion fue puesta p.
el ynfante govierno Monarqico, pagando cada uno una
p. anual, reducida solo a un dho. de Custancia, en dho.
de terrenos nros. poblaciones q. se levantaron ~~en~~ an
ter. de dho., ya un nob. los mismos en aquellos dho.
ter. Hoy nos hallamos en mas apuro, pagando dho.
p. la misma sin Custancia, tanto p. la dureza de su re
mate, quanto p. el ynteres q. tienen en dho. ~~ter.~~ p.
la pusa q. ahen en la su vasta p. ~~ter.~~ aq. se hallan
reducidos. Esto como sentimientos nos ate a q. sean ager
nos de un govierno liberal; y esperamos en q. ~~ter.~~
nra. p. ~~ter.~~ sea elevada a manos del ~~ter.~~ ^{Con.}
ynt. p. q. ~~ter.~~ Con su ynfante (solo alla de Justicia) tenor
sus penda desta esclavitud aq. estamos reducidos, p. q.
alor q. estamos poblados se nos de el ~~ter.~~ pendiente ~~ter.~~
como alor de mas q. quexan verificando, pues muchos
llevaros desta tirania no quexan a se lo.

Figura 9. Carta vecinos solicitando vivir libremente en el valle de Penco en 1822. (Libro de Oro de la Historia de Penco, página 155, 156, 157)

En el día q. respiramos libertad, y mayor^{te} enu-
 estacion de azarq. no mueve a tomar en planta estas dilige-
 cias, afin q. en adelante sea onozante a la nacion, y q. lle-
 guemos a tener parte en la representacion: Pero tanto, y en
 virtud de los pnestos.

No suplicamos q. en virtud de lo expuesto, y viendo nos p. pnest-
 tados, se sirva aien como lo solicitamos en el extracto
 desta petition q. esperamos al laudala de tu venigra
 Corazon, q. es just. y Tuamos no presedea de mala cu-

Matias Sapata	Juan Co. Zapata
Pablo Sapata	Mex Sedes Bogaza
Jose Sapata	Maria y sa vel del Solar
Gregorio Bradena	Daviera Noguliza
Polinario Melo	Consepcion Sanguera
Pablo Cariaga	Alfonso Narvaez
Felis Barrientos	Polinario B. Lugan
Pedro Novoa	Domingo Leal
Jose Aguayo	Bernardo Alarcon
Antonio Aguilera	Jose Pinto
Marcos Silva	Gregorio Selves
Domingo Larra	Pedro Andana
Fran. co Meyer	Bisente Mella
Enrico Castellon	Martin Sanchez
Marcos Guerrero	Jose Monterinos

Figura 9. Carta vecinos, solicitando vivir libremente en el valle de Penco en 1822. (Libro de Oro de la Historia de Penco, página 155, 156, 157)

Manuel Raza

Juan Carter

Silverio Parbo

Carlos Lintz

Miguel Barrientos

Antonio Ramonides

José M. García

Sisilia Lara

Tomasa Silva

Alejo Ruiz

Josemaria Ruiz
autina Vega

José Candia

Bonifacio Guayard

Manuel Mex

Estefanía Jugo

Manuela Dios

Clemente Parilla

Alberto Peña

Carmen Neira

Juan Norbaez

María de la Tourette

Quilenu, y otros. 11 de 1822.

Por presentada el vecindario de la
Ciudad antigua de Penco: élle admi-
te su solicitud; la q. se eleva a
mano de la sup. de esta Prov. con el
informe q. solicitan. Así lo proba
actuando con testigos a falta de
ciudadanos; de q. doy fe.

Pro.

testigo.

Por mi, y ante mi
Jesús José Jorjeda

Decreto anterior. Se hizo sa-
ber al Sr. Diputado de Penco para
q. lo impartiere al Sr. Ayuntamiento;
doy; doy fe.

Jorjeda

Figura 9 . Carta vecinos, solicitando vivir libremente en el valle de Penco. (Libro de Oro de la Historia de Penco, página 155, 156, 157)

Traducción de la carta anterior, con modificaciones al castellano moderno para ser comprendidas de mejor forma.

El vecindario de la ciudad antigua de Penco con la mayor sumisión, y como más haya lugar en cuanto ante Ud parecimos, y decimos: que, desde inmemorial tiempo, o después de la ruina en que se trasladó la población a la ciudad de la Concepción a la que padecemos y pagamos tributo para vivir en aquellos terrenos: esta imposición fue puesta por el injusto gobierno Monárquico, pagando cada uno un peso anual, deducido sólo a un sitio de costumbre en donde terminamos unas poblaciones que levantaron nuestros antecesores, ya sin nosotros mismos en aquellos vestigios, hoy nos hallamos en más apuros pagando dos por la misma circunstancia, tanto para la dureza de su remate, cuanto por el interés que tiene en otros terrenos para la puja que hacen en la subasta pública a que se hallan reducidos. Estos conocimientos nos hacen creer sean ajenos dé un gobierno liberal; y esperamos en usted que vista una petición sea elevada a manos del señor gobernador intendente para que con su informe (si lo haya de justicia) se nos suspenda de esta esclavitud que estamos reducidos para que a los que estamos poblados se nos dé el correspondiente título como a los demás que quieren verificarlo, pues muchos llevamos de esta tiranía no quieren hacerlo. (pp.155)

El día que respiramos libertad y mayormente en esta estación de arreglo nos mueve a tomar en planta estas diligencias, a fin que su adelantamiento sea honorable a la nación, y que lleguemos a tener parte en su representación: por tanto y en virtud de los puestos.

Suplicamos que, en virtud de lo expuesto, ya viéndonos parapeados, se sirva a ver como lo solicitamos en el ex son de esta petición que esperamos alcanzarla de su benigno corazón, que es justicia y juramos no proceder de malicia. (pp.156)



Figura 13. La Ciudadela, casas higiénicas para obreros de la CRAV, Viña del Mar.

REFINERIA DE AZUCAR-PENCO NUEVAMENTE GANO EL EVENTO OLIMPICO
Resultado General de la Olimpiada Deportiva 1970: CRAV 375 puntos, FANALOZA 310 puntos.

Crav rubricó su laborioso triunfo al adjudicarse 18 pruebas de un total de 31, lo que da un porcentaje del 58,06 por ciento y Fanaloza se hizo de 13 pruebas con un 41,94 por ciento.

PUNTAJE OFICIAL DE LA OLIMPIADA:			CRAV	FANALOZA
lunes	30 nov.	fútbol, viejos cracks	10	5
		cuerda, 1.er equipo	10	5
martes	1 dic.	ensacados	21	41
		brisca	10	5
		cacho	5	15
miércoles	2	pimpón	5	10
		rana	5	10
jueves	3	fútbol, 2do. equipo	5	10
		tirar la cuerda, 2do. equipo	10	5
		dominó	10	25
viernes	4	palitroque	10	5
		billar	10	20
sábado	5	fútbol 1.er equipo	10	5
		1.500 m. p.	20	30
domingo	6	rayuela	5	10
		rayuela	5	10
lunes	7	básquetbol, 2do. equipo	10	5
		básquetbol 1.er equipo	5	15
miércoles	9	salto largo	22	9
		salto alto	19	12
		lanzamiento bala	11	52
jueves	10	jabalina	15	16
		200 m. p.	18	13
		hacha	15	0
		5.000 metros planos	15	63
viernes	11	disco	24	7
		100 m. planos	18	13
		400 m. planos	24	66
sábado	12	tiro al blanco	10	10
		ciclismo	18	28
domingo	13	carrera de botes	0	18
Puntaje total			375	310

En consecuencia, el Trofeo "Desiderio Guzmán", donado por el Gerente General de Cía., lo tiene adjudicado CRAV.PENCO. En las cláusulas se estipula disputarlo en tres Olimpiadas; pero como Refinería ganó en 1969 y ahora 1970, deja de tener vigencia la tercera alternativa que se proponía en el carácter de "definición" para el caso de un posible empate.

Figura 49. Tabla de resultados Olimpiadas Deportivas CRAV v/s Fanaloza. (Pan de Azúcar, periódico del Centro deportivo de Refinería CRAV-Penco. Consejo Superior. Año XXXII, diciembre de 1970. N° 118)



Figura 59. Día del Patrimonio Cultural 2016. Recorrido en barrio CRAV (Fotografía extraída de <http://penco-chile.blogspot.com/2016/05/hartas-historias-y-anecdotas-de-penco-y.html>)



Figura 60. Muestra "Documento abierto. Refinería de Azúcar de Penco CRAV 1960.

(Extraído de <https://www.facebook.com/MuseoHistoriaPenco>)



Figura 61. Muestra Documento abierto. Vecinos realizando la identificación de personas y procesos industriales en las fotografías (Extraído de <https://www.facebook.com/MuseoHistoriaPenco>)



Figura 62. Vista hacia la empresa Refinería de Azúcar de Penco. c1902. Postal, Panorama – No 2. Propiedad C. Kirsinger & Cía. Valparaíso, Santiago.



Figura 63. Fotografía de 1965. Vista aérea de la Compañía Refinera de Azúcar de Penco. Documento perteneciente a José Vergara Aravena.